

LA RADIO Y EL 9 DE ABRIL DE 1948
APROXIMACIÓN A UN ESTUDIO DESCRIPTIVO DE LAS NARRACIONES
RADIOFÓNICAS DEL BOGOTAZO

DANIELA ANDREA GUZMÁN MARTÍNEZ

UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO
CHÍA, CUNDINAMARCA

2012

LA RADIO Y EL 9 DE ABRIL DE 1948
APROXIMACIÓN A UN ESTUDIO DESCRIPTIVO DE LAS NARRACIONES
RADIOFÓNICAS DEL BOGOTAZO

DANIELA ANDREA GUZMÁN MARTÍNEZ

Trabajo de grado para optar por el título de Comunicador Social y Periodista
Investigación Monográfica

Asesor del Proyecto de Grado:
Julián Enrique Penagos Carreño, M.A.

UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE COMUNICACIÓN
COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO
CHÍA, CUNDINAMARCA

2012

“Hay, una raza honrada maravillosamente digna a quien políticos sin fe y sin conciencia pretenden dirigirla. Y bien sabed que esa masa conservadora, liberal y socialista, os rechaza, políticos de corrillo, pequeños hombres sin ideales. Esa masa no quiere más a sus hombres o mejor, a la orientación costosa, enana y exigua que pretenden imprimirle, porque ya sabe de sobra que no son sino traidores de sus grandes ideales.”

JORGE ELIECER GAITÁN

ÍNDICE

Abstract/Resumen..... i

Introducción..... ii

1. CAPÍTULO I.

1.1. Marco Teórico..... 1

1.1.1. Poder de los medios en la sociedad 1

1.1.1.1. Las cinco preguntas de Laswell..... 1

1.1.1.2. La aguja hipodérmica o la bala mágica 3

1.1.1.3. ¿Quién emite el mensaje a quién? 4

1.1.1.4. La lucha de un medio tradicional 5

1.1.1.5. Características de la Radio 6

1.1.1.6. Impacto Social: Finalidad del medio8

1.2. Estado del Arte 10

1.2.1. La Guerra de los Mundos 10

1.2.2. People's Choice: la radio modifica la opinión 13

1.2.2.1. Además de influencia también puede afectar 16

1.2.3. Latinoamérica opina y otros la observan 17

2. CAPÍTULO II.

2.1. La Historia de la Radio en Colombia 21

2.1.1. Los pioneros y sus transmisiones 21

2.1.2. La política y la nueva herramienta radial 21

2.1.3. La radiodifusión en cada rincón del territorio nacional 23

2.1.4. Los nuevos usos de la radio 25

2.1.5. La radio: un canal de la lucha bipartidista 26

2.1.5.1. La prensa se enfrenta a la radio	26
2.1.6. Las transmisiones sonoras toman la delantera	28
2.1.6.1. 1936: el año del despegue	28
2.1.7. Panorama político cambiante	29
2.1.8. La revelación de las cadenas radiales en Colombia	32
2.1.9. Medidas previsivas para mitigar los efectos de la radiodifusión	34
2.1.9.1. Decreto 1966 de 1946	34
2.2. Antecedentes	35
2.2.1. La radio demostró sus alcances	35
2.2.1.1. Guerra Colombo – Peruana	36
2.2.1.2. Golpe de Pasto 1944	38
3. <u>CAPÍTULO III.</u>	
3.1.9 de Abril de 1948	39
3.1.1. ¿Quién fue Jorge Eliecer Gaitán?.....	40
3.1.2. Los hechos en la ciudad de Bogotá	42
3.1.3. Los idealistas y su participación en la radio	45
4. <u>CAPÍTULO IV.</u>	
4.1. Metodología	48
4.2. Análisis.....	50
4.2.1. ¿Qué dijo la radio el 9 de abril de 1948?	50
4.2.2. Características Generales	50
4.2.3. Del discurso al hecho	53
4.3. Conclusiones	65

Bibliografía	68
---------------------------	-----------

Anexos	1
---------------------	----------

1. Transcripción documento sonoro (Grabación No. CD18346 – Audio I)	1
---	---

2. Transcripción documento Sonoro (Grabación No. CD18346 – Audio II).....	7
---	---

3. Transcripción documento Sonoro (Grabación No. CD18345)	18
---	----

ABSTRACT

This document analyzes the existing relationship between the radio and the violent acts on April 9th of 1948 in the city of Bogotá, Colombia. The subject matters of this work are the registered sound samples of this national episode, which make reference to all the messages that were transmitted on the main radio stations of the capital city, and other regions. The analysis will point out the way in which all the information that was diffused that day was thought to be an incitement element for all the revolutionary people after the assassination of the political leader Jorge Eliecer Gaitán.

Key Words: Mass Media, Bogotazo, Radiodifusora Nacional, Jorge Eliecer Gaitán, Radio in Colombia.

RESUMEN

La presente investigación estudia la relación existente entre la radio y los hechos violentos en la ciudad de Bogotá, el 9 de abril de 1948. El objeto de estudio de este trabajo son los documentos sonoros registrados de aquel episodio nacional, los cuales dan cuenta de los mensajes que fueron transmitidos, por medio de las principales emisoras de la capital y otras regiones del país. El análisis mostrará la manera en que la información difundida estaba pensada para incitar al pueblo revolucionario luego del asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán.

Palabras Claves: Medios Masivos, Bogotazo, Radiodifusora Nacional, Jorge Eliecer Gaitán, Radio en Colombia.

Introducción

Colombia ha sido por tradición un país que ha convivido con la violencia durante décadas. Al recorrer las páginas de la presente investigación lo primero que se advierte es que corresponde a un capítulo más de estos años impetuosos y quizás para muchos el que puede ser identificado como detonante de años posteriores de guerra y derramamiento de sangre. Este es el episodio que da cuenta de los eventos ocasionados por la reacción inesperada y descontrolada del pueblo colombiano frente a la muerte de su líder político Jorge Eliécer Gaitán.

El país ha conmemorado por más de medio siglo lo ocurrido el 9 de abril de 1948 en Bogotá, su ciudad capital, una fecha en la cual los habitantes de este territorio protagonizaron un movimiento violento, sin precedentes y sin repetición alguna en la historia de Colombia, conocido con el pasar de los años como El Bogotazo. No obstante, aunque este episodio tuvo repercusiones a nivel nacional, el trabajo se circunscribe a lo sucedido en Bogotá, como epicentro del mismo, atendiendo a su importancia geográfica y política. De igual manera esta investigación resalta a la radio como un medio de comunicación el cual, para este momento determinado, ya había logrado establecerse como una fuente de información y de creación de opinión pública por excelencia.

La presente investigación pretende realizar un estudio descriptivo a fondo de las narraciones radiofónicas que tuvieron lugar durante el desarrollo de los hechos violentos del 9 de abril de 1948. Una idea que nace a partir del deseo de lograr expandir, si no bien conocer, la verdadera evolución de la radio en un país como Colombia, y poder descifrar datos e informaciones inexploradas de un evento tan único como lo fue el Bogotazo, que claro constituye un pilar fundamental del desarrollo de los acontecimientos de la actualidad nacional.

Se hace necesario indicar que la investigación puede contar con algunos impedimentos de consideración, pues la documentación histórica nacional data que existe un vacío en cuanto a la recopilación de información referente a la llegada y la evolución de la radio en el país. Y aunque existen, claro, autores que realizaron esta pesquisa, es innegable que fue un intento para crear una línea cronológica de los hechos que hacen parte de la truncada historia de los medios de comunicación en Colombia. Reynaldo Pareja (1984) asegura que “la documentación oficial cubre bien un aspecto de la evolución radial de 1948 en adelante, [pues] los años anteriores perecieron en las llamas del nueve de abril [de dicho año]”.

Adicional a este aspecto el mismo autor indica que el registro de los primeros años de la radio en el país está en vilo puesto que las diferentes emisoras, precursoras en todo el territorio nacional, sufrieron una variedad de cambios con los años y

“quien quiera recorrer minuciosamente la evolución de los contenidos de la programación radial tiene que contentarse con indicativos escasos e indirectos” Pareja (1948).

El tema, estudio de esta investigación, constituye el punto de inflexión de la evolución de la radio en Colombia. Los hechos del 9 de abril marcaron otro episodio no solo de la historia nacional, social y política del país sino además un nuevo punto de partida en el desarrollo de las comunicaciones, como así lo ratifica Pérez y Castellanos: “la historia de la radio, además de las razones que modificaron el entorno nacional, encontró en esa fecha motivos propios para modificar su destino” (1998, p.87).

El asunto es a todas luces digno de estudio si se tiene en cuenta que ha sido en Colombia y a través de los tiempos el único en su género, capaz de fraguar una reacción inadvertida y repentina que conllevó graves consecuencias a la situación socio-política, económica y cultural del país.

Por estos motivos esta investigación, además de identificar el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, como el hecho en sí y de encontrar el rol participativo de la radio en esta revuelta violenta, estudia también los antecedentes nacionales, tanto políticos, sociales y radiales, ya que son estos los que constituyeron el panorama decisivo para los acontecimientos ya mencionados.

La validez de este trabajo también se circunscribe a la importancia de crear un documento que alimente la historia radial de Colombia, pues, a pesar de la llegada de las nuevas tecnologías y de los avances mediáticos en el mundo entero, la radio continuará siendo un medio de comunicación por excelencia y, para su estudio actual o futuro, es de vital importancia contar con la mayor información posible acerca de sus orígenes, aceptando que, como en cualquier otro campo, son estos los que configurarán su desarrollo posterior.

Los documentos a utilizar para la investigación son exclusivamente las transcripciones de los audios que se conservan en la Fonoteca Nacional de Colombia, referentes a las transmisiones originales de la fecha en cuestión. La duración total de estos registros sonoros es de setenta y siete minutos, en los cuales se encuentra un amplio número de muestras y, a pesar de ser una fuente invaluable de información, son muchos los impedimentos encontrados como la falta de un lenguaje radiofónico apropiado, una identificación de las personas que difunden los mensajes y serias fallas técnicas y estructurales que más adelante serán detalladas.

La metodología utilizada para la realización de la investigación fue el Análisis de Contenido el cual permitió, por medio de la creación de diferentes categorías,

encontrar las intensiones cifradas en el contenido de dichas transmisiones radiales difundidas por las radiodifusoras del país y su relación con el comportamiento de las audiencias de aquel momento.

En el desarrollo de los diferentes capítulos de este trabajo se podrán encontrar inicialmente, las teorías y modelos presentados por diferentes académicos referentes a los efectos de los medios de comunicación masiva en las audiencias, lo mismo que la identificación de la radio como un medio tradicional y sus características prevalentes de ayer y hoy.

Con el Estado del Arte, se busca presentar los casos, que aunque son pocos, demuestran a grandes rasgos, la comprobación de las posiciones establecidas frente a los temas de movilización y persuasión de las audiencias por medio de los canales comunicativos.

Luego se pretende mostrar, por medio de un trazado cronológico de la evolución de la radio, en el país de referencia, la relación existente de este medio con los diferentes sistemas nacionales, en particular con el político el cual, sin duda, tiene un estrecho vínculo con los aconteceres del Bogotazo. Los antecedentes de este episodio también son señalados para poder entrever la manera como la radio, desde no mucho tiempo atrás, había adquirido un rol protagónico dentro de la sociedad colombiana.

A continuación se hace un relato del episodio a estudiar, describiendo a Jorge Eliecer Gaitán como la figura política y social que era, así como los demás eventos que acompañaron su muerte. Se resalta, por supuesto, la importancia de los personajes que estuvieron tras los micrófonos de las emisoras en aquel día, y de las demás personas, que más que testigos fueron protagonistas del suceso, recurriendo a sus propios testimonios y recuerdos de la fecha. Es de vital importancia resaltar el hecho que los documentos utilizados para la composición del estudio son en su totalidad narraciones que se atañen a la realidad vivida por sus autores, pues en ningún momento se acude a novelas u otras obras de ficción que puedan tergiversar la veracidad del episodio. Esto, para terminar con un detallado análisis de los documentos sonoros ya mencionados que permiten establecer finalmente la participación y relación de la radio y su contenido con los hechos nefastos del 9 de abril de 1948.

CAPÍTULO I.

1.1. Marco Teórico

1.1.1. Poder de los medios en la sociedad

Durante décadas se han realizado una gran variedad de estudios acerca de los verdaderos efectos de los medios de comunicación masiva sobre las audiencias, conocidos como las *Teorías de los Efectos de los Medios*. Bretones (1997) asegura que estos constituyen en realidad una *amalgama* de investigaciones de cualificación diversa, pues existen unas con mayor pretensión teórica y de explicación general, y otros centrados en la investigación empírica de un aspecto determinado; así como algunos orientados desde teorías generales de explicación sobre la sociedad y otros sin la guía de un aparato teórico que los profile. Y aunque cada uno de los autores que se ha inmiscuido en estos temas ha establecido puntos divergentes con los otros, es claro que los medios de comunicación masiva “poseen una notable significación en la conformación de comportamientos, actitudes, pensamientos que circulan en la sociedad” (Castillo, 2011, ¶ 1). Según Valerio (2009) estos “desempeñan un papel fundamental en la vida de las democracias contemporáneas”.

Aunque es innegable que estos estudios o investigaciones han tenido lugar en periodos particulares y en diferentes regiones del mundo, haciendo postulaciones específicas frente a la recepción de los mensajes de los diferentes medios emergentes, se puede asegurar que “los medios masivos tradicionales han logrado sobrevivir a [las] transformaciones a través de su evolución hacia nuevas formas de convergencia medial (...) e interacciones con sus audiencias” (Antequera y Obregón, 2002, pg. 148), pues indudablemente dichos cambios, con los años, han hecho que la relación con el público difiera significativamente debido a la proliferación de los mismos medios y al amplio espectro de acceso que tienen ahora las sociedades modernas.

1.1.1.1. Las cinco preguntas de Laswell

Retomando los principios de estas teorías de influencia de las comunicaciones, la cuestión original radica en preguntarse: “¿Con qué efectividad los medios masivos pueden alcanzar objetivos sobre las personas a voluntad de quienes los dirigen, poseen o controlan, y quienes se valen de ellos para canalizar los mensajes?” (Burns en Castillo, 2011, ¶ 15)

Un *medio*, según Raboy y Solervincens (2005), es en sentido estricto un agente de transmisión, un agente neutro, el cual a pesar de su aparente estado objetivo determina, por su naturaleza misma, el tipo y la calidad de la información que

puede transmitir. Por su parte Gregory Bateson (González, 2008) asegura que el concepto de comunicación, incluye todos los procesos a través de los cuales la gente se influye mutuamente.

Para la comprensión de los procesos comunicativos por los diferentes medios masivos de comunicación Harold Lasswell presentó en 1948 uno de los primeros modelos que describiría la manera en que se desarrolla dicho proceso, esto si se daba respuesta a las preguntas: ¿Quién, dice qué, por cuál canal, a quién y con qué efecto?

Este pionero estadounidense afirmó entonces “que el proceso de comunicación puede ser analizado si se determina quien es el emisor y qué dice” (Bragi, 1999, pg. 272). Barone (2007) comparte la posición al asegurar que los emisores tienen un efecto omnipotente, ante absolutamente todo estímulo, pues se espera que la respuesta siempre sea igual, o sea una respuesta homogénea.

Con los años esta posición comenzó a ser refutada por diferentes teóricos, pues el interrogante de Laswell “sugiere que el emisor constituye el único elemento activo y que el receptor, es decir, el público, permanece totalmente pasivo” (Balle, 1994, pg. 27). Pero, según Martínez (1998), la oposición se debería en parte debido a que la mayoría de teorías que se centran en la fuente y en el mensaje, enfatizan únicamente el poder y la influencia de los medios.

Esto se vería reflejado en las posiciones de algunos como Lewin y Moreno (en Balle, 1994, pg. 28) quienes cuestionaron la que también se llamaría teoría macrosociológica sobre la influencia de los medios, pues no podían seguir admitiendo que estos fueran capaces de hacer creer cualquier cosa a cualquier persona. Los autores indicaron que era claro que el individuo debería tener alguna participación en la recepción de los mensajes que el emisor le transmitiera por un medio. Katz y Lazarsfeld (1955 en Martínez, 1998, pg 166) dijeron entonces que más que un impacto directo al receptor existían un grupo de factores mediadores como la familia, los amigos, las organizaciones, experiencias pasadas y otros lazos sociales que actuaban como filtros de percepción, los cuales le permitían a cada miembro de la audiencia interpretar con características especiales el contenido de los medios masivos.

Con los años se encontró que “en el fondo hay una plataforma común y casi mecánica que hace surgir la comunicación: la noticia dada por los medios y que todos la acogen como la última verdad” (Numa, 2009, ¶ 9).

Pero estas conclusiones no nacen con la llegada de los nuevos medios y la evolución de los tradicionales, por el contrario, surgen desde los primeros intentos

de comprender, si no demostrar, la influencia de los *mass media* en las audiencias.

1.1.1.2. La aguja hipodérmica o la bala mágica

Tal y como lo mencionó Wright (1975, en Barone, 2007, ¶ 1) al referirse sobre la Teoría Hipodérmica, “cada miembro del público de masas es personal y directamente atacada por el mensaje”. Esta teoría refiere, según Barone (2007), a que la manipulación por parte de los medios es posible ya que frente al enorme y creciente poder de estos, no hay ningún elemento que haga resistencia. El autor asegura que entre emisor y receptor, y entre estímulo y respuesta, no hay ninguna intermediación que impida conseguir los objetivos, convirtiéndose entonces en algo mecánico, así como lo intuyó Numa.

Esta teoría, también llamada la bala mágica, “sostiene que las ideas de los medios estaban en directa relación causal con el comportamiento [de las audiencias]” (Bragi, 1999, pg. 270)

McQuail (1981 en Bretones, 1997) asegura que se les atribuía un considerable poder a los medios de comunicación para moldear la opinión y las convicciones, cambiar hábitos de vida, moldear activamente la conducta e imponer sistemas políticos incluso venciendo resistencias.

Si retornamos el pensamiento de Laswell en el que se sugiere de forma implícita “que el emisor, único agente activo de la comunicación, actúa deliberada y resueltamente sobre un receptor irremediablemente pasivo” (Balle, 1994, pg. 29) se podría decir entonces que la influencia de los medios de comunicación recae sobre una *Sociedad de Masas*, la cual se definiría como “un conjunto de personas que no tienen una estructura interna que las caracterice, casi sin ningún tipo de organización, disponibles a reunirse alrededor de cualquier hecho o modo que las congregate, las atraiga” (Numa, 2009, ¶ 4)

Esta sociedad se compone de individuos “que no se conocen, [personas] separadas unas de otras, con escasas o ninguna capacidad de interactuar, que carecen de tradiciones, reglas de comportamiento, liderazgo y una estructura organizada” (Blumer en Barone, 2008, ¶ 10) En una connotación negativa podría inferirse entonces que es un grupo de personas ordinarias, incultas, irracionales, indisciplinadas e incluso violentas (González, 2008).

Numa (2009) asegura así que la masa “es cuantitativamente numerosa y cualitativamente fuerte porque a la hora de actuar es homogénea y puede generar estragos”.

Si la Sociedad de Masas es vista como la audiencia de la Teoría Hipodérmica, podría concluirse entonces, según Bretones (1997), que los efectos del contenido mediático pueden ser en cierta medida nocivos, dependiendo de la calidad intrínseca de sus mensajes, pues no queda duda que los medios tienen una capacidad de manipular la conducta de sus receptores.

1.1.1.3. ¿Quién emite el mensaje a quién?

Cómo se ha evidenciado previamente, el emisor es quien tiene el poder de inculcar ideas o pensamientos determinados en un público o audiencia específica. Cuando se trata de la sociedad de masas, indiscriminadamente que haya o no organización dentro de ésta, es claro que existen intereses ajenos a la escogencia del espectador. Pues siempre habrá quien decida cuál es la información que se desea transmitir a todos aquellos que no tienen la capacidad inmediata de reaccionar de manera individual a ello, ya que como lo asegura Barone (2007), la masa está constituida por individuos que están separados y que no tienen habilidad de captar los mensajes que proceden del emisor de forma invisible.

Según Bretones (1997) existen algunas líneas de interpretación acerca de la funcionalidad social de los medios de comunicación, dentro de las cuales se encuentra el *medio como instrumento de poder político*. La autora señala que esta postura interpreta los mensajes transmitidos como un *contenido propagandístico* ya que desempeñan la función de manipular la conducta de los individuos de la sociedad en la que operan para poder encauzarla de forma congruente con los intereses de aquel poder político que está conduciendo los mensajes. Razón por la que Valerio (2009) indique que los medios juegan un papel positivo, si bien se quiere entender así, en cuanto al incremento y refuerzo del interés de los ciudadanos hacia la política. Sin embargo, esto último, poniéndolo en tela de juicio al encontrar que “la sociedad de masa se somete a la conducta esperada de la élite política y empresarial de la sociedad” (Bretones, 1997, pg. 7), lo cual demuestra, en cierta medida, que se anteponen los intereses del individuo mismo que compone la comunidad.

Castillo (2011) por su parte encuentra que “la comunicación ejercida por parte de grupos es un modo importantísimo de crear opinión pública influyendo directamente en las audiencias”, de allí que se presente la fuerte necesidad de acudir a los medios de comunicación masiva. Esto principalmente porque, de alguna manera u otra, quienes obtengan este objetivo lograrán reflejar de manera pública todas sus demandas, especialmente si se trata de grupos políticos.

Entre algunas de las funcionalidades que encuentra Castillo (2011) en cuanto a la incidencia en el contenido de los medios comunicativos, por parte de un grupo especial de personas, se pueden resaltar las siguientes:

- En determinadas situaciones pueden propugnar la movilización del público en general y de sus miembros en particular, para proponer apoyo comunitario que permita una mejor implementación de las demandas realizadas a los poderes públicos.
- El conflicto social también encuentra un reflejo en las luchas que se establecen entre las fuentes informativas para poder incidir en el sistema comunicativo.
- Respecto al sistema político, transmiten una imagen de la opinión pública que ofrece apoyo a las peticiones asociativas, consiguiendo así una fuerza mucho más amplia de la real. Se debe pensar que mostrarse en el espacio informativo confiere la posibilidad de ofrecer una imagen pública de representatividad del grupo pero, además, es una pieza clave para evaluar el grado de sustento social de las deprecaciones del grupo.

Teniendo en cuenta lo anterior y citando a McQuail (en Castillo, 2011, ¶ 40) se podría decir entonces que, en algunas circunstancias, los medios pueden ser un canal para la persuasión y la movilización. Esto último, con fundamento en otra de las funciones que se les adjudica a los medios, pues estos son capaces de *movilizar* a las audiencias (Bretones, 1997, pg. 22) y no únicamente manipularlas, como se pensó anteriormente. Por ello que se pueda deducir que los medios pueden calar en las diferentes fibras del tejido social de una comunidad para que ésta se reúna bajo una misma causa.

1.1.1.4. La lucha de un medio tradicional

A lo largo del último siglo, los medios de comunicación de masas han evolucionado, tanto técnica como tecnológicamente, hasta alcanzar su forma final expresada en los cuatro tipos de medios (Bretones, 1997). Uno de estos es la radio, la cual según Pacheco (2006), es un medio de comunicación masiva que permite la interacción entre los encargados de la transmisión y la sociedad, de manera que puede lograr una dinámica informativa entre los radioescuchas.

Hoy también se puede entender la radio, según Rodríguez (2009), como una tecnología social, una innovación que se ha construido no en un proceso lineal sino por el contrario gracias a la mezcla de científicos, empresarios, gobierno y usuarios que vieron en ella la posibilidad de la comunicación, siendo a su vez

también un hecho, una práctica social y una construcción que detrás de sí se encuentra un tejido social y técnico indisoluble.

Raboy y Solervincens (2009) aseguran, que a lo largo de todo el proceso de la tecnología, cada nueva generación de medios de comunicación ha traído consigo, una carga de utopías de creación de espacios públicos de interacción participativa entre ciudadanos informados que hacen uso de su derecho a la palabra. Y es así que la radio, a pesar de haber tenido durante años la mala fama de su fugacidad, hoy ha podido adjudicarse un *carácter imperecedero*, como lo menciona Marthoz (2012), pues se ha puesto al tanto de la evolución tecnológica. Con la llegada de los podcasts¹ la radio se pudo quitar de encima *el peso de su fatalidad efímera*.

Sin embargo, a pesar de que el medio ya se encuentre a la vanguardia, aun hoy en día la radio tradicional se puede seguir considerando como el mejor medio para llegar a la audiencia más amplia (UNESCO, 2012). Por este motivo, y por ser un *medio flexible e inoxidable que ha sabido adaptarse a un mundo cambiante*, la radio según Marthoz (2012) es la reina de la información.

1.1.1.5. Características de la Radio

Durante los años transcurridos desde su invención y luego proliferación en el mercado, la radio ha debido luchar arduamente con los medios ya existentes y con los que llegaron a su paso. Por ejemplo, con la prensa durante los años 30 y luego, con la televisión en los años 50. Sin embargo, Numa (2009) indica que a pesar de la crisis que atravesó el medio durante los años 80 por la fuerte penetración televisiva del momento, la versatilidad de la radio, y sus diferentes características, permitieron que se afirmara como un medio masivo en el mundo.

El autor resalta dentro de sus particularidades las siguientes:

- No se requiere de gran inversión para la instalación de una radio ni para los equipos indispensables para ello.
- La producción radial es notablemente más económica que la requerida para televisión.
- La tecnología transistorizada ha permitido la creación de radorreceptores de mínimo tamaño con óptima calidad de audio.

¹ Archivo digital, casi siempre en un formato de MP3, que se puede descargar de forma automática en cualquier ordenador. El contenido de los podcast puede incluir cualquier formato radial: entrevistas, programas completos, canciones, novelas entre otros. Estos productos son en su mayoría gratuitos y de libre acceso.

- Por su carácter muchas veces inalámbrico, la radio se ha convertido en la compañera permanente de los oyentes.
- En términos económicos, siempre prevalecerá la radio frente a los otros medios, los cuales implican, si no un gasto permanente, una inversión considerable para su uso.

Marthoz (2012) comparte estrictamente el último punto, pues asegura que la radio ha logrado subsistir porque nunca ha dejado de estar entre las tecnologías más baratas y accesibles.

McQuail (en Pacheco, 2008) indica, por su parte, que las principales características de este medio masivo son las siguientes:

- Tiene la necesidad de una organización formal compleja.
- Se dirige a públicos amplios.
- Tiene contenidos públicos, disponibles para todos.
- Sus públicos son heterogéneos.
- Tiene un alcance simultáneo, "a una gran cantidad de personas que se hallan lejos de la fuente y que, a la vez, se hallan lejos unas de las otras"
- Según Romo Gil (1987 en Pacheco, 2008), el público al que se le dirige es un conglomerado de individuos a los que los une un foco común de interés, pero que no se conocen entre sí.

No obstante, queda el lenguaje radiofónico, quizás su propiedad más importante pues, de no ser por la especificidad necesaria, sería imposible poder recrear en la mente de los oyentes las imágenes de los mensajes que les son transmitidos por medio de este canal.

Fuzellierz (en Balsebre, 2001) a propósito de este tipo de lenguaje señala que:

" e l perfeccionamiento de la técnica no sería suficiente para hacer de él un verdadero lenguaje si no hubiera realizado poco a poco un inventario de la naturaleza misma de los sonidos que transmite (voz, [sonidos] y música), de su propio valor y del valor de su mezcla, de la funcionalidad de sus relaciones y de la eficacia de su utilización. Se convirtió en un lenguaje auténtico al definir así empíricamente su gramática y su sintaxis".

Por ello se podría deducir que es necesaria una especificidad única para la creación de este tipo de mensajes radiofónicos que permita finalmente la recepción correcta de toda la información deseada.

Según Antequera y Obregón (2002), en los países en desarrollo, la radio es el medio con mayor penetración, por encima de la televisión, con un promedio cercano a los dos billones de aparatos receptores, y con una penetración a nivel mundial de un aparato receptor por cada tres personas.

En la primera celebración del Día Mundial de la Radio, Febrero 13 de 2012, la UNESCO informó que la radio llega a más de un 95% de prácticamente cualquier segmento de la población, que si se toman en cuenta los satélites, la radiodifusión cubre prácticamente el mundo entero, que los transistores de pila pequeños cuestan a menudo menos de diez dólares estadounidenses y que según las estadísticas más recientes, sobre la proporción de hogares con radio, en la mayoría de países en vía de desarrollo, más del 75% posee un receptor.

Los datos entregados por Naciones Unidas entonces demuestran que “a pesar del tiempo transcurrido y a pesar de estar en el apogeo de las comunicaciones de todo tipo, la radio mantiene su capacidad de penetración en la sociedad” (Uriarte, 2011, ¶ 1)

1.1.1.6. Impacto Social: Finalidad del medio

Teniendo en cuenta las cifras mundiales es claro que la radio podría ser algo más que simplemente un canal de difusión de información variada, musical o de entretenimiento. Este medio, con los años, se convirtió en el vehículo central para la diseminación de mensajes prosociales y para el fortalecimiento cultural, así como en la herramienta de acceso de la comunidad para distintos procesos de transformación social y cultural (Antequera y Obregón, 2002)

Y aunque, como lo asegura Marthoz (2012), los inicios de la radio tuvieron una connotación negativa al permitir que Adolf Hitler subyugara y sometiera a una multitud, y que también por medio de la radio se haya incitado a cometer crímenes de masa y genocidios, como en el caso particular de las emisoras del odio ruandesas como la RTML, es claro que hoy estas han apaciguado y unido las comunidades. Como ejemplo claro las *emisoras de la paz* que se extienden desde Sierra Leona hasta el Congo. Una situación positiva que no se encuentra únicamente en otros continentes sino también en el hemisferio occidental en donde hay tantos países en desarrollo.

Antequera y Obregón (2002) señalan que la radio cumple con un papel importante como elemento dinamizador a nivel social y cultural, pues ningún otro medio tiene una cobertura y alcance similar al de la radio, ya que ella mantiene una posición de privilegio en la mayoría de países de América Latina. Así lo aseguran Garrido y

Pinto (2012) indicando que el último informe del latinobarómetro² demostró que la radio es el medio de confianza de la gente con un 55% de aprobación.

Las cifras comprueban entonces lo dicho por Marthoz (2012) quien asegura que “cada mañana, en cualquier parte del mundo, la radio nos despierta, no importa que chille o que crepite, la información comienza con la radio”.

Numa (2009) por su parte indica que la condición masiva de la radio no le resta posibilidades para que se convierta en un medio capaz de generar procesos nuevos y originales que lleven al hombre y a la mujer de hoy a hacerse protagonistas de su propio destino, bien sea desde su individualidad misma o como grupo humano.

Recordando entonces lo mencionado previamente, acerca de la función manipuladora y movilizadora de los medios, McQuail (1983 en Martínez, 1998 pg. 167) afirma que hoy no se acepta de ninguna forma una relación definitiva de causa – efecto al considerar el impacto general de los medios, debido a que los medios pueden causar cambios pretendidos o no pretendidos, pueden causar pequeños cambios, pueden facilitar los cambios, pueden reforzar lo que ya existe y pueden impedir el cambio.

Ante esto, Numa (2009) añade que el hecho de poder comprender la realidad societaria, que está detrás del término *masa*, puede permitir crear la reinención de otro modo de hacer comunicación desde la radio, una nueva manera que permita responder con mayor eficacia las necesidades de las diferentes comunidades que habitan en América Latina,

Por ello Castillo (2011) concluye que los *mass media* son el centro informativo de una sociedad cada vez más compleja, a tal punto de ser definidos como el cuarto poder, o hasta contrapoder. Aclarando que lo importante no es descubrir si los medios tienen poder y cómo funciona, sino *quién* tiene acceso al uso de este.

1.2. Estado del Arte

² Tal y como se explica en su página oficial, es un estudio de opinión pública que aplica anualmente cerca de 19.000 entrevistas en 18 países de América Latina, representando a cerca de 400 millones de personas.

Como se mencionó previamente, esta área de la comunicación ha sido en cierta medida inexplorada por los científicos o estudiosos de los temas relacionados con el impacto o influencia directa de los medios en las audiencias. Es muy poco profundizado el hecho particular de la radio y su penetración o participación en cambios de comportamientos y actitudes de los oyentes.

Durante la investigación fue común encontrar textos que mostraban los resultados de diferentes incursiones realizadas en los campos de los nuevos medios, incluyendo la televisión, el internet y los videojuegos. Pero solo en un número muy reducido de estos se hace mención a la radiodifusión y en caso de hacerse únicamente se refiere como un medio poco utilizado y que no arroja porcentajes considerables de audiencias como para continuar el estudio.

Dos casos particulares, expuestos a continuación, permitirán evidenciar las teorías expuestas por los investigadores pioneros, que alguna vez argumentaron que los medios – la radio incluida – pueden tener efectos de manipulación y movilización sobre las masas.

1.2.1. La Guerra de los Mundos

El 30 de octubre de 1938 se realizó en Estados Unidos una emisión radial que “supuso un antes y un después en el mundo de la radio, ya que sirvió para mostrar al mundo el poder que tenía [este medio] en la sociedad” (Garrido y Pinto, 2012, ¶ 1) En esta *noche de brujas* la cadena CBS y el Mercury Theater transmitieron una adaptación de la novela de H.G. Wells, “La Guerra de los Mundos”.

Autores como Novalbos (1998) aseguran que esta transmisión pasó a la historia como el gran ejemplo y demostración, del inmenso poder que los medios de comunicación – y en este caso particular la radio – poseen para manipular, controlar, articular y dirigir el comportamiento de los individuos que componen el público de masas.

Esta transmisión en vivo fue conducida por quien luego sería proclamado uno de los mejores cineastas del mundo, Orson Welles. La obra original, como lo asegura Ortega (2007), vuelve perceptibles los temores y la intuición del pensador de las primeras décadas del siglo pasado, sobre la inminencia de un desastre planetario, como la Guerra Mundial, abonado rigurosamente por tradiciones y creencias sobre la existencia de vida inteligente en Marte.

Los hechos narrados en el texto daban cuenta de una invasión masiva por parte de objetos extraterrestres que llegaban a la tierra a destruir todo a su paso. Y aunque en el comienzo de la transmisión se advirtió que se trataba de un episodio de radioteatro, los hechos fueron tomados por verdades. Según Bragi (1999) esto se debió principalmente a que este espacio radial contaba apenas con un escaso 4% de la audiencia, debido a que competía a la misma hora con el popular programa de Edgar Bergen en la NBC.

El problema radicó en que las personas se pusieron en sintonía cuando la información de advertencia ya había sido transmitida, por lo que siguieron los hechos como si fueran noticia de último momento, lo anterior sobredimensionado debido a que la emisión del especial tenía un mensaje contundente, el cual a pesar de ser ficticio, tenía un trasfondo alarmante para quien lo estuviera escuchando:

“Damas y caballeros, interrumpimos nuestro programa de música para bailar a fin de transmitir un boletín especial. Veinte minutos después de las ocho de la mañana tiempo del centro, el profesor Farrell, del observatorio Mount Jennings, de Chicago, informó sobre el avistamiento de varias explosiones de gas incandescente en el planeta Marte, las cuales ocurrieron en intervalos regulares” (Bragi, 1999. pg. 118)

Mensajes como este, e incluso uno que aseguraba que 1500 personas en Princeton, New Jersey habían muerto a causa de un meteorito, causó entre los oyentes un sentimiento de pánico y confusión incontrolable. Así lo confirmó Orson Welles en una entrevista a Bogdanovich (1992 en Novalbos, 1998, pg.119) asegurando que:

“A los seis minutos de estar en antena, las centralistas de todas las emisoras a lo largo y ancho del país empezaron a iluminarse como árboles de navidad. Los hogares se quedaron desiertos, las iglesias se abarrotaron. Desde Nashville a Minneapolis la gente se lamentaba y se rasgaba las vestiduras en las calles”.

Las reacciones fueron variadas, pues el “realismo y la credibilidad que [despertó, desencadenó] una reacción inusitada en la audiencia hasta provocar una situación de caos y pánico social. La gente [huyó] despavorida de sus casa; se [produjeron] múltiples accidentes e incluso algún muerto” (Cebrián, 1994, pg. 35).

Lo trascendental de este asunto fue poder identificar si la radio tenía o no el poder definitivo de influenciar determinadamente en el comportamiento y en las

percepciones de las audiencias. Pero tal y como se evidenció en el inicio, hubo teóricos que hicieron oposición unos a otros determinando el efecto real de los medios en las mismas.

Si se recuerda, desde los principios de la *Communication Research* hasta finales de la década de los 30, los medios eran vistos como una peligrosa fuente de influencia. Como lo recalca Wolf (1994 en Novalbos, 1998, pg 120) los medios eran instrumentos de persuasión y propaganda, capaces de dar forma a los comportamientos, actitudes y valores, mediante una relación directa con el público. Esto relacionándose con el pensamiento de la Teoría Hipodérmica, en donde se consideraba a la audiencia como una presa fácil para cualquier forma de manipulación (Martínez, 1998)

Sin embargo, desde el mismo momento en que ocurrieron los sucesos, se comenzó a expandir la idea que los culpables de la influencia directa no eran los medios mismos sino que por el contrario era la falta de bagaje y conocimientos de las audiencias.

Como lo indica Novalbos (1998), fueron los editoriales de prensa los cuales hallaron enseguida una respuesta a la situación; era el radioyente quién poseía un escaso coeficiente de inteligencia, y por tanto, podría ser fácilmente influenciado y manipulado por el discurso de los medios de comunicación. Esta postura se vería en diarios como el Chicago Daily Tribune, tal y como lo reseña Wolf (1980 en Novalbos, 1998, pg. 123):

“Un número considerable de personas, quizás varios miles, quedaron aterrorizados por el programa, pero sería hacerles una gran injusticia decir que no tenía miedo por su inteligencia; todas las evidencias indican que no tenía ninguna inteligencia que perder. En general, la audiencia de la radio no es muy brillante. Quizás sería más diplomático decir que algunos de sus miembros son un poquito retrasados mentales y que una gran parte de los programas están realizados para que ellos los consuman”

Fue sin duda una posición radical frente a la radiodifusión del momento, al no tener en cuenta que este medio ya contaba con muchos más de 15 millones de oyentes y en crecimiento (Bragi, 1999).

En 1940 los estudios se hicieron un hecho cuando H. Cantril invirtió el significado de los acontecimientos, pues este dijo que el efecto del pánico real del público que seguía el programa tiene su origen en una determinada y diferenciada “habilidad

crítica” inserta en los individuos y sin relación con el poder del mensaje radiofónico (Bretones, 1997). Entre algunas de las fallas que Cantril señaló se encuentran las particulares características del radiodrama, las diferentes variables cognitivas y psicológicas del radioyente, el clima general que caracterizaba en aquel momento la sociedad norteamericana, las condiciones de escucha en las que se siguió la transmisión, entre algunas otras. (Novalbos, 2009)

Esta posición concuerda con la de Kappler (1960 en Martínez, 1998, pg. 165) en la que asegura que la comunicación masiva no es de ordinario una causa necesaria y suficiente de los efectos en la audiencia, sino más bien funciona a través de un conglomerado de factores mediadores.

De la investigación de Cantril, según Bretones (1997), se pueden deducir las causas reales de los efectos atribuidos a los medios, y se puede inferir también la “función movilizadora” de lo que ya existe previamente a la intervención “catalizadora” de los mensajes mediáticos.

Igual, cualquiera que fuera el panorama final deducido por los estudiosos, “el episodio demostró con cuanta facilidad la información alarmante se podía malinterpretar (...) los radioescuchas en realidad eran un auditorio cautivo” (Bragi, 1999, pg. 118). Hasta tal punto en que se pudo replicar la situación en 1949 en la ciudad de Quito, Ecuador, cuando la emisora Radio Quito transmitió de la misma manera una adaptación de la obra “La Guerra de los Mundos”. Una emisión que, según la explicación de Klemetz (1991), causó una verdadera agitación popular en esa ciudad, la cual es esencialmente tranquila, pues cuando los oyentes se sintieron burlados, se desahogaron contra el edificio en donde funcionaba la emisora y el periódico El Comercio.

1.2.2. People’s Choice: la radio modifica la opinión

La contienda electoral presidencial de 1940 en los Estados Unidos, dio pie para la realización de lo que sería otra de las muestras contundentes que probarían la influencia de los medios de comunicación en la opinión y comportamiento de las personas, y un punto de partida para la realización de las futuras investigaciones en este campo.

Los teóricos Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazel Gaudet publicaron en 1944 el libro *The People’s Choice: How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign*³, el cual presentó los resultados finales del estudio que habían comenzado cuatro años atrás. En esta obra se presenta por primera vez y

³ (Traducción del autor) La Elección del Pueblo: Cómo una persona decide su voto en una campaña presidencial.

plenamente el potencial que la técnica de la encuesta panel encerraba para el estudio de los efectos de la propaganda en el cambio de opinión e intención de voto (Rospir, 2004)

Según Balle (1994), la importancia que traía esta contienda electoral, entre los candidatos Franklin D. Roosevelt y Wendell L. Willkie, era que se fraguaba en ese momento un panorama complejo, tanto en los campos internacionales como nacionales pues, debido a la guerra que se presentaba en Europa, se hablaba de la intervención de Norteamérica en el conflicto, razón por la cual la opinión pública se veía dividida. Siendo esto un factor favorecedor para que se presentara una animada lucha política en la radio.

Esto último identificado como un elemento trascendental en dicha investigación, pues no hay que olvidar que ésta se realizó en los años de la Office of Radio Research, lo que significó un interés por conocer la influencia de la radio y sus efectos directos, durante la campaña electoral (Rospir, 2004).

Y aunque Kappler (1960 en Martínez, 1998, pg. 166) asegura que “hay muy poca evidencia de que las actitudes básicas o la conducta de la gente cambian en respuesta directa a la exposición a programas específicos, noticieros y campañas informativas de corto plazo”, los autores del People’s Choice relativizaron la influencia de la radio y subrayaron la eficacia del contacto personal (Balle, 1994).

Esto último, según González (2010), relacionado con el hecho de que los lazos personales influían más que los medios de comunicación a la hora de tomar una decisión o cambiar de opinión.

Rospir (2004) indica que los inicios, y el mismo desarrollo de esta investigación, fueron algo inciertos, incluso para los mismos autores, pues los resultados fueron inesperados ya que revelaron que había una modesta influencia de la radio mientras que la influencia más importante se le adjudicaba a la comunicación interpersonal, entendida como la mediación de los líderes de opinión en el flujo de la influencia entre los medios y los ciudadanos.

Para este momento, se logró pasar de considerar al público como una masa homogénea y vulnerable ante el poder de los medios de comunicación, a comprender que cada individuo recibe los mensajes de una forma particular que depende de su entorno social y sus propias características. (González, 2010)

Tal y como se mencionó, este fue solo un comienzo de los estudios posteriores que intentarían especificar los resultados obtenidos por Lazarsfeld y sus colaboradores, dentro de los cuales se encontrarían *Voting* (1948) y *Personal*

Influence (1955). Los cuales, según asegura Balle (1994), determinaron entre otras cosas:

- Que los electores más cambiantes e indecisos se encuentran entre aquellos que están menos expuestos a la radio.
- Que los ciudadanos más atentos a una campaña radiodifundida son menos indecisos y menos abstencionistas que los demás.
- Que el efecto directo de la comunicación consiste sobre todo en reforzar las opiniones ya existentes.
- Que los mensajes de los medios llegan a ciertas personas más involucradas y más influyentes que las demás.

En relación al tema Martínez (1998) asegura que cada individuo crea ciertamente significados propios dentro del contexto de su familia, comunidad, grupo social y de acuerdo a su nivel de educación, conocimiento y habilidad crítica. García Luengo (2009 en Valerio, 2009, pg. 107) también indica que “cuanto más frecuente es la consulta de información política en prensa escrita, en televisión, en radio y en internet, más alto es el grado de afección política”.

Como es común en los resultados de este tipo de estudios e investigaciones, siempre se presentarán contradicciones. En este caso particular se presenta la posición de Chaffe y Hochheimer (1985 en Rospir, 2004) la cual indica que en una encuesta post electoral – a aquella estudiada por Lazersfeld – más de dos tercios mencionaron periódicos y emisoras de radio como la fuente más útil, mientras menos de la mitad mencionó algún tipo de contacto personal.

Sin importar estas contraposiciones, el éxito de People’s Choice abrió el camino para el florecimiento de estudios posteriores (Balle, 1994), los cuales solidificaron las bases de las teorías de la comunicación que aun hoy son vigentes y comprenden la academia de estas áreas.

1.2.2.1. Además de influenciar también puede afectar

Algunos términos que han surgido a partir de los estudios pioneros de las comunicaciones han sido la Movilización y la Teoría del Malestar Mediático.⁴ Este último entendido como el efecto negativo de los medios en las audiencias. De acuerdo con Newton (1999) los *mass media* actuales tienen un efecto maligno en la democracia moderna, tendiendo a inducir a la apatía política, alienación,

⁴ Conocido comúnmente como Media Malaise.

cinismo y pérdida del capital social. Incluso, algunos otros teóricos han decidido investigar hasta donde se pueden presenciar los efectos de los medios masivos en el comportamiento violento de las audiencias.

Así como en los casos de las demás teorías y modelos expuestos, aquí también ha habido contradicciones.

En el primer caso, referente al panorama político, algunos como Newton (1999) aseguran que el contenido de los medios, más que su forma, constituyen una fuerte influencia en las audiencias en cuanto a su participación y entendimiento de los gobiernos modernos y políticas, pero esta de manera negativa. Mientras que otros, como Valerio (2009), indican que los medios generan un impacto positivo sobre la ciudadanía, sin que estos asuman responsabilidad en la falta de compromiso cívico de los ciudadanos, y por el contrario sí tienen la capacidad de potenciar la movilización, el entendimiento y el compromiso político de la ciudadanía.

García Luengo (2009 en Valerio 2009, pg. 106) sería quien podría unificar las dos posturas al decir que:

“(…) el colectivo de consumidores habituales de informativos televisivos y de lectores regulares de prensa informativa se muestra más proclive a estar bien informado, interesado y comprometido con la vida política. Por el contrario [aquellos] que se exponen a programas sensacionalistas, más orientados al entretenimiento, suelen presentar altas cotas de desafección, cinismo y alienación política”.

En cuanto al segundo asunto, referente a la influencia de los medios, principalmente la televisión, en el comportamiento violento de las audiencias, autores como Wiio (1994 en Martínez 1998, pg. 166) aseguran que todavía no se presenta una relación importante entre la violencia en los medios y la conducta agresiva, pues no ha habido una conclusión clara y sistemática sobre los posibles efectos causados por la violencia de la televisión en este tipo de conducta.

Sin embargo, luego de una investigación profunda Felson (1996) pudo concluir que la exposición a la violencia televisiva puede tener un pequeño efecto en el comportamiento violento de algunos televidentes, pues esto puede ser posible debido a que los medios dirigen la atención del espectador a nuevas formas de comportamientos violentos que antes podían nunca haber considerado.

Igual, sin importar cualquiera que sea la posición frente a este tipo de asuntos, González (2010) establece que se hace completamente necesario estar innovando en estudios o renovando las teorías que se han establecido en un pasado frente a

estos temas. Pues, sin importar su trascendencia en esta área de conocimiento, es vital tener presente los avances tecnológicos que hoy tiene al alcance la audiencia, sea televisiva, radial o de prensa escrita, puesto que la forma de comunicarse dejó de ser *cara a cara*, como lo estableció Lazarsfeld, y pasó a ser interactiva con la llegada de la internet.

1.2.3. Latinoamérica opina y otros la observan

José Luis Ortiz (2007) expone, en su documento *Los inicios de la investigación científica en Comunicación en América Latina: Opinión pública y el influjo de las grandes potencias*, una visión general de lo que se ha podido recopilar en diferentes estudios acerca de la influencia de los medios de comunicación en esta región particular.

Él, como otros autores ya mencionados, asegura que las investigaciones en estos territorios comenzaron puntualmente en 1941, teniendo sus primeros inicios durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial, época en que se puede adjudicar el nacimiento de, lo que posteriormente sería conocido como, la propaganda.

Eytan Gilboa (en Ortiz, 2007) indica que este término podría ser entendido como la comunicación unilateral, generalmente de medias verdades, diseñado para persuadir la opinión pública. Pero también podría bien ser entendido como aquel poder implícito que tienen los medios sobre sus audiencias. Según Ortiz (2007) como un *poder suave* el cual se refiere a dicha habilidad de alguien para obtener resultados porque logra que otros quieran lo que ella quiere.

Con el transcurso de los años, se logró identificar que fue la Segunda Guerra Mundial la que realmente marcó el camino futuro de la influencia de las comunicaciones en las sociedades. Pues, con el auge y rápido crecimiento de los totalitarismos, nacionalismos y dictaduras, en las diferentes regiones del antiguo continente, se logró demostrar la gran capacidad que tenían los diferentes medios de comunicación del momento para influir en la construcción de la opinión pública en territorios determinados.

Ortiz (2007), indica que fue esa contienda propagandística la que se pudo ver reflejada en América Latina cuando Estados Unidos intentó convencer a dichas sociedades pertenecientes a la región de que la forma democrática era muy superior a la totalitaria y de corte nazi – fascista o comunista. Empero, como él mismo señala, “desde antes del arranque de esta conflagración, los propagandistas extranjeros de diversos frentes, partieron de supuestos teóricos

con respecto a los latinoamericanos e instrumentalizaron sus tradiciones y costumbres para conseguir sus objetivos persuasivos”

Esto se puede encontrar reflejado en la manera en que, desde los años 30, la radio comenzó a ser una herramienta del pueblo alemán, el cual emitía programas especiales para celebrar las fiestas nacionales de diferentes países latinoamericanos, como una acción desmedida para poder transmitir mensajes con un contenido altamente nacionalista. Ortiz (2007), asevera entonces que desde 1935 se preparaba el escenario de la Segunda Guerra Mundial y que eran los alemanes quienes se mostraban más activos que cualquier otro en cuanto este terreno de la propaganda. Sin embargo, y a pesar de ser ellos quienes se posicionaban en la delantera en estos asuntos, si se quieren llamar persuasivos, fue Estados Unidos quien marcó la diferencia significativa en esta materia.

Para el año de 1940, Franklin D. Roosevelt, quien se desempeñaba como Presidente, creó la *Oficina para la Coordinación de las Relaciones Comerciales y Culturales entre las Repúblicas Americanas*, la cual, además de ser la responsable de diferentes tareas para el mejoramiento del desarrollo de las regiones, fue la casa de lo que se conocería como la *División de Información* que trataba todo lo relacionado con la propaganda (Ortiz, 2007).

Este nuevo organismo, dirigido por Nelson Rockefeller, comenzó su incursión en el desarrollo y consecución de reportes detallados acerca de los medios de comunicación, al igual que las actitudes y opiniones que fraguaba la guerra mundial en los países latinoamericanos. Para poder hacer esto posible el político decidió congrega a los más sobresalientes personajes en materia de investigación del momento, dentro de los cuales se encontraron George H. Gallup, conocido ya por sus encuestas de opinión, los doctores Leonard Doob, Hadley Cantril y Lloyd A. Free. De esta unión surgió la conformación de la empresa American Social Surveys, Inc. la cual sería la primera en entregar los informes antes mencionados.

Pero tal y como ya lo había previsto Ortiz (2007), fue necesario que estos estudiosos se inmiscuyeran en las sociedades de tal manera que pudieran conocer a fondo sus objetos de estudio para que así lograran aplicar las pruebas de manera exitosa.

Durante 1941, este grupo de investigadores comenzó a realizar las primeras encuestas científicas de comunicación en América Latina, que arrojarían luego los resultados para el estudio de esta ciencia. Éstas se realizaron inicialmente en países como Brasil, Argentina, México y Costa Rica, este último demostrando que las personas sí reaccionaban positivamente a algunas emisiones radiofónicas, como el caso del programa de humor satírico “Barón Eje” (Ortiz, 2007). La más

importante de éstas se llevó a cabo el 22 de Junio de dicho años, fecha en la cual Alemania traicionó su alianza con la Unión Soviética y luego la atacó.

Según Ortiz (2007), esta gran encuesta, que arrojó datos de países como Colombia, México, Brasil, Chile Perú y Argentina, demostró la capacidad del gobierno americano para conocer de golpe las actitudes en la región sobre un problema internacional, cuyo objetivo primordial era poder conocer la posición de las sociedades latinoamericanas en cuanto a la favorabilidad del movimiento Nazi, luego que este grupo argumentara su acción bélica como una cruzada para restaurar el cristianismo en territorios dominados por el comunismo.

Y aunque esta encuesta fue la primera de muchas que se realizarían con objetivos plenamente identificados para poder satisfacer las necesidades del país capitalista, también se encontraron diferentes estudios de la propaganda en países como Costa Rica que buscaban alimentar intereses unilaterales. Según señala Ortiz (2007) este territorio contaba con una amplia población germana e italiana, un factor determinante al momento de resaltar su importancia geográfica por su cercana proximidad con el Canal de Panamá, el cual en su momento, era un importante reducto que aseguraba el comercio marítimo entre los buques que navegaban del océano Atlántico hacia el Pacífico. Una situación que a todas luces era vital para un país como Estados Unidos que adelantaba una lucha sin cuartel en contra de la expansión del comunismo en el mundo entero.

Ortiz (2007), teniendo en cuenta la participación de los investigadores dentro del desarrollo de las comunicaciones en países de la región Latinoamericana, concluye que debe cuestionarse realmente el *para qué* de estos estudios. Y asegura que “los medios de comunicación [de dichos países] fueron comprados o chantajeados, y que sus principales formadores de opinión también fueron instrumentalizados para decir o no aquellas cuestiones que como resultado de la investigación interesaban al país dominante”.

Este panorama supone un sinnúmero de preguntas posteriores para la evolución de los *mass media* en los diferentes territorios y citando nuevamente a Ortiz (2007), no se debe, ni se puede, tratar un tema como este sin hacer referencia a la ética, la cual permita tener un manejo apropiado de las partes y su participación en los diferentes procesos, que en un futuro esclarezca la verdadera relación existente entre los medios y sus audiencias.

Queda entonces, un gran vacío en cuanto a los estudios más específicos de cada una de las regiones de América Latina, y en especial en el caso colombiano, pues con el transcurso de la investigación es claro que la radio no solo ha sido un medio

de entretenimiento y de información, para las miles de personas que a diario la siguen, sino que además se ha convertido en un instrumento, calificado si bien se podría decir, para moldear las posiciones de las audiencias mismas frente a las realidades que afrontan diariamente en una comunidad particular.

Adicional a esto, sería de gran importancia poder contar con un estudio en Colombia similar a los realizados en Estados Unidos, y en particular en referencia a los dos casos presentados, que pueda analizar a profundidad los hechos nacionales en donde la radio ha tomado un rol protagónico. De esta manera, se podrían hallar los elementos que determinarían la manera en que la cultura particular de este país y sus diferentes matices, se relacionan con un medio determinado, o incluso si estos se pueden ver afectados o influenciados, por un medio de comunicación masiva.

La relevancia de un estudio de este tipo radica en que la radio, a pesar de ser un medio tradicional, ha logrado mantenerse vigente y con un número de audiencias considerable, aun cuando se presentan continuos y acelerados avances de las tecnologías, lo que indiscutiblemente pronostica que el medio continuará participando dentro del espectro de los *mass media* por años a venir.

Los estudios y casos estadounidenses presentados son, además de pruebas irrefutables de la influencia de los medios en el comportamiento de las audiencias, unas muestras de la importancia de la realización de investigaciones en estos campos de conocimiento. Los dos demuestran que las teorías y modelos, expuestos por los pioneros en este campo, tienen una total acogida y comprobación en las actividades diarias de los individuos en las diferentes sociedades.

2. CAPÍTULO II.

2.1. La Historia de la Radio en Colombia

2.1.1. Los pioneros y sus transmisiones

El inicio oficial de la radiodifusión en Colombia se realizó en el año de 1929, cuando el 7 de agosto el Presidente Miguel Abadía Méndez inauguró la emisora HJN, estación que en años posteriores se convertiría en la Radiodifusora Nacional, y la cual tendría un rol protagónico en los hechos del 9 de abril de 1948.

Sin embargo, algunas referencias señalan que desde 1923 se comenzaron a hacer las primeras emisiones radiales, pues en abril de dicho año el Presidente Pedro Nel Ospina realizó la inauguración de la Estación Internacional de Morato

en Engativá, enviándole mensajes al Presidente de los Estados Unidos, Warren Harding, al Rey de Inglaterra y a Guillermo Marconi, “quien le respondió el mismo día” (Trujillo, 1993, pg. 15). Un año más tarde se registró la primera conferencia radial conducida por el doctor Aquilino Villegas, Ministro de Obras Públicas. Esta primera experiencia de transmisión fue oída en Medellín, Cartagena y Cúcuta. Luego en 1925, Wilson White, técnico de la Compañía Radiotelefónica de Colombia, acompañado de los Ministros Francisco Carbonel y Laureano Gómez, hizo una nueva transmisión. “El programa incluyó cuatro piezas musicales interpretadas por artistas de la capital, un saludo del director de la compañía y la lectura de un poema” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 44).

En estos primeros intentos radiales nacionales se pudo evidenciar la manera en que, “la radio se abrió como un nuevo campo de trabajo para los colombianos y como un medio de estímulo y desarrollo de las actividades culturales, artísticas y musicales, que llevó en forma inmediata información, cultura y entretenimiento” (Trujillo, 1993, pg. 16). Es así que, se puede dar crédito al nacimiento de ‘La voz de Barranquilla’, tan solo cuatro meses después de la inauguración de la HJN en Bogotá, por la autoría de Elías Pellet Buitrago quien con una visión única comenzó a construir esta radiodifusora privada con un precario equipo de 15 W.

2.1.2. La política y la nueva herramienta radial

La década de los 30 trajo consigo una serie de reformas no solo en el contexto político de la nación sino también en la creciente y constante expansión de la radio. Durante casi medio siglo Colombia vivió el periodo llamado Hegemonía Conservadora, bajo el cual la administración gubernamental estuvo en manos del Partido Conservador. Durante estos años el país afrontó episodios decisivos para el desarrollo íntegro de la nación. Desde 1880, cuando Rafael Núñez instauró la llamada Regeneración, hasta 1930, cuando Miguel Abadía Méndez entregó el mandato, se pueden identificar, entre muchos otros acontecimientos históricos, La Guerra de los Mil Días, La separación de Panamá y la Danza de los Millones.

Ahora bien, las elecciones presidenciales para la recién iniciada década de los 30 tomaron un nuevo cauce al mostrar como una opción de gobierno al Partido Liberal. De manera particular se puede resaltar la forma en que el candidato de este momento, Enrique Olaya Herrera, llegó a la contienda política empujado por su gran carisma, un elemento igualmente compartido por Jorge Eliecer Gaitán, en la década siguiente, quien indudablemente logró el apoyo de todo un pueblo por su calidad humana y sus habilidades como orador.

En cuanto al desarrollo radial, para comienzos de 1930 Bogotá ya contaba con cuatro emisoras, las cuales no dudaron en ponerse al servicio de esta carrera electoral, lo cual permitiría decir, acertadamente, que tan solo un año después de

su llegada oficial, la radio comenzaba a convertirse en una herramienta política en todo el territorio nacional, pues “fue esta la primera participación de la radio colombiana en menesteres políticos, que dejó entrever la fuerza que el medio llegaría a tener”. (Pérez y Castellanos, 1998, pg.46) Tan solo una de las cuatro emisoras apoyaba la candidatura del conservador Alfredo Vásquez Cobo, que era la emisora oficial, mientras que las otras tres, operadas por particulares, apoyaban a Enrique Olaya Herrera, candidato liberal. Esta situación se podrá ver recalcada cuando en la década siguiente el Caudillo liberal, Jorge Eliecer Gaitán, se enfrentó políticamente a sus contendientes Gabriel Turbay y Mariano Ospina Pérez por la Presidencia de Colombia, teniendo una reñida pugna por medio de la radio. En esta transición, de una década a otra, se pudo ver los verdaderos cambios evolucionarios de la radio en el país.

El pueblo colombiano le dio su voto a la idea de un cambio radical en el país, el partido liberal salió victorioso de la contienda. El nuevo Presidente Olaya Herrera decidió tenderle el camino a los avances de la radiodifusión no solo por estar a la delantera en los conocimientos en este campo, al haber asistido como delegado de Colombia a la Convención Internacional de Radio en 1927 en Washington, sino porque allí “pudo seguir de cerca el impacto comercial y político que la radiodifusión ejercía en [los Estados Unidos]” (Pareja, 1984, pg. 20). Si bien es cierto, que ésta no sería la primera vez en que se intentaría continuar por los caminos trazados por Norteamérica, varios autores indicaron la manera en que desde sus primeros comienzos la radio en el país fue una copia fidedigna de los modelos establecidos en Estados Unidos algunos años atrás. Pareja (1984) lo refirió de la siguiente manera, “el modelo optado por los Estados Unidos, donde la doctrina económica del “laissez faire” permitió un rápido crecimiento de la industria (...), la radiodifusión comercial, fue el modelo que Colombia importó en 1930”. Esta adaptación nacional permitió que para el primer año de la década de los treinta se constituyeran las emisoras experimentales como la HKF ‘Colombia Radio & Electric Corporation’ de Gustavo Uribe y Roberto Jaramillo, la HKA ‘Voz de Colombia’ de Jesús Amórtegui, HKB ‘Voz de Tunja’ de Pompilio Sánchez, dos en Cali; HKJ de Antonio Barona y la HKK de Miguel Rivas y la HKT de Alberto Hoyos en la ciudad de Manizales. Todas estas constituyeron los pilares de las futuras cadenas y emisoras comerciales del país.

Por su parte, la mano liberal de Olaya demostró ser partidaria de la expansión y el surgimiento de las emisoras en Colombia al derogar el Decreto 1132 de 1928 que, además de instaurar medidas extremas en cuanto a la normatividad, “exigía que quien quisiera montar una radiodifusora debía hacer un contrato, mediante el cual el Gobierno recibiría el 10% del bruto de las entradas” (Pareja, 1984, pg. 19). En contraparte, el Presidente gestionó el Decreto 423 de 1931 que daría el despegue de las mismas al exigir únicamente un tributo de \$200 pesos anuales. “Las acertadas medidas económicas del gobierno de Olaya, propiciaron el nacimiento de 16 emisoras durante su gobierno, llegando a 21 el número de estaciones en el país con licencia oficial al término del primer mandato liberal” (Pérez y

Castellanos, 1998, pg. 49). Las más sobresalientes fueron la HKM 'Voz de Chapinero' en Bogotá, HKN 'Ecos de la Montaña' y HKO 'Medellín Radio' ambas en la ciudad de Medellín y la HKR de propiedad de Enrique Oroya en la ciudad de Cali.

2.1.3.La radiodifusión en cada rincón del territorio nacional

Es importante resaltar los diferentes aspectos que permitieron que las ciudades y territorios aledaños a la capital nacional comenzaran a incursionar en este nuevo medio, pues si ya había sido un proceso tardío el hecho de que el país aceptara su llegada⁵, lo era aun más que otras poblaciones pequeñas tomaran la iniciativa.

Aun así, habiendo mencionado que fue Bogotá quien dio el primer paso en este proyecto, hay que hacer notar que la Costa Atlántica, en especial la ciudad de Barranquilla, fue un territorio beneficiado por su estupenda geografía en términos de mercado que, a final de cuentas, le permitió establecerse como una fuerza independiente. Además de haber tenido la posibilidad de haber recibido los primeros radios, debido a la entrada de mercancía en los puertos, la sociedad costera tuvo la fortuna de acoger en 1927 a Italo Amore "un joven italiano conecedor de los secretos del nuevo medio de comunicación, de quien se ha dicho fue alumno y colaborador de Marconi", que además de empoderar a los radioaficionados del momento, "estimuló las ideas de los pioneros de la industria con quien trabajó directamente en sus primeros intentos" (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 55).

Otra región emprendedora en las comunicaciones fue el Viejo Caldas, el cual con ganancias de la importación de café y las facilidades de comunicación en el territorio, como los cables aéreos y los ferrocarriles, logró ponerse a la delantera de los otros territorios en cuanto su poder de adquisición de equipos y receptores. Esta ventaja permitió a los pioneros del medio alcanzar los logros obtenidos tanto en la capital como en las otras ciudades del país. 'La Voz de Pereira' es un digno retrato del alcance de esta región en esta nueva revolución mediática, pues luego de obtener su licencia en 1934 logró ser escuchada no solo nacional sino internacionalmente, permitiendo a los oyentes de la época tener gratos recuerdos de su programación, en la cual se incluyó La Hora Sabrosa de Raul Echeverry "Jorgito", uno de los primeros humoristas, guitarristas y libretistas de estos comienzos de la radio.

⁵ Mary Roldan (2012) aseguró que tanto Colombia como Perú fueron los dos países de América Latina en recibir tardíamente la radio, pues México desde su revolución, entre los años 1910 y 1920 comenzó a hacer uso de este medio como herramienta para la propaganda y las guerrillas del momento. Cuba por su parte obtuvo el invento previo a otros países por la presencia de Estados Unidos, la cual posteriormente le permitió tener una de los sistemas de radiodifusión más fuertes en Latinoamérica. Casos muy similares, según asegura Roldan, fueron los de Brasil y Argentina.

Por su parte, Medellín reflejó el lado comercial del medio, “la industria floreció (...) como consecuencia del empuje de sus gentes” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 62). La ya mencionada HKO ‘Medellín Radio’ de propiedad de Arturo Uribe y Alfredo Daniels fue el pilar de un proyecto innovador, sin precedentes y revolucionario en esta industria. Para el año 1935, y con el ingenio de Alberto Hoyos Arango, fundador de una emisora en Manizales, se logró el inicio de operaciones de la emisora ‘La Voz de Antioquia’, la primera asociación de industriales en un proyecto radial. Su promotor reunió a empresas y empresarios como Coltabaco, Fabricato, Cervunió, Laboratorios Uribe Ángel, Compañía Nacional de Chocolates, Café la Bastilla y Carlos Escobar para la conformación de la Compañía Colombiana de Radiodifusión. Pérez y Castellanos (1998) aseguraron que el principal motivo de la preminencia de la radiodifusión antioqueña fue “una legislación estimulante, una política proteccionista de la industria local, que de soslayo estimuló el crecimiento del nuevo medio publicitario, y un exitoso vínculo entre la industria y la radio”.

Otras ciudades, que aunque no tuvieron un éxito arrollador como las anteriores, hicieron los primeros intentos de llevar información a sus comunidades por medio de esta nueva herramienta, como el caso particular de “La Voz del Gato”, en la ciudad de Pasto, la cual, a pesar de los intentos de su fundador y propietario Jorge Camargo Spolidori, fue desmontada debido a que nunca consiguió una licencia oficial por parte del Ministerio de Correos y Telégrafos.

2.1.4. Los nuevos usos de la radio

Aunque este es un momento en el que primó la cultura, el entretenimiento y las artes en la programación de la mayoría de estas nuevas empresas radiales, se pudo comenzar a entrever la forma en que este nuevo canal de comunicaciones comenzaba a influenciar de manera directa en el pensamiento y actuar de las audiencias, pues tal y como lo afirmaron Pérez y Castellanos, (1998) “En la medida en que el número de emisoras y de receptores fue creciendo (...) la radio comenzó a tener diferentes significados para los diversos estamentos sociales y económicos”. Algunas de estas repercusiones directas en las audiencias se podrían evidenciar en 1948, durante el desarrollo del Bogotazo.

El año 1932 marcó quizás un hito en la historia radial pese a haber sido inicialmente un hecho que trascendería en las páginas de la historia nacional. El Conflicto Colombo – Peruano, según Mary Roldán (2012), demostró que la radio además de ser un medio informativo, tenía en su trasfondo un poder inimaginable

sobre la audiencia. Durante los siete meses de duración de esta incursión militar bilateral, la radio se convirtió en un mediador y ciertamente pacificador en todo el territorio nacional.⁶

Durante el desarrollo de este episodio con el vecino país se pudo observar la manera en que la programación comenzó a dejar de ser escasa. Las diferentes emisoras, ya constituidas para la época, comenzaron a incluir los radioteatros, radioconciertos, radionovelas entre otros, todos estos elementos innovadores y llamativos para las audiencias que apenas conocían la precaria producción inicial.

Y aunque es claro que “la radiodifusión tuvo que preocuparse por la multiplicación del medio, [ya que] sin radio receptores no había radioescuchas y sin estos no existía tampoco una audiencia cautiva” (Pareja, 1984, pg. 21), para este año, ya se podía contar con unos 5000 receptores en los hogares colombianos. “Y su importancia [fue] tal, que en los hogares privilegiados se les asignaba un sitio especial, en donde la familia sentada a su alrededor se deleitaba con la fantasía de los sonidos que viajan por el espacio” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 46). Pero esta costumbre se fortaleció con los años, y la radio dejó de ser el gran privilegio. Una de las razones que dejó ver, durante el desarrollo de lo eventos del 9 de abril de 1948, la manera en que todos los ciudadanos ya encontraban la radio como un fiel acompañante, factor que hizo que la noticia del asesinato de Gaitán se esparciera tan velozmente.

Esta nueva práctica se convirtió en una rutina para todos los oyentes asiduos. “Desde sus primeras etapas la radio se constituyó en el teatro de la mente” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 68)

2.1.5. La radiodifusión: un canal de la lucha bipartidista

El fin del gobierno de Olaya Herrera lo marcó la devastadora victoria del candidato del Partido Liberal, Alfonso López Pumarejo, en la contienda electoral de 1934. Este único representante de su partido, sin contrincante en el Partido Conservador y solo uno en el Partido Comunista de Colombia, comenzó su cuatrienio con lo que él mismo denominó la “Revolución en Marcha”.

Este nuevo gobierno, no fue más que una vasta demostración al pueblo colombiano que los años del régimen conservador ya habían quedado finalmente atrás, y que a partir de dicho momento en que se comenzaba la segunda administración liberal, tras la Hegemonía, las clases obreras y menos favorecidas

⁶ Episodio que se estudiará en los siguientes capítulos.

que habían estado rezagadas por la sombra de las élites en el país comenzarían a resurgir socialmente en el territorio nacional. Esto, gracias a los cambios que introduciría el nuevo mandatario, siendo así que “las reformas que López introdujo abarcaron varios campos y en cada uno presentó una plataforma de reformas que le zanjaron la oposición sin tregua de la oligarquía y la burguesía” (Pareja, 1984, pg. 37). Bien podría decirse que fue una situación similar a la lucha que emprendió Jorge Eliecer Gaitán, para poder fortalecer y entregarle una voz duradera al pueblo marginado del país, y aunque sus ideales fueron acogidos por aquellos seguidores beneficiados también fueron rechazados tajantemente por aquellos en oposición política.

2.1.5.1. La prensa se enfrenta a la radio

En el ámbito de las comunicaciones también se comenzaba a presentar un enfrentamiento entre los dos grandes imperios de la información, la prensa y la radio. Desde varios años atrás, las radiodifusoras del momento emitían noticias a sus oyentes, informaban acerca del panorama nacional, de los últimos acontecimientos sociales, políticos e incluso militares. Desafortunadamente esta información no era adquirida por los medios propios de las emisoras, debido a que no contaban con un personal que estuviera en disposición o calificado para ir a buscar las noticias, por el contrario era leída directamente de las publicaciones de los medios escritos durante sus emisiones. Debido a las constantes quejas y reclamos de la prensa escrita, en donde señalaban que estaban haciendo un trabajo gratuito para la radio, se expidió en marzo de 1934 el Decreto 627 que “prohibió a las emisoras leer las noticias aparecidas en los periódicos antes de transcurrir doce horas de su publicación” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 71).

Frente a estos nuevos lineamientos, en cuanto a la difusión de información, las emisoras debían comenzar a buscar un formato que les permitiera continuar emitiendo la información nacional a los oyentes. “Si el medio de comunicación masiva de la época – la prensa – no se escapó del control directo de las élites políticas de la burguesía, no era de extrañarse pues que los partidos vieran en el nuevo medio radial otro instrumento de acción política” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 39).

Fue así entonces que el Presidente López Pumarejo se convirtió en el precursor de los que se denominarían los *radioperiódicos*. “El primer peldaño que escaló la radio en su largo ascenso en procura de convertirse un medio informativo y de opinión” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 83). Este nuevo formato inició con la transmisión de “La República Liberal”, en la emisora ‘La Voz de la Víctor’, dirigida por Raimundo Aguirre e instaurada en 1933. La idea del mandatario con esta inclusión en el medio era poder defender sus ideales, llevando a cabo una intensa promoción de las mismas en la opinión de las personas que seguían el

radioperiódico, situación que se evidenció en la década de los 40 con “Ultimas Noticias” dirigido por Rómulo Guzmán, quien abiertamente publicitó el pensamiento del dirigente liberal Jorge Eliecer Gaitán, y quien avivó a sus seguidores por medio de sus transmisiones durante los sucesos posteriores al asesinato del líder.

“Los políticos encontraron en la radio una manera de comunicarse con el pueblo, más expedita, más directa que las empleadas hasta entonces: las plazas públicas y la prensa escrita (...) desde entonces el medio [fue] apetecido por la clase política para la transmisión de sus mensajes, al igual que [había] sido codiciada la prensa” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 69).

Pero, así como se fue desarrollando la pugna en los medios, continuó ocurriendo simultáneamente con los partidos políticos. El Conservatismo, en respuesta al inusitado movimiento y estrategia del Presidente liberal, Alfonso López Pumarejo, decidió presentar una emisora que le permitiera llevar a sus copartidarios en el pueblo las ideas de oposición que necesitaban para retomar el poder nacional.

Esta radiodifusora sería ‘La Voz de Colombia’, y aunque ya existía una con ese nombre en la ciudad de Cali, el firme opositor de López, Laureano Gómez, decidió comprarle el nombre a su dueño “para convertir la emisora en el órgano oficial del partido conservador” (Pareja, 1984 , pg. 42), junto con su periódico El Siglo, fundado en 1918. “De allí surgió la fuerza de los radioperiódicos, que terminaron procurándose su propio material informativo, y llegaron a convertirse en verdaderos poderes de opinión” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 71).

Esta fusión, que se presentó entre los medios escritos y radiales por parte de un partido político, también fue utilizada por el Gaitanismo en 1947. Con la fundación de su periódico Jornada, además del radioperiódico ya mencionado, Jorge Eliecer Gaitán, tenía dos medios que difundían al pueblo su propio pensamiento. El significado que fueron obteniendo estos medios se pudo identificar, sin esfuerzo, en los hechos violentos del Bogotazo, en donde las masas enardecidas por sus propios pensamientos arremetieron sin clemencia contra los edificios y oficinas de los lugares que publicaban e informaban los ideales de sus opositores.

2.1.6. Las transmisiones sonoras toman la delantera

Cada día era más constante encontrar las personas agolpadas frente a una radio escuchando los programas de entretenimiento, enterándose del acontecer nacional o simplemente informándose de nuevos productos en el mercado. Era claro que la radio se había convertido en esa fuente incambiable de conocimiento

de aquellos que no podían leer. Pues al igual que el cine, la radio había logrado “entretener a una porción cada vez más amplia de la sociedad, y [ofreció] desde el principio, la ventaja de estar al alcance de los analfabetas que conformaron, durante la primera mitad del siglo, el setenta por ciento de la población colombiana” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 68).

2.1.6.1. 1936: El año del despegue

“El deslumbrante invento dejó de ser una simple curiosidad, para convertirse en un medio masivo de información y de entretenimiento; en una poderosa herramienta política, comercial y cultural; en trampolín hacia la fama de artistas, periodistas y deportistas; una fuente de inversión y empleo bien remunerados” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 70)

Para mediados de los treinta el país contaba con 27 emisoras, entre las cuales 5 se encontraban en Bogotá, 6 en Medellín, 3 en Cali, 3 en Barranquilla, 1 en Manizales, y las restantes en otras ciudades del territorio nacional. Este rápido crecimiento de la naciente industria se dio gracias a que lograron “soportar las dificultades propias del nacimiento: una legislación castrante, falta de anunciadores, baja audiencia debido al pequeño número de receptores, escasez de personal capacitado para el correcto funcionamiento de sus empresas, y cuantas más” (Pérez y Castellanos, 1998, pg. 74).

Empero “la situación política y económica del país marcaron las pautas determinantes y el contexto en el cual la radiodifusión prosiguió su desarrollo” (Pareja, 1984, pg. 43), esta naciente industria nacional tuvo que comenzar a mejorar los estándares sobre los cuales se trabajaba, pues ya no solo el medio mismo era más competitivo entre sí, si no que además las audiencias cada vez demandaban una mejor calidad en este servicio. Fue por esto que las radiodifusoras en todas las regiones comenzaron a conseguir personal capacitado para una correcta operación en las emisoras, comenzaron a emplear “técnicos, controles, locutores de buen nivel, periodistas y vendedores, para llevar a cabo las labores que hasta entonces eran realizadas exclusivamente por los propietarios” (Pareja, 1984, pg. 75).

Inclusive esta nueva “Radio Empresarial” comenzó a ofrecer un horario continuo, esto bajo el mismo pensamiento de un mejor cubrimiento para la audiencia cautiva con la que se contaba en esa época. Desgraciadamente estas previsiones fueron en vano posteriormente, ya que en las horas de la tarde del 9 de abril de 1948 la mayoría de las emisoras del país, particularmente en Bogotá, fueron tomadas a la fuerza por personas sin capacitación alguna, quienes deformaron en su máxima

expresión la credibilidad que el medio había logrado adquirir durante muchos años de esfuerzos inagotables.

Pero este impulso de mejoramiento de la radio en el país fue más allá, los registros señalan que a pesar de que el inicio oficial de la primera cadena radial se dio hacia mediados de la década de los 40, se presentó un primer intento de esa iniciativa en 1937 con la llamada *Alfombra Mágica* la cual “transmitió diariamente un programa de 15 minutos con música en vivo originada cada día desde una emisora diferente, [lo cual] sirvió de base para la creación de otras cadenas como ‘Cadena Bedout’, ‘Cadena Kresto’ y ‘Cadena Bolívar’” (Trujillo, 1993, pg. 18), en años posteriores.

Para esta misma época la radio dio otro golpe contundente para demostrar sus alcances, pues se logró hacer una masiva convocatoria para la realización de una movilización en el departamento de Antioquia. Sin embargo, esto solo sería un abre bocas de los cambios que afrontaría la nación con la llegada de Eduardo Santos al poder en 1938.

2.1.7. Panorama político cambiante

A pesar de que el nuevo dirigente colombiano, Eduardo Santos, militara en el Partido Liberal, Pareja (1984) afirmó que él llegó como una representación formal de la unión de los dos sectores de la burguesía de ambos partidos. Las medidas que comenzaron a regir en el país dieron inicio al descontento permanente de las clases obreras, pues volvieron a ver relegadas todas sus necesidades y en cambio substituidas por los deseos de las élites. El nuevo jefe de estado “prohibió a los sindicatos la intervención en política, aflojó la ejecución de la posible reforma agraria, minimizó los problemas sociales y estimuló la industria otorgándole la creación de institutos descentralizados que les sirvió de apoyo financiero y técnico” (Pareja, 1984, pg. 62). Este panorama, en el cual las minorías sociales volvían a quedar marginadas, sería la iniciación de una fuerza independiente de poder que en años posteriores desearía acceder al control nacional, llamados los gaitanistas.

Por su parte, en los campos internacionales la historia tomó otro rumbo y dio comienzo a un episodio trascendental en el desarrollo de todas las comunidades mundialmente. La Segunda Gran Guerra comenzó en 1939 e inició paralelamente la instauración de nuevos parámetros en lo que a las comunicaciones se refiere. Es importante resaltar el hecho que la radio en Colombia fue un elemento que le permitió a esta comunidad particular avanzar sobre los rezagos que dejó la Gran Depresión de 1920 y la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos. La caída de los mercados, tras los acontecimientos mencionados, llevó a la industria global a

tomar otros caminos y a establecer estrategias renovadas que les permitiera aumentar nuevamente la producción y por ende la demanda. La radio se convirtió así en un “instrumento de publicidad para estimular el consumo nacional, darle estatus social a los productos nacionales por comparación a los extranjeros, y crear la necesidad de consumo” (Pareja, 1984, pg. 45).

Y es precisamente este último elemento el que comenzó a transformar de distintas maneras no solo la concepción de los oyentes frente a los mercados, sino también a moldear las costumbres de los colombianos y la organización general de la radio en el país.

El conflicto bélico mundial de los años finales de la década de los 40 fue, sin duda alguna, un elemento clave en el mejoramiento de la radio colombiana pues “no solo se había convertido en un semisistema nervioso que ponía en relación a diversas regiones del país, sino que como organización financiera representaba un capital no despreciable” (Pareja, 1984, pg. 52). Esto se vio reflejando en la continuación de la idea de conformación de cadenas radiales en todo el territorio nacional.

Un “gran acontecimiento empresarial que se marcó en 1940 fue el nacimiento de “Radio Continental”, afiliada a la CBS y matriz de las emisoras en Colombia” (Trujillo, 1993, pg. 18). Este mismo año, Bayer, una farmacéutica alemana, financió la que se conocería como “Cadena Azul Bayer”, cuya programación se originaba en la Emisora Nueva Granada en Bogotá para ser retransmitida por más de 20 emisoras principales. La nueva competencia por las cadenas en el país, llevó a que la explotación musical y de entretenimiento alcanzara una cumbre sin registros previos. El talento nacional e internacional, de músicos y agrupaciones, fue la moneda de cambio para ganar audiencias.

Desafortunadamente, y como en muchos episodios de la radio nacional, este impulso fue en vano. Tan solo un año después del gran despliegue de estas cadenas de radiodifusión, los problemas por el sostenimiento de las mismas fueron mayores al deseo de continuar transmitiendo su programación. La Bayer se retiró del mercado, la Cadena Kresto no pudo continuar su acogida con el talento extranjero y la Cadena Bolívar no consiguió patrocinadores para continuar con su proyecto nacional.

Paralelamente, el recién re-electo presidente, Alfonso López Pumarejo, tampoco gozaba de un buen panorama para gobernar. Los primeros tres años de la guerra le habían dejado un país consumado en los problemas sociales, económicos y políticos. Entre muchas otras contrariedades, el nuevo mandatario de Colombia debía afrontar la “inflación, [el] cierre de mercados, ausencia de materias primas, cierre de muchas empresas (...) y aumento de desempleo” (Pareja, 1984, pg. 62).

Esta nefasta situación nacional no solo repercutió en la continuación del crecimiento y desarrollo que se había presentado desde la década pasada en todo el territorio nacional, sino que además empoderó los ideales particulares de cada uno de los bandos políticos, tanto de coalición como de oposición, pues cada quien vio en esta crisis una razón para atacar al enemigo. Por su parte la burguesía halló los motivos suficientes para indicar que el presidente López Pumarejo no lograba estabilizar el sistema nacional, mientras que la clase obrera se manifestaba en protesta ya que, debido al mismo impase económico que atravesaba toda la nación, volvía a quedar sujeta a la clase dirigente. Este fue un sentimiento que persistió en las clases menos favorecidas hasta la llegada de Gaitán, pues a diferencia de otros dirigentes políticos éste se convirtió en aquel que verdaderamente representaba sus ideales ante un gobierno ensimismado.

Este panorama interno influyó nuevamente en el curso de la radiodifusión. Con los diferentes problemas ya mencionados aun presentes, en el segundo periodo de López Pumarejo, se expidió la Ley 6 de 1943 la cual dictaminó que la dirección de los servicios de correos y telégrafos de firmas extranjeras, que por 20 años habían sido controlados por la Marconia Wireless Telegraph Co, quedara en manos del gobierno nacional. Esta legislación sería, aunque no inmediatamente, un paso importante para la creación de las grandes cadenas nacionales que marcarían un hito en toda la historia radial colombiana.

Poco tiempo después, a mediados de 1944, el país pudo observar otra demostración contundente del poder político de la radio, cuando Alberto Lleras Camargo, Ministro de Gobierno del momento, y después calificado como el primer locutor de la nación, impidió por medio de unas transmisiones que triunfara el primer Golpe de Estado en Colombia.⁷

2.1.8. La revelación de las cadenas radiales en Colombia

El año siguiente constituyó nuevamente un punto de inflexión en donde se entrelazaron los campos nacionales e internacionales. Con el fin de la Segunda Gran Guerra “[la] radio se presentó más madura, y con experiencia internacional y camino a la organización y a la estructura definitiva” (Trujillo, 1993, pg. 20). Este impulso para iniciar la verdadera era radial en el país se vio reflejado en el inicio oficial de las cadenas radiodifusoras.

Antes que se conocieran los primeros pasos de esta revolución mediática, Enrique Ramírez logró instalar el instrumento que permitiría la expansión y mejora del sistema radial. “En 1945 (...) obtuvo el primer equipo F.M. [frecuencia modulada] de 250 W que fue instalado en el cerro de Monserrate por sugerencia de Italo Amore” (Pareja, 1984, pg. 55). Esta teoría demostró que algunas

⁷ Episodio que se estudiará en los siguientes capítulos

emisoras capitalinas lograban un perfecto alcance en ciudades como Manizales y Medellín, entre otras, lo que sin lugar a duda esperaba a todo aquel que anhelaba lograr una transmisión en todo el territorio nacional.

El primero de estos intentos fue propulsado por un grupo de visionarios, que como en muchos otros campos lograron reformas de peso. La 'Radiodifusión Colombiana' nació gracias al empeño de algunos inversionistas colombianos, entre ellos Cesar García Álvarez, Jorge Soto del Corral, Luis Uribe Piedrahita, Alberto Arango Tavera, el mandatario en su momento Alfonso López Pumarejo y su hijo Alfonso López Michelsen, y uno extranjero Huber F. Simons, representante de las industrias Colombo Británicas. Su intención formal era que esta cadena se convirtiera en la extensión del periódico "El Liberal", propiedad de López Pumarejo desde 1910 y un reconocido medio de opinión política en el país. Este hecho sería otra muestra tangible del poderío de los medios, pues en la década anterior se pudo ver como la política los acaparaba para que fueran sus canales hacia la ciudadanía y ahora los grandes imperios empresariales hacían la misma acción para dejar, por medio de la creación de dichas cadenas, una marca permanente en los mercados.

Paralelamente en Medellín, un joven emprendedor, William Gil Sánchez, tejía la nueva red de comunicaciones radiales en el país. Luego de "convencer a la empresa Coltejer que entrase directamente en la radiodifusión capitalina adquiriendo algunas de las emisoras grandes" (Pareja, 1984, pg. 55), Gil realizó un movimiento estratégico que daría paso a la conformación de la nueva Cadena Radial Colombiana, que más tarde se daría a conocer como CARACOL. Para mediados de 1945, el empresario conoció las ideas que cultivaban sus demás colegas en la ciudad capital acerca de fundar la "Radiodifusión Interamericana", y debido a su espíritu expansionista "logró negociar con ellos el 50% de la nueva empresa [a la cual], antes de salir al aire, [le] cambió el nombre por "Emisoras Nuevo Mundo". (Pareja, 1984, pg. 55). Este contrato daría paso a la inmigración de las diferentes regiones del país, y a sus empresas, al reñido mercado radial capitalino.

CARACOL entonces logró comenzar su funcionamiento a finales de 1948, primero porque "el proceso de instalación fue lento (...) [pues] se las había negado porque se trataba de una empresa política de propiedad del periódico liberal" (Pareja, 1984, pg. 55) y segundo, luego de poder impulsar las transmisiones en cadena entre las 'Emisoras Nuevo Mundo', 'La Voz de Antioquia' y 'RCO' de Cali.

Los factores de influencia posteriores a dicho periodo continuaron siendo aquellos que consolidaron las bases de la radio en Colombia, como el comercio, la política y la cultura. Pareja (1984) aseguró que el lanzamiento de estas cadenas radiales en el territorio nacional "fue en parte gracias a la Guerra, su impacto en el avance

tecnológico de la electrónica: la radiotelegrafía, el radar, la condensación de circuitos electrónicos, las ondas ultracortas, los objetos teledirigidos y la frecuencia modulada (FM)”.

Retomando estos factores de influencia, más allá de los aportes de la tecnología, se podría decir que la política volvió en este momento a encabezar la disputa por el control de las audiencias. La radio comenzó en ese momento a dejar atrás los años en el que la música y los programas de entretenimiento dominaban la programación para darle paso a unos intereses mayores de alcance masivo. Ya no cabía duda alguna que los medios de comunicación, en especial la radio, eran una herramienta política, con alcances inimaginables. “En Colombia (...) el Estado tendió a proyectarse, desde mediados de los años 30, tanto en el ámbito regional como nacional, no solo por medio de la radio Estatal sino más bien a través de las radios comerciales” (Roldán, 2012)

“CARACOL por su parte quedó de esta manera vinculada a la política a través del grupo inicial de inversionistas – el grupo de Bogotá- que representaba la corriente liberal (...) los propietarios de periódicos en el país iniciaron inversiones en la radio para ampliar el control y manipuleo de la opinión pública” (Pareja, 1984, pg. 56).

Aun así este fenómeno podría remontarse a los días en que se comenzó la pugna política por medio de la radio, con el nacimiento de los radioperiódicos en 1934, una acción que, tal y como se mencionó, daría a conocer las más oscuras repercusiones en las mentes de los oyentes, cuando se transmitieron las diferentes informaciones relacionadas con el asesinato de líder popular, Jorge Eliecer Gaitán.

2.1.9. Medidas previsivas para mitigar los efectos de la radiodifusión

Como se ha ido evidenciando, la radio cada vez acaparaba, bajo su control, diferentes instancias del sistema nacional. Cada vez era más evidente que la radiodifusión comenzaba a instalarse en las vidas de los oyentes como un elemento esencial, no solo de información sino de pensamiento y acción. Fue por ello que los entes de control comenzaron a montar guardia frente a este medio de comunicación, casi previendo el nefasto 9 de abril de 1948.

A mediados de 1945 el Ministro de Correos y Telégrafos, Luis Guillermo Echeverri, presentó un proyecto de ley ante la Cámara que “enmarcaba su contenido dentro de una ‘supuesta organización de las comunicaciones’ [pero] que, a juicio de los

dueños de la radiodifusión, era un nuevo atentado contra la libertad de la palabra hablada” (Pareja, 1984, pg. 64). La firme intensión del control de la radiodifusión por parte del Estado se había convertido en un impedimento momentáneo para la evolución radial, era indiscutible que se comenzaría a tener una disputa entre los propietarios y directivos de las emisoras en contra del gobierno, en caso de no permitirles un correcto y libre desarrollo de sus empresas.

Por esta razón, y con el fin de evitar nuevos enfrentamientos, el proyecto fue retirado gracias a la exposición de los radiodifusores en un memorándum para el Ministro Echeverri. Este documento firmado por diez emisoras nacionales señaló, puntalmente en cinco argumentos; la necesidad de una industria libre, igualdad de derechos y responsabilidades, organización en la reglamentación y un órgano de control para su medio.

2.1.9.1. Decreto 1966 de 1946

Poco tiempo después de que esto sucediera el gobierno nacional instauró una medida que sería una ficha clave en la restauración del orden durante y posterior al Bogotazo. El Decreto 1966 de julio de 1946 “se constituyó en el estudio más completo de la radiodifusión hasta ese momento en el cual se incluirían medidas drásticas” (Pareja, 1984, pg. 65). Una de estas fue la consagrada en el Artículo 8º del Decreto 1966 de 1946 que dispuso:

“En caso de guerra, turbación del orden público o peligro de que se presenten estas circunstancias, el Gobierno Nacional, por decreto ejecutivo, podrá suspender el funcionamiento de los equipos de radiocomunicaciones de las empresas particulares durante el término de la emergencia, sin indemnización de perjuicios, o disponer que, mediante acuerdo con los propietarios, se destinen al servicio del Gobierno.”

Como este, los restantes 54 artículos regularon de manera tajante la radiodifusión en el país. Y aunque muchos de éstos iban dirigidos al mejoramiento del medio, y unos otros permitieron una pacificación en momentos de crisis, esta reglamentación no fue más que una demostración irrefutable de las facultades que adquirió el Gobierno, desde ese momento, sobre este cuarto poder.

Adicionalmente a este suceso, 1946 fue el punto de partida de un clima prerrevolucionario en todo el territorio nacional. La pugna por el nuevo gobierno, y la contienda electoral en la que participaron Gabriel Turbay y Jorge Eliecer Gaitán fue un suceso ejemplarizante de la estrecha relación que existe entre la fuerza de la información radial y la lucha política.

No en vano se puede asegurar que Colombia es una gran muestra de desarrollo radial. Pues es importante tener en cuenta que la historia de la radiodifusión en el país, a diferencia de otras regiones en el continente, se desarrolló en escasos diez años. Logró por medio de muchos intentos y de grandes empresarios recorrer todos los rincones del país para llevar la información a todas las audiencias nacionales. El hecho que los partidos políticos tradicionales se vieran envueltos en su desarrollo y evolución es un elemento trascendental para los sucesos posteriores en las páginas colombianas, debido a que desde estos primeros momentos los medios de comunicación en el país rinden pleitesía a los grandes imperios políticos y comerciales de la nación, los cuales consecutivamente se convertirían en los protagonistas de los episodios que formaran la historia de Colombia.

2.2. Antecedentes

2.2.1. La radio demostró sus alcances

Es un hecho innegable que el 9 de abril de 1948 se convirtió en el vértice de la línea de evolución de la radio en el país, no solo por los sucesos consecuentes a las transmisiones radiales y a los posteriores correctivos impuestos, sino por que esa tarde se convirtió en la prueba tangible del poder y del alcance que este medio tiene sobre la población misma. Sin embargo, Colombia ya había sido un testigo fiel a dos demostraciones pasadas en las que se había podido vislumbrar los alcances del invento, que hasta hace tan pocos años había calado en los hogares y diferentes instituciones del territorio nacional.

2.2.1.1. Guerra Colombo-Peruana

Retrocediendo en la historia colombiana, durante el mandato de Enrique Olaya Herrera, el país se vio envuelto en un conflicto bélico con el vecino territorio de Perú. Tal y como lo recuerda el también expresidente Alfonso López Michelsen (en Miranda, 2008) “El 1 de septiembre [de 1932] un grupo de civiles peruanos al mando del ingeniero Oscar Ordóñez y el alférez Juan de la Rosa, asaltó la población colombiana de Leticia...”. Y aunque esta acción se remonta a hechos del siglo pasado se afirma también que “aquella invasión había sido auspiciada por un finquero peruano [quien] reclamaba un terreno que ya no estaba en su país sino que había sido demarcado a Colombia a partir de la entrega territorial que se dio en 1930” (Miranda, 2008, pg 81).

Según la historiadora Mary Roldan (2012), el país presentaba una situación complicada económicamente que no le permitía avanzar de manera efectiva con

las primeras incursiones militares en este territorio, que logran contrarrestar las acciones peruanas. El presidente Olaya Herrera dirigía un gobierno que acababa de salir de la crisis del 29 y tenía la Tesorería casi vacía. El gobierno tampoco contaba con una guarnición suficiente para enfrentarse al país vecino, no se tenía aviones ni barcos que pudieran llevar a los hombres que se enlistaban para servir al país y la falta de medios de comunicación entre el gobierno central y la región amazónica hacía que la coordinación de las acciones militares fuera cada vez más difícil y restringida.

Pero pese a estas limitaciones, “el choque armado sirvió para desviar la atención del pueblo de la depresión interna del país a una crisis externa, relativamente intrascendente para la vida nacional” (Pareja, 1984, pg. 22). Y fue en esta labor en la que la radio hizo su primera presentación triunfal, pues las audiencias comenzaron a ver y a comprender el significado de las comunicaciones masivas en el país.

El caso de Barranquilla fue el más particular en donde el pionero radial Elías Pellet puso al servicio del Estado su emisora para la transmisión de boletines oficiales que le permitieran al pueblo colombiano saber acerca del desarrollo del conflicto colombo-peruano. Debido a que no se contaba aun con una gran cantidad de radiotransmisores en el país, se decidió instalar altoparlantes fuera de la emisora para que las personas se agolparan en las calles a oír dicha información. “Cada dos horas se hizo sonar el Himno Nacional, que era coreado por una multitud de oyentes, y se invitó a los jóvenes barranquilleros a conformar batallones cívico-militares, prestos a recibir instrucción castrense para defender la Patria” (Pérez, et al. 1998, pg. 57).

Sin embargo, Pellet no fue el único quien hizo de la radio un medio favorable para este conflicto. “Algunos radioaficionados, entre ellos Italo Amore y Roberto Jaramillo (...) ayudaron a establecer la comunicación inalámbrica entre las fuerzas militares y el gobierno que, de otra manera, por las distancias y falta de carreteras, hubiera quedado incomunicado” (Pareja, 1984, pg.23) Los equipos de la emisora de Jaramillo, la “Voz de Chapinero”, fueron los que permitieron crear la primera estación radio-militar que dio paso a la comunicación desde Puerto Boy, Putumayo, y la capital.

Se puede decir también que la radio no fue únicamente el medio de comunicación para informar al pueblo y para permitir la coordinación del Estado interno, sino que fue una herramienta que permitió el fortalecimiento de las fuerzas que luchaban en la región de conflicto, la movilización de las mismas y el empoderamiento del nacionalismo colombiano. De acuerdo con Roldan (2012) Colombia pudo por medio de los equipos radiales instalados en la zona de conflicto crear un panorama favorable para todo el país en cuanto al desempeño en esta guerra, pues el gobierno “contrató actores profesionales y escribió guiones, guiones como

noticieros, los cuales fueron emitidos en 18 programas (...) en inglés y español, los cuales construían la imagen de que Perú era el agresor y que Colombia era la víctima”. Situación que le permitió al gobierno ver en la radio una nueva arma de influencia sobre el pueblo y una herramienta inigualable para alcanzar logros nacionales.

El conflicto por su parte continuó en curso, Colombia adquirió aviones estadounidenses piloteados por alemanes y los civiles peruanos continuaron tomándose “a todo tropel y con armas el poblado colombiano de Leticia en una punta del selvático Amazonas” (Miranda, 2008, pg. 81), también conocido como el Trapecio Amazónico. Luego de 7 meses de enfrentamientos bilaterales, el rumbo del conflicto cambió definitivamente tras el asesinato del mandatario peruano Luis Miguel Sánchez Cerro, a quien muchas veces se le acusó de favorecer el Partido Fascista Peruano. “La prensa peruana (...) mostraba a los niños del Colegio Raimondi en un acto oficial, con uniformes muy parecidos a los niños de la Italia de Mussolini y de la Alemania de Hitler; levantando el brazo derecho, al estilo del saludo fascista, junto con su rector y sus profesores” (Miranda, 2008, pg. 80).

El General Oscar Benavidez, sucesor de Sánchez Cerro y adepto al Jefe del Partido Liberal colombiano Alfonso López Pumarejo, dio las garantías necesarias junto con Olaya Herrera para la terminación de este conflicto el 22 de junio de 1933 con el retiro de sus tropas de Leticia y la ratificación del Tratado de Salomón – Lozano, el cual aun está en vigencia.

2.2.1.2. Golpe de Pasto de 1944

Diez años más tarde una nueva situación puso a prueba los alcances de la radiodifusión en el país, y aunque este episodio no involucró otros territorios internacionales, sí fue un hecho sin precedentes que comprendió la lealtad del pueblo colombiano frente a los dirigentes del Estado en dicho momento.

El Golpe de Pasto, o el Golpe de Estado de 1944, ocurrió el 10 de julio del año mencionado, día en que el presidente Alfonso López Pumarejo fue detenido a la fuerza por un grupo de oficiales insubordinados, al mando del coronel Diógenes Gil, comandante de la VII Brigada. “En el ámbito político se libraba una fuerte oposición contra el gobierno del reelegido presidente López Pumarejo, y en el ejército no se ocultaban manifestaciones de deslealtad. Parecía que soplaban vientos de conspiración”. (Pérez, 1999) Esta afirmación fue cierta, debido a que quienes decidieron levantarse en contra del gobierno, estaban decididos a tomar las riendas nacionales, al hacer dimitir de su cargo al presidente, quien ahora estaba bajo su custodia. “Tan pronto como tuvo conocimiento, el designado Darío

Echandía asumió la Presidencia, declaró turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio nacional” (Pérez, 1999)

Por su parte Alberto Lleras Camargo, quien se desempeñaba como Ministro de Gobierno, encabezó una movilización que sería definitiva en la resolución de este conflicto. Decidió difundir, por medio de todas las emisoras comerciales del país, mensajes de calma y de control, asegurándole al pueblo colombiano que el gobierno continuaría reinante frente a las intenciones beligerantes de aquellos insubordinados. “La radiodifusión, controlada totalmente, sólo podía emitir los boletines enviados desde el palacio de la Carrera (...) el país, por medio de la radio, vivió intensos momentos políticos” (Pareja, 1984, pg. 63).

A pesar de que “mediante un boletín, el coronel Gil advirtió que este hecho era el resultado de un propósito general del ejército largamente madurado y acogido por la mayoría de los oficiales del país” (Pérez, 1999), los discursos de Lleras Camargo lograron crear un clima de confianza y aglutinamiento alrededor del presidente que permitieron que el Estado saliera triunfante. “Supo llegarle al país y construir un discurso que los llamaba y les reforzaba que todo estaba bajo control, pero que a la misma vez que les hacía saber a los diferentes oficiales que apoyaban la conspiración que eran unos traidores y que habría consecuencias” (Roldan, 2012).

Según la misma historiadora, la fortaleza en la voz de los discursos radiales de Lleras Camargo fue la clave para que el pueblo colombiano comprendiera de manera eficaz el peligro de una violencia desaforada. Lo cual como resultado permitió que el Presidente López Pumarejo retornara el 11 de julio a Ipiales y luego a Bogotá para continuar gobernando un país democrático. “El Coronel Gil se entregó, y el golpe de Pasto no pasó de ser una aventura tragicómica que apenas tuvo repercusión en Bucaramanga e Ibagué” (Pérez, 1999). Además de la fortuna del regreso a la normalidad, “el gobierno volvió a reconocer el poder de la radiodifusión, su alcance y su impacto masivo” (Pareja, 1984, pg. 63).

3. CAPÍTULO 3

3.1. 9 de Abril de 1948

Así como se ha venido demostrando, las décadas de los años 30 y 40 constituyeron en el país una época de evolución para la radiodifusión nacional, pues se dieron avances significativos en cuanto la expansión empresarial de este medio, avances tecnológicos y se presentaron sucesos sin precedentes en cuanto su uso de manera masiva para la movilización de audiencias, los cuales se

constituyeron en los antecedentes para el siguiente paso de la radio en el país. Incluso este medio durante las décadas mencionadas se estableció como otro de los elementos participativos y conductores de la lucha política en el país, la cual todavía, después de más de 80 años, aun persiste. Sin embargo, y no restando la importancia de los sucesos previos, es claro que los hechos del 9 de abril de 1948 marcaron un cambio definitivo dentro de la historia nacional y radial de Colombia.

Esta fecha fue y es conocida, tanto nacional como internacionalmente, como el Bogotazo, un día devastador y desgarrador dentro de las memorias del pueblo colombiano. Su nombre deriva de los destrozos ocurridos en la ciudad de Bogotá luego del asesinato del caudillo liberal, Jorge Eliecer Gaitán.⁸

Aunque aun hoy en día la información continúa siendo confusa en cuanto al número de víctimas fatales, las causas reales del asesinato del dirigente político, el valor de los daños y las pérdidas materiales en todo el país, es claro que la radio y los mensajes transmitidos aquella tarde de abril tienen no solo un protagonismo sino causalidad implícita de los eventos presenciados en aquel episodio.

Este capítulo ahondará en el panorama que antecedió los sucesos particulares, hará mención explícita de las razones por las cuales Jorge Eliecer Gaitán se convirtió en el caudillo de las masas y de los móviles que condujeron a una población, adolorida por la pérdida, a reaccionar de una manera tan inesperada.

Es preciso además hacer claridad de la relevancia que este personaje tuvo en los diferentes ámbitos nacionales, pues de no haber sido así, es posible que su muerte solo hubiera alimentado las cifras de bajas políticas, con las cuales el país ya contaba para su momento, y no hubiera sido causal de una destrucción masiva.

3.1.1. ¿Quién fue Jorge Eliecer Gaitán?

Jorge Eliecer Gaitán, nació el 23 de enero de 1903 en el seno de una familia de extracción humilde en el barrio Egipto de la ciudad capital. Desde sus años universitarios él consideró que “el hecho de que hubiera individuos infinitamente miserables y hubiera acaparadores de la riqueza no era una simple perturbación del orden social, sino una violación de los derechos fundamentales de la naturaleza” (Osorio, 1998, pg. 67). Creyendo firmemente en este pensamiento,

⁸ Es de vital importancia recordar que este fenómeno de violencia no solo se presentó en la ciudad de Bogotá, las repercusiones de la muerte del líder político se presenciaron en otras ciudades principales del país como en Barranquilla, Ibagué, Medellín y los departamentos de Boyacá, Santander y Cauca, entre otros.

Gaitán realizó su tesis titulada *Las ideas socialistas en Colombia* a finales del año de 1924, la cual, a pesar de las constantes críticas y fuerte oposición, le permitió graduarse de la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia. No obstante las serias limitaciones económicas, el recién graduado abogado viajó a Europa a continuar sus estudios como abogado criminalista, esto bajo la educación del gran Enrico Ferri, reconocido abogado penalista, quien a su vez le otorgó el premio con su nombre por ser el abogado criminal más prometedor.

Durante la graduación de la Real Universidad de Italia y “de acuerdo con el relato de Gaitán, Edda, la hija de Mussolini, le lanzó sus guantes y el rey [Victor Emanuel] gritó “*Molto bene, bambino, molto bene*” (Cordell, 1976, pg. 52).

En años posteriores se pudo evidenciar la manera en que su movimiento político-La Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) - poseía una ideología y un programa de gobierno que lo ponía en contraste con los partidos tradicionales en Colombia; liberal y conservador, pensamientos derivados de la influencia adquirida durante su permanencia en Europa en los años 1926 a 1928, época de creciente poder fascista en Italia. Situación que algunos utilizarían luego en su contra al llamarlo *comunista*.

A su regreso a Colombia, Gaitán decidió firmemente emprender una carrera política en pro de las masas menos favorecidas y marginadas del pueblo colombiano, por medio de su designación y elección en puestos públicos como Representante de la Cámara en 1931, Alcalde de Bogotá en 1936, Ministro de Educación en 1940 y Jefe Único del Partido Liberal en 1947. Sin importar, cualquiera que fuese su labor del momento, él aseguró que “sería siempre un revolucionario y estaría al lado del pueblo, erguido como una pirámide contra la injusticia, así los beneficiarios de ésta anduviesen tirando billetes para cohonestar sus tropelías” (Osorio, 1998, pg. 72)

El fanatismo que conllevó su participación en el panorama político nacional, se incrementaba cada día más. Cientos de personas se congregaban para oír sus discursos pasionales en contra de las oligarquías que reprimían a una sociedad doliente. Pues era indiscutible que cada una de las personas que allí llegaban se identificaban con este personaje quien “representaba una esperanza de redención para las clases populares” (Acosta, 2008), y no en vano esto último debido que él realmente hacía parte de éstas al venir de un estrato social bajo. Se recuerdan las palabras de Hernán Téllez (1985), “la piel del rostro parecía como trabajada por el sol del trópico y el helado aire de su valle sabanero”, cuando comentaba sobre la procedencia de quien sería posteriormente el líder que encarnaría el sueño recóndito del pueblo.

La demostración más contundente de su popularidad se observó en las elecciones presidenciales de 1946, en las cuales a pesar de no haber obtenido la victoria y haber quedado de tercero tras la votación de los otros candidatos, Gabriel Turbay (438.000) y Mariano Ospina Pérez (564.000), le permitió encontrar un respaldo de cerca de 360.000 colombianos que creían en él como una salida para un verdadero cambio social nacional.

Pero el inicio de un nuevo mandato conservador, presidido por Mariano Ospina Pérez, en cambio de traer un halo de esperanza para la sociedad que apenas se recuperaba de las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial, “desencadenó en casi todo el país una violencia de tipo partidista, liderada por una policía politizada y caracterizada por la gran incapacidad del gobierno para controlarla” (Pérez y Castellanos,. 1998, pg. 88).

Desde 1946 en varias regiones del territorio nacional comenzó a presenciarse una persecución indiscriminada en contra del partido liberal colombiano y sus militantes. Las víctimas de estos flagelos aseguraron siempre que había sido un ataque auspiciado y controlado por el gobierno Conservador. Y toda la población colombiana pudo por esos días hallarse a diario con las fatales noticias de los crímenes y masacres que se cometían por personas de ambos partidos.

Arias (1998) explicó que para el momento, la policía era considerada como un agente del gobierno conservador y que el clero condenaba al liberalismo y lanzaba vivas al partido gobernante; por lo cual los campesinos, para defenderse de estos atropellos, decidieron organizarse en movimientos armados los cuales eran respaldados por los jefes del liberalismo. Las denuncias en todos los medios de comunicación se hacían más frecuentes a medida que se agudizaba este conflicto interno bipartidista, incluso se le llamaba a la misma policía la *popol*, lo cual hacía referencia a las policías políticas.

Pero, a pesar de las contradicciones, y luego de que el Conservatismo afirmó en repetidas ocasiones que los liberales los habían calumniado de ser los responsables de la procedencia de estos atentados “[El Coronel Virgilio] Barco reconoció posteriormente que les había dado órdenes a policías vestidos de civil que provocaran a los gaitanistas para poder así restringir sus actividades” (Braun, 2008, pg. 264) Y tal como lo indica Arias (1998) el panorama resultaba bastante preocupante.

Por este motivo, Gaitán y sus gaitanistas no se hicieron esperar y decidieron llevar a cabo lo que trascendería en la historia como *La Marcha del Silencio*, el 7 de febrero de 1948, una convocatoria de miles de personas que en silencio rechazaron la persecución política y la violencia partidista que se presentaba en cada rincón del país. Pero a pesar de los gritos silenciados durante este acto, el líder liberal culminó con la *Oración por la Paz* dirigida al mandatario Mariano

Ospina Pérez, en la cual, además de haber pedido encarecidamente por la tranquilidad del país, invitó al pueblo a seguir luchando y advirtió al gobierno que nunca se rendirían ante las inequidades presentes: “Nosotros, Señor Presidente, no somos cobardes. Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías de este suelo sagrado. Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia!” (Lizarazo, 1970)

Empero todo este idealismo por un mejor país quedó retratado únicamente en las mentes de los seguidores, en los discursos y la oratoria de un líder y en las imágenes que serán recordadas en los años a venir. Solo tres disparos de revólver, hechos por Juan Roa Sierra, enajenado mental, sobre el cuerpo del jefe del partido liberal colombiano bastaron para que se diera el más dramático trance entre la normalidad al caos que jamás haya conocido la historia del país hasta nuestros días.

3.1.2. Los hechos en la ciudad de Bogotá

La mayoría de los autores que han escrito acerca de este fatídico episodio nacional fueron testigos presenciales de los hechos de barbarie ocurridos aquel día, por lo que la veracidad de los hechos corresponde a las impresiones subjetivas de cada uno de los actores vivenciales. La recopilación de esta información, que se circunscribe a entrevistas realizadas por terceros o en la mayoría de los casos a narraciones de la autoría de estas personas protagonistas de los hechos, permitió trazar una nítida continuidad de este episodio dando cuenta de los principales elementos característicos, como la mala utilización y abuso de las transmisiones radiales de dicha ocasión, y por consecuente las repercusiones inmediatas sobre el comportamiento de sus audiencias.

Tal y como se mencionó, esta infortunada tarde tuvo comienzo luego del asesinato del Jefe del Partido Liberal, el Dr. Jorge Eliecer Gaitán, a la 1:05 minutos en el centro de la capital colombiana. El perpetrador del homicidio, Juan Roa Sierra, murió igualmente, minutos más tarde, cuando la multitud desconcertada y enfurecida arremetió toda su fuerza contra el cuerpo de este hombre que intentó fallidamente esconderse en una droguería continua al lugar del crimen. “El primero en agredirlo había sido un lustrabotas que descargó violentamente su caja sobre la cabeza del criminal (...) sobre su cuerpo llovieron puñetazos, puntapiés, varillazos e inclusive navajazos” (Santa, 1982, pg. 21).

Paradójicamente, el cuerpo sin vida del asesino también se convirtió en ícono del Bogotazo, pues más allá de demostrar que el pueblo “vengó” inmediatamente la muerte de Gaitán, fue la primera muestra de lo que podría acarrear la furia incontrolada de aquel pueblo al cual le acaban de apagar esa voz de esperanza, la voz de Jorge Eliecer Gaitán.

“La noticia se difundió instantáneamente por toda la capital. Los conductores de tranvía vociferaban por la ventanilla y hacían sonar sus campanillas. Hombres, mujeres y niños recorrían las calles vociferando la noticia. Los taxistas hacían sonar sus bocinas. Los buses se detenían en las estaciones y los conductores transmitían el mensaje por teléfono (...)” (Braun, 2008, pg. 273)

Este fenómeno de voz a voz, llegaba a cualquier rincón de la ciudad, e incluso del país cuando la noticia comenzó a ser transmitida por la radio. “Como en una especie de milagro, la gente había brotado de todas partes (...) al escuchar los radios puestos a todo volumen transmitiendo la noticia” (Santa, 1982, pg. 22). “Las gentes en grupos presurosos [comenzaron] a desprenderse sobre el sitio del asesinato, pues las radios ya difundieron el hecho (...) un transeúnte grita: “¡A matar Godos!”” (Estrada, 1998, pg.9)

Esta última expresión sería utilizada ampliamente por la mayoría de las masas, junto con otras consignas de revolución que se analizarán adelante, pues “el atentado fue interpretado [desde un primer momento] por los gaitanistas como un acto organizado por los enemigos del liberalismo, es decir por el partido conservador” (Arias, 1998, pg. 15).

Sin mayores preámbulos los bogotanos corrieron a las calles, sin tener aun conciencia de los hechos. No más tenían conocimiento que su líder había fallecido y que ahora todas sus esperanzas quedaban nuevamente relegadas a ese gobierno que desde años atrás había emprendido una lucha y persecución en su contra, dejando con la misma suerte de Gaitán a muchos de sus copartidarios en todo el territorio nacional.

El panorama para este momento en la capital colombiana ya era devastador, las personas rompían, quemaban, saqueaban todo lo que estuviera a su paso. El pillaje en todas las calles tradicionales de la ciudad era incontrolable y el orden se había sustituido por el llanto de aquellos que veían caer a su lado los cuerpos sin vida de los luchadores sociales.

“Y como en las leyendas clásicas, rompían sus vestiduras, y se sentían arrebatados por una flamante decisión, en la cual sumaban todo el resentimiento de su clase agobiada durante generaciones, todo el infinito amor que les había despertado la voz conminadora de Gaitán y la mística apasionada que promovía su nombre, y extraían del resultado la urgencia de la represalia, que los impulsaba a la muerte y a la destrucción.” (Osorio, 1998, pg. 291)

Estos indignados encontraron entonces la manera de canalizar este odio reprimido y de expresar su dolor frente a los ojos del mundo. Los edificios significativos y representantes del poder nacional, así como las joyas arquitectónicas de la ciudad, serían quemados hasta su desaparición. Uno de sus objetivos principales fueron aquellos lugares en donde se realizaban los diarios del país, pues tal y como se pudo evidenciar, desde hace más de una década estos medios de comunicación, al igual que la radio, representaban los más fuertes poderes políticos del país y trabajaban por mantener a flote sus ideales contrarios a la oposición. “El periódico El Siglo, desde el que Laureano [Gómez] fustigaba sin tregua a los liberales fue incendiado” (Arias, 1998, pg 18), “El Tiempo permaneció intacto (...) [y] El Espectador se salvo cuando alguien recordó que *Jornada* se imprimía allí” (Braun, 2008, pg. 308)

La realización de estos actos fueron la respuesta a sentimientos pasionales, ninguna de estas personas meditaba sus movimientos y lo más preocupante de sus casos era que no tenían una finalidad clara. Sumado a esto el consumo desmesurado de licor en las calles hizo que los sentimientos se agudizaran y que el fervor de violencia se acrecentara con cada minuto que pasaba.

“La muchedumbre bebió en un velorio masivo para conmemorar a un jefe cuyo cadáver le había sido arrebatado. Muchos bebían para ahogar la pena (...) Bebían para ahogar el miedo por las consecuencias de sus actos y el miedo por lo que les aguardaba. Bebían para tener el valor de seguir destruyendo la ciudad. Bebían para olvidar, para quedar inconscientes y ver la oscuridad que anhelaban para todo el orden social” (Braun, 2008, pg. 312)

3.1.3. Los idealistas y su participación en la radio

Los intelectuales del momento, quienes desde años atrás habían logrado encontrar en la radio una herramienta que les permitía llevar sus ideales, al igual que los políticos, a las masas expectantes de la audiencia decidieron tomarse la que sería para este momento la estación radial más importante del país; la Radiodifusora Nacional de Colombia.

Eduardo Santa (1982), uno de los protagonistas de estos eventos, aseguró que en un momento de agitación en las calles, él y un compañero universitario contemplaron de manera viable el hecho de ir a tomarse la Radio Nacional, “Como no se nos ocultaba la importancia de tener en nuestras manos un órgano de comunicación masiva tan importante para la revolución que acababa de estallar,

inmediatamente pusimos en ejecución ese propósito que considerábamos clave para el desarrollo de los acontecimientos”.

Situación muy similar a la expresada por el economista Raúl Alameda, otro de los que serían recordados como los locutores del Bogotazo, quien afirmó, en el documental de Acosta (2008), que él entró a la radio y que al darse cuenta que las agujas del equipo no se movían, había comenzado a mover los motores y luego inició a transmitir sólo desde allí, mensajes de lucha para el pueblo que se encontraba desbordado en las calles capitalinas. Dijo “aló, aló, pueblo de Bogotá, balas asesinas nos asedian oigan la radio, oigan las balas asesinas del régimen” y luego elevaba el micrófono para que sus oyentes pudieran oír dichas balas que él estaba escuchando.

Era indiscutible que estos discursos iban cargados únicamente de la emotividad de quienes prestaban sus voces para el momento. Pues para esta hora aun no había claridad de los hechos, nunca se presentaron boletines oficiales que dieran a conocer detalles factibles ni tampoco existía un órgano centralizado que estuviera a cargo de la situación que se desarrollaba. Eran simples agitadores enardecidos que querían por un instante concientizar a los oyentes de la seriedad y trasfondo de este acontecimiento. La muerte de Gaitán no debía quedar impune.

Esta era la posición de Rómulo Guzmán, el director del radioperiódico “Ultimas Noticias”, que desde años atrás había accedido a ser la voz oficial del movimiento gaitanista. Para él “las respuestas eran obvias: a Gaitán lo había asesinado el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez. Su idea era la de miles de personas que se lanzaron a las calles” (Braun, 2008, pg. 274) Y fue tal la acogida, de los mismos revolucionarios liberales, que optaron porque este programa se convirtiera posteriormente en el Órgano Nacional de Orientación del llamado Bogotazo.

Por su parte el propósito de los intelectuales y de todos aquellos universitarios que se habían congregado en las instalaciones de la Radiodifusora era indulgente con lo anterior. Querían por medio de sus alocuciones poder hacer un llamado a todos los seguidores del caudillo quienes por años creyeron que la lucha social iba a ser una realidad y que todos sus esfuerzos no quedarían plasmados solamente en la memoria política del país.

“Nuestra fogosa juventud, nuestra sed de justicia social, nuestro idealismo sin límites (...) nos empujaban sin vacilaciones hacia lo que creíamos que era el principio de una gran revolución social que haría de Colombia un país ejemplar con el implantamiento de una auténtica democracia popular” (Santa, 1982, pg. 32)

Pero este, a final de cuentas, no fue el pensamiento de todos aquellos que por breves o continuos espacios lograron hablar por un micrófono a un país entero. Muchos de estos conmocionados seguidores, dejaron que los sentimientos de ira, impotencia y venganza se apoderaran de los mensajes y pensamientos que deseaban transmitir. Estos comunicados en las diferentes emisoras “contribuyeron a agudizar la violencia, los manifestantes, a quienes se les exhortaba además de asaltar las ferreterías para que armaran de machetes y vengaran a su líder sacrificado, dieron rienda suelta a sus profundos odios bipartidistas y a su resentimiento social” (Arias, 1998, pg. 18).

La desinformación, en la mayoría de los casos, fue lo que llevó a las multitudes a actuar irracionalmente, pues eran tantos los mensajes transmitidos, que no había nada concreto por qué luchar.

“En la Radiodifusora Nacional los liberales oficialistas llamaban a la calma, en otras clamaban contra los comunistas fieles a Moscú, mientras que los dirigentes más altos del liberalismo oficial desafiaban los riesgos de las calles en guerra, tratando de llegar a Palacio Presidencial para negociar un compromiso de unidad con el gobierno conservador” (García, 2004. pg. 29)

Los relatos, sin importar su partido, la creencia, o el lugar donde se encontrase en ese momento la persona que lo realizó, son todavía hoy impresionantes. La gran movilización de personas por todas las calles de Bogotá continuará siendo un hecho terrorífico, los colchones de cuerpos humanos en el piso y las fotografías que quedaron de aquel día, serán recuerdos imborrables de la historia nacional.

Hoy ya se puede entonces asegurar que no hubo un acometido fructífero de dichas acciones sino por el contrario se obtuvo la destrucción casi total de una ciudad que se había levantado y embellecido poco antes para recibir las delegaciones de todos los países asistentes a la IX Conferencia Interamericana.

Joaquín Estrada Monsalve (1998), quien en el momento se desempeñaba como Ministro de Educación, y quien fue una víctima del agolpamiento de las masas, recuerda claramente como fue la funesta participación de las emisoras en este episodio nacional:

“Abrimos las radios y escuchamos, en el lenguaje más violento e irresponsable, a los incitadores: “A armarse cada uno!”: La revolución está triunfante y se ha creado en Bogotá una Junta Revolucionaria que ha asumido el gobierno”. Una voz da una instrucción: “Cada cual debe proporcionarse el cocktail Molotov: tome una botella de

gasolina, clávele en el corcho un alambre y en la punta de este colóquele una mota atrapada en combustible, enciéndala y láncela””.

Cómo este, cientos de mensajes más incitaron sin previsión alguna a miles de personas sumidas en su propio miedo, que con el mínimo despegue de sus emociones arrancaban a cometer hechos que más adelante podrían observar, no solo por los medios que los registrarían sino por las trágicas consecuencias que le dejó al país.

Los mensajes transmitidos y recibidos luego por las audiencias, tenían como único fin destruir, vengar y destrozarse. Herbert Braun (2008) aseguró que hasta el día de hoy se extiende el convencimiento de que aquellas transmisiones radiales desempeñaron un papel clave en la investigación de los disturbios del 9 de abril, pues la creencia continuará siendo que los locutores actuaron irresponsablemente, incitando al saqueo y la destrucción.

4. CAPÍTULO IV.

4.1. Metodología

En primer lugar fue necesario realizar la transcripción de todos los audios que se archivan en la Fonoteca Nacional de Colombia referente a las transmisiones realizadas el 9 de abril de 1948 en la ciudad capital, particularmente en las emisoras Radiodifusora Nacional de Colombia y Nueva Granda, al igual que en algunas otras situadas en lugares no identificados del territorio nacional.

Se debe advertir desde un inicio que estos documentos sonoros cuentan con una serie de impedimentos que hacen que este estudio tenga un alto grado de dificultad. Entre estos se encuentran que las grabaciones no están compiladas de manera cronológica, no se identifican completamente las radiodifusoras que emitieron los mensajes, son muy pocas las veces que se identifican los locutores y no es posible establecer si los mensajes están repetidos o copiados, o si la misma información es transmitida desde diferentes emisoras. Es también de vital importancia recalcar que estos *locutores* no se desempeñaban cotidianamente en esta labor, por lo cual no es posible clasificar apropiadamente su lenguaje dentro de la categoría radiofónica, lo que no permite hacer el estudio pertinente, con alguna herramienta preestablecida, para este tipo de contenidos.

Es así que se decide realizar la investigación a partir de un Análisis de Contenido que tal y como lo define Krippendorff (1980 en Pacheco, 2006) es una técnica de

investigación para hacer inferencias válidas y confiables de datos con respecto a su contexto.

El PNUD (2009) indica que esta metodología es una herramienta que permite aclarar los mensajes que de cierta manera han sido emitidos por un emisor, con el propósito de persuadir al receptor. Esto por medio de la creación de categorías de análisis que facilitan la sistematización de los contenidos manifiestos y los no explícitos, así como las intenciones, deseos y actitudes que están detrás de lo expresado y que finalmente transmiten la posición de aquel que difunde.

Este tipo de análisis deja contrastar los hechos reales con aquellos transmitidos por las diferentes emisoras de Colombia, que informaron en su momento a la ciudadanía sobre el magnicidio del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán. Además da cuenta de una serie de relaciones existentes entre el contenido de los mensajes y el panorama socio – político colombiano de dicho momento.

Para poder lograr este cometido, se utilizará la metodología del Análisis de Contenido que expone Luis Enrique Alonso (2011), la cual parte de la idea que todo discurso, además de estar hecho en sociedad, depende de su contexto, lo cual a su vez permitirá una lectura múltiple. El autor indica que se debe realizar un estudio fundamentado en tres etapas las cuales se identifican de la siguiente manera:

1. Positivo (de contenido), la cual hace una descripción textual.
2. Estructural, la cual busca encontrar patrones dentro del discurso.
3. Socio-hermenéutica, la cual busca analizar los efectos sociales directos.

Para poder sistematizar correctamente la información de las transmisiones radiales fue necesario crear, adicionalmente, una serie de categorías que permitirán su estudio de manera organizada, esto, fundamentado en los principios de la hermenéutica, semiótica y el análisis textual expuestos por Manuel Villegas (1999), quien asegura que en todo acto comunicativo se ponen en juego dos procesos paralelos y complementarios, aunque no idénticos, como son el de producción y comprensión del discurso. Villegas (1999) indica, además, que la consideración esquemática de cada uno puede ayudar a entender la complejidad de los fenómenos que intervienen en el intercambio comunicativo y el papel del lenguaje como código de transmisión intersubjetiva.

Siendo así, las categorías establecidas para el estudio son:

- Personajes: Nombres o grupos de personas que se nombran en los discursos.

- Atributos: Propiedades y calificativos que el narrador le da a los personajes. Ya sean físicos, morales, etc.
- Narración del Hecho: Qué acciones describe el narrador.
- Interacción: Tipo de acciones que describe el narrador sobre el acontecimiento (Acciones violentas).

Posterior a la realización de la clasificación se dará respuesta a: ¿Qué tiempo histórico cubren los acontecimientos de los que dan noticia esos productos comunicativos? Y ¿Qué tiempo social cubre el proceso comunicativo en el que se integran esos productos?

Finalmente, por medio de una reflexión, se podrá dar cuenta de la manera en que las teorías expuestas en el Marco Teórico, al igual que los casos identificados en el Estado del Arte, tienen completa cabida en este episodio de la historia colombiana, dejando entrever la influencia de un medio de comunicación tradicional, como lo es la radio en este caso particular, sobre el comportamiento y pensamiento de las audiencias.

4.2. Análisis

4.2.1. ¿Qué dijo la radio el 9 de abril de 1948?⁹

4.2.1.1. Características Generales

Es indudable que este estudio tiene como objeto un discurso que cuenta con un sin número de falencias estructurales que hace que los conductos regulares de análisis varíen debido a estas condiciones. A continuación se hará mención de aquellos elementos característicos de los documentos sonoros que se utilizaron para la presente investigación.

Retomando primordialmente la falla estructural que estos presentan, se puede decir que una gran falencia es no poder contar con una organización real de la compilación de estos audios, ya que se advierte que son una mezcla de todos aquellos que pudieron ser recogidos a través de los años, de diferentes grabaciones, pero que no presentan ninguna estructura en cuanto a un orden cronológico y tampoco el nombre de las ciudades en donde fueron transmitidos.

⁹ En los anexos se podrá encontrar la transcripción completa de los audios que fueron facilitados por la Fonoteca Nacional de Colombia, de los cuales se hará la citación correspondiente de los fragmentos que sean utilizados a lo largo del análisis.

En repetidas ocasiones se dice en la narración que son emisoras “transmitiendo desde algún lugar de la República al que nadie le importa” (Anexo 3, pg. 18)

Esto, deja muchas preguntas sin respuesta debido a que no es posible establecer la manera en que se estaban desarrollando los hechos en las diferentes capitales de los departamentos o incluso si eran mensajes dirigidos o emitidos exclusivamente desde Bogotá, identificado como el epicentro de este episodio. Incluso, es importante resaltar el origen de estas grabaciones, pues más adelante puede observarse la manera en que quedaron registradas conversaciones fuera de los micrófonos¹⁰ en donde se puede entrever situaciones coyunturales del momento, y no precisamente las que son narradas por la propia historia nacional.

Otro elemento de consideración es la duración de dichos documentos sonoros. Aunque para la investigación se utilizó una hora y 17 minutos de grabación, son en total 28 cortes¹¹ que varían entre los 11 segundos y los 8 minutos, siendo en su mayoría menores a un minuto. Esta condición hace que el análisis de su contenido sea en cierta medida restringido puesto que muchas de las ideas expresadas quedan sin desarrollo, falta explicación de los hechos o se cambia totalmente la dirección del mensaje. Igualmente es importante resaltar que más de dos de estos mensajes se repiten en diferentes momentos de estas grabaciones, por lo cual anteriormente se dejó el cuestionamiento acerca de si estos realmente fueron transmitidos más de una vez a las audiencias o si por el contrario fueron grabados dos veces en esta compilación o en un caso particular otra emisora los retransmitió.

Ahora bien, estos audios contienen además una variedad de problemas técnicos, si así se pudieran llamar, pues, no en vano, han transcurrido más de 60 años desde que fueron grabados hasta el día de hoy. Entre algunos de estos inconvenientes se encuentra el llamado *ruido* o *hiss* sobre las voces de los locutores, un elemento que bien pudo haberse creado desde el momento de las transmisiones o que surgió a través de los años con el manejo de las cintas originales. Igualmente se puede decir que la calidad de las cintas se encuentra deteriorada por la misma razón del paso de los años, por lo que constantemente en la narración se encuentran fragmentos pisados, lo que ocasiona repeticiones que no se tenían previstas dentro de la transmisión original. Estas se diferencian de aquellas, en que se pueden encontrar en varios momentos donde el *locutor* recalca sus ideas repitiendo partes del mensaje.

¹⁰ Esto haciendo referencia a que se hallaban personas en las radiodifusoras hablando mientras los micrófonos estaban encendidos, sin que su intención fuera transmitir sus conversaciones a los oyentes.

¹¹ El número de cortes fue establecido cada vez que se cambiaba de *locutor* o que el tema de la transmisión cambiaba. También se tomaron en cuenta los silencios prolongados y la calidad del sonido de cada uno de ellos para poder diferenciarlos.

Adicional a esto, entre cada uno de los cortes, e incluso durante las transmisiones, se encuentran extensos silencios y *baches*, los cuales, a pesar de haber permitido hacer las diferenciaciones entre una y otra transmisión, hacen que la recepción de ciertos mensajes sea confusa debido a las esperas y las inconsistencia en el ritmo de los mismos. Estas fallas se pueden haber ocasionado igualmente por la grabación misma de los distintos documentos sonoros o también por la precariedad de los equipos de radiodifusión que se podían encontrar en dicho momento, que no permitían una correcta edición entre uno y otro mensaje. En esta misma categoría técnica se encuentra que en algunos de estos audios se oye en segundo plano el retorno de la persona que estaba trasmitiendo en directo, lo que ocasiona una dificultad para el oyente actual al no permitir una correcta distinción entre las voces que se pueden percibir.

A todo lo anterior hay que sumarle el factor humano, pues es innegable que en el momento en que se realizaron dichas transmisiones, la organización no era un elemento primordial ni mucho menos característico. Esto se afirma debido a que se pudo encontrar que mientras se realizaban las transmisiones, se hallaban personas en el mismo recinto que entregaban informaciones adicionales a las que se estaban emitiendo, por lo cual muchas veces se interrumpió la comunicación con los oyentes.

Pero este no fue el elemento más significativo en lo que a las personas refiere, ya que como bien se señaló anteriormente los *locutores* del Bogotazo no utilizaron en ningún momento un lenguaje apropiado, o también llamado un lenguaje radiofónico, para informar los sucesos a la ciudadanía colombiana. Por el contrario todos los mensajes o discursos del 9 de abril de 1948 tuvieron como fundamento exclusivo una carga emocional y pasional sin precedentes.

La falta de identificación de las personas que se encontraban detrás de los micrófonos, de las diferentes emisoras en todo el territorio nacional, también constituyó un elemento perjudicial para el análisis de los audios, pues no se contó con suficiente información que permitiera relacionar los hechos con el rol participativo de cada una de las personas que durante este día transmitieron sus mensajes a la sociedad. De los veintiocho cortes que se pudieron recopilar, tan solo en cuatro de ellos se identificaron las personas que tomaron la vocería, por ejemplo el poeta y literato Jorge Gaitán Durán, Hernán Villamarín Gutiérrez quien se desempeñaba como Diputado de la Asamblea de Boyacá, un presunto soldado liberal identificado como Harold Zúñiga y Gerardo Molina como el Presidente del Comité Ejecutivo de la Junta Central Revolucionaria de gobierno. Se podría quizás asumir que también transmitieron mensajes tanto el director del radioperiódico "Últimas Noticias", Don Rómulo Guzmán, como Héctor José Rodríguez a quien en varias ocasiones le hicieron llamados para entregar las diferentes informaciones procedentes de la capital, y por supuesto a Raúl Alameda, quien asumió responsabilidad de las transmisiones en la entrevista ya citada. Sin embargo esto

no tiene referencia textual en los documentos sonoros, a pesar de que varios testimonios aseguran haberlos oído.

Referente a esto, también se puede señalar que la falta de autoridad de los personajes que participaron en las transmisiones hace que la veracidad de los hechos que mencionan quede en tela de juicio. Muchos de los datos y situaciones narrados a lo largo de los audios no cuentan con registro histórico que pueda reforzar su naturalidad, lo cual vuelve a demostrar que en los hechos del 9 de abril la desinformación, tanto de los locutores como de los oyentes, reinó sobre cualquier otro elemento, ocasionando las desastrosas escenas que permearon la historia de Colombia.

4.2.1.2. Del discurso al hecho

En diferentes relatos y testimonios ya presentados en este estudio, y tal y como la historia nacional lo cuenta, se puede encontrar la manera en que las principales emisoras de todo el territorio nacional fueron tomadas por personas ajenas a este medio, luego de algunos minutos posteriores al asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en la ciudad capital.

Según se tiene conocimiento, la mayoría de las transmisiones fueron realizadas, principalmente, desde la Radiodifusora Nacional de Colombia y la emisora Nueva Granada, ambas situadas en la ciudad de Bogotá, al igual que por otras emisoras que se localizaban en diferentes regiones del país, sin tener claro su nombre ni su ubicación exacta, debido a que muchas de esas fueron provisionales y clandestinas que hacían la oposición a las autoridades colombianas y hacían llamados a que se continuara con la revuelta nacional.

Las personas que decidida y arbitrariamente se tomaron estos lugares eran, como se señaló anteriormente, jóvenes intelectuales y políticos que simpatizaban con el pensamiento gaitanista del momento. Incluso podrían llamarse seguidores de su movimiento que pensaron por un momento que la radio sería aquel medio que les permitiría dar a conocer al mundo entero el dolor que le causaba a un pueblo la muerte de su personaje más admirado. Pues tal y como se evidenció en los diferentes mensajes de aquel día, Jorge Eliecer Gaitán fue definido como un mártir, como el más ilustre hombre de Colombia, como el divino jefe, invaluable figura, el jefe más grande de Colombia y de América Latina.¹²

¹² Atributos encontrados en los diferentes cortes de los Anexos 1, 2 y 3.

Más allá del duelo que querían hacer por la fatal pérdida del caudillo liberal, este grupo de *locutores* comenzó a transmitir un mensaje que más adelante sería una causal de la revuelta violenta de aquel día. Comenzaron a difundir indiscriminadamente la idea de que todos aquellos que estaban a favor de Gaitán y su movimiento debían vengar su muerte. Entre estos mensajes se puede resaltar aquel que decía: “Esa muerte debe ser vengada y la vengaremos hasta el último momento” (Anexo 3, pg. 17).

Desde este inicio se pudo observar la manera en que la desinformación de los locutores fue transmitida sin detenimiento alguno a las audiencias que atentamente seguían la noticia. Un mensaje aseguró aquello que seguramente permanecería en la mente de las personas durante las horas de violencia de aquel episodio:

“Aló colombianos en el exterior, a la una y treinta minutos del día 9 de abril de 1948, entre las calles 14 y 15, fue asesinado por un policía conservador el Doctor Jorge Eliecer Gaitán (...) cuatro balazos por la espalda le dio el policía conservador, mandado por el gobierno conservador (...)” (Anexo 1, pg. 1)

A partir de este momento, se puede asegurar que las personas que se encontraban en las radiodifusoras no estaban realmente informadas de los acontecimientos reales en las calles de Bogotá y de las demás ciudades del país. Todo lo que les era comentado era información sin corroborar, situación desafortunada debido a que era la misma que le era transmitida a los oyentes en aquel momento.

La radio, por su parte, constituía el único medio de comunicación puesto que para el momento del asesinato ya habían sido publicados los diferentes diarios del país, y luego, con el desarrollo de los infortunados hechos, las imprentas cancelaron sus actividades. Incluso, se puede decir que el rol de la radio para este momento fue de vital importancia ya que como lo comentó Pérez (1948), quien se desempeñaba como periodista y director del semanario Clarín, “cuando fuimos a transmitir la noticia de la muerte de Gaitán ya era demasiado tarde: por orden superior se habían interrumpido todas las comunicaciones con el exterior”.

De esta manera se puede entonces afirmar que el mundo entero conocía la noticia de la muerte del líder político por las transmisiones de los aficionados que se habían tomado las radiodifusoras del país. Esto a cuenta de que estas emisoras contaban con sus propias ondas que no podían ser interferidas por quienes habían cancelado las comunicaciones previamente. Frente a la situación Pérez (1948) añadió en su momento:

“[Los periodistas de la Conferencia] habrían podido dar una visión exacta y desapasionada de lo que estaba sucediendo. Pero a ellos se les cerraron los medios de comunicación, en tanto que todas las emisoras de la capital y las principales ciudades, no dejaban de difundir informaciones deliberadamente falsas (...) que exaltaban los ánimos al rojo vivo y que – lo que no pensaron los autores de la disposición – se oían y agrandaban y deformaban en el exterior. Los primeros sucesos pues, de esa fecha única en la historia de Bogotá y de Colombia no fueron conocidos fuera por las versiones de los profesionales más distinguidos del periodismo americano, sino por las arengas encendidas de oradores exaltados y las patrañas de locutores irresponsables, que tuvieron en su poder las principales emisoras de Bogotá, incluyendo la oficial”.

Ahora que se tenía conocimiento que ellos eran los únicos responsables de retransmitir los hechos, no solo nacional sino internacionalmente, es importante resaltar el hecho de a quiénes eran dirigidos los mensajes y las arengas mencionadas. Tal y como ya se indicó, los *locutores* hacían un llamado a todos los seguidores del gaitanismo para vengar esta muerte; sin embargo, con el transcurso de las transmisiones se comenzó a realizar un llamado explícito a las *Fuerzas Revolucionarias Izquierdistas de Colombia* y a las *Fuerzas Liberales Izquierdistas de Colombia*.

Sus nombres, aunque en la aparente historia no se hallen registros actuales de ellos, se remontan quizás a los mismos inicios políticos de Gaitán, su propio movimiento y los seguidores del mismo.

Como lo indica Rodríguez – Pinzón (2008) la historia de la izquierda en Colombia se remonta a la primera mitad del siglo XX en donde se pudo observar la consolidación de los dos Partidos Tradicionales, así como la aparición de otros movimientos de orientación anarquista y la consolidación del Partido Comunista Colombiano. Por ello, en este periodo se puede incluir igualmente el nacimiento de la UNIR, el partido independiente, creado por Gaitán en 1934, el cual se apoyó en organizaciones rurales y en sindicatos urbanos. (Posada, et al. 2010)

Según lo asegura Cordell (1976) Gaitán empleó, al organizar este partido, muchas técnicas y tácticas perfeccionadas por los fascistas de Italia, lo cual le permitió organizarlo con un sistema de células, cierta especie de disciplina militar y una ideología populista de izquierda. Pero a pesar de tener que haber vuelto al Partido Liberal temporalmente durante el primer mandato de Alfonso López Pumarejo, durante los siguientes años Gaitán pudo conseguir la consolidación propia de su pensamiento político, lo que lo llevaría hacia 1942 a instaurar una clara oposición al Liberalismo.

Como lo recuerda Julio Márquez (en Alape, 1985) las masas comenzaron a sentirse huérfanas del gobierno liberal y empezaron a ver en Gaitán, que se estaba pronunciando contra las oligarquías, contra el sistema, que decía que había que restaurar la moral de la República, empezaron a pasársele a Gaitán y a creer en él. Este pensamiento particular podría tener cabida entonces en lo que Taibo (1997) señala de manera general como socialismo, que es una visión que reclama, con respecto al capitalismo y otros regímenes económicos, cambios encaminados a establecer una nueva organización social asentada en diferentes principios.

Y aunque para algunos intransigentes no se podría calificar a Gaitán como un socialista, si cabe recordar que el diario El Tiempo advirtió, en su momento, que las tendencias extremadamente izquierdistas de las cuales hacía gala Gaitán y sus seguidores, y la forma como él las defendía, lo colocaban fuera de los límites ideológicos fijados por los líderes del partido, anteriores a él, esto al tiempo en que se refirió abiertamente a Gaitán como el líder de un “grupo de extrema izquierda”. (Cordell, 1976).

Es así que podría entonces decirse que, desde un inicio, la retórica de Gaitán giró alrededor del contraste entre el pueblo y la oligarquía, como una manera de intentar sobrepasar la división entre los partidos y de poner en cuestión la dominación de las élites dirigentes tradicionales (Posada, et al. 2010). Incluso se pudo encontrar en su momento que había mucho conservador gaitanista, porque Gaitán decía que el hambre no era liberal ni conservadora y que la corrupción no era tampoco liberal ni conservadora, sino clasista. (Márquez en Alape, 1985)

Por ello, el llamado que se hacía a través de la radio aquella tarde tenía como objetivo principal a todos los individuos que compartían estos idealismos de antaño, de quien ahora sería solo un líder más asesinado en la lucha política del país.

Era además claro que los *locutores* no solo se referían a los simpatizantes envueltos dentro del movimiento político particular, sino que además reclamaban el apoyo de todo el pueblo, de los sindicalistas del territorio colombiano y también de los liberales que injustamente habían sido víctimas de la misma guerra política que había dejado como último saldo la muerte de su líder.

Uno de los mensajes decía: “por motivos de la irreparable desaparición del más ilustre hombre de Colombia, Doctor Jorge Eliecer Gaitán, vilmente asesinado, debe desencadenarse una revolución sin par en la historia del país” (Anexo 1, pg.

2), pero este en comparación a otros mensajes, sí tenía fundamentos de peso para hablar de una *revolución*.

Según señala Cordell (1976) desde el inicio de la UNIR se esperó despertar la conciencia de la clase de los obreros e instalarlos en un estado de ánimo revolucionario, situación que, más adelante, en el año de 1944, se podría ver hecho realidad, cuando Gaitán decidió lanzar su candidatura a la Presidencia de la República para los comicios de 1946. Durante su campaña y como lo expone Acosta (2008) el eslogan ¡A la Carga! era un mensaje claro y contundente que, en la voz de Gaitán y por medio de un intenso contacto con las masas populares, logró acoger a cientos y miles de seguidores en todo el territorio nacional. Durante la época se pudo oír a Gaitán, decir: “Pueblo, por la restauración moral, ¡A la Carga! Pueblo, por vuestra victoria ¡A la Carga! Pueblo, por la derrota de la oligarquía ¡A la Carga!” (Acosta, 2008)

Todas estas eran unas consignas de revolución para que, entre todos aquellos que estaban inconformes con el gobierno, se levantaran y logaran realizar un cambio definitivo. Un sentimiento que además de haber permanecido durante unos años, logró fortalecerse en el momento en que se vio caer al personaje que los había impulsado y conducido en esa lucha, pues el 9 de abril se oyó decir, entre muchas otras cosas:

“liberales, no desmayad, no basilar, el triunfo es nuestro, el pueblo liberal y revolucionario con la reconquista del poder ¡A la Carga!” (Anexo 2, pg. 8), “Viva la revolución popular izquierdista de Colombia” (Anexo 1, pg 1) “La consigna es: Revolución ordenada, organización” (Anexo 1, pg. 5) “La revolución colombiana es de izquierda. El pueblo colombiano manda por primera vez en Colombia” (Anexo 1, pg 6)

Igual como en cualquier revuelta o *revolución* en la historia, no solo nacional sino mundial, debe haber un elemento al cual hacerle oposición. En este caso particular sería al Partido Conservador, a sus líderes Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, sus miembros y demás elementos que durante décadas quisieron dejar marginados a los que en ese día decidieron levantarse, tanto de manera ideológica como en armas. Esto se puede evidenciar en un mensaje que proclamaba:

“Liberales, aprovechemos este momento definitivo, en nuestras manos está el destino de Colombia y de América, vamos vencedores y vamos a llevar al Palacio de la Carrera nuevamente las ideas liberales que desde 1930 se instauraron en Colombia, un régimen de progreso y bienestar colectivo” (Anexo 2, pg. 13)

Lo anterior haciendo referencia al gobierno de Enrique Olaya Herrera que daría por terminada la Hegemonía Conservadora en el país, y que a su vez daría paso para la llegada de una democracia más estable con la imposición de los liberales en la presidencia de la República en los años siguientes.

Es preciso aclarar que el disgusto y descontento del pueblo, en dicho momento, se originaba principalmente por las precarias condiciones de seguridad con las que contaba el Partido Liberal en todo el país, luego de la victoria del conservador Mariano Ospina Pérez en la contienda electoral de 1946.

Y se dice que el panorama nacional era de tal forma pues, según lo refiere Acosta (2008), la violencia partidista iba en aumento en la mayoría de las regiones del país, sobre todo en los departamentos de Santander, Caldas y Boyacá, pues la muerte de liberales crecía en un intento por disminuir sus mayorías y cerrarle el paso a una nueva candidatura de Gaitán.

Posada, et al (2010) también infieren que la victoria del Partido Conservador en 1946 y las primeras manifestaciones de la violencia se encargaron de arrasar con los derechos sociales existentes en Colombia pues la existencia de un gobierno compartido no era suficiente para impedir la irrupción de la violencia política.

Los mensajes radiales fueron claros al exponer su oposición al gobierno que ellos consideraban opresor:

“Imagínad liberales si se pactara con los godos¹³, esto equivaldría a aceptarles sus condiciones y como ellos están en el poder sus condiciones serían de vencedor a vencido (...) No podríamos decir nada, el fuste, la horca y las cárceles serían nuestras oficinas (...) el godo, cínico, cobarde y asesino, los veis hoy con la cinta roja en el pecho camuflando su traidora intensión, los veréis mañana señalándonos con el dedo para que se nos encarcele y asesine”. (Anexo 2, pg. 7) “En el supuesto de que los conservadores triunfaran, los liberales tendríamos que andar por los montes, dejar nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestras madres a la muerte de los cavernarios conservadores”. (Anexo 2, pg 11)

Y aunque pareciera que era un imaginario extremista, las cifras de fallecidos durante esta guerra bipartidista en el país, y las consecuencias y secuelas que esto dejó, corroboran que las arengas pasionales de aquel día no se encontraban muy lejos de la pavorosa realidad.

¹³ Nombre con el que se les conocía popularmente a las personas que fueran miembros del Partido Conservador.

Más allá de la innegable trascendencia que tuvo la Marcha del Silencio¹⁴, encabezada por Gaitán para protestar en contra de la persecución de liberales en el país, al día siguiente en Manizales, la policía disparó contra un grupo de manifestantes de este partido dejando un saldo de 20 personas muertas y otras más heridas, situación que se replicó en Pereira y otras regiones del país (Acosta, 2008). Un número que se sumaría a la cuenta que entregan Posada, et al (2010) en la cual se indica que en 1947 hubo más de 10.000 muertos a causa de este conflicto.

Esta, además de otras razones, fue el móvil que condujo a los *locutores* a difundir mensajes encaminados a promover la violencia entre las audiencias, pues aquella tarde se pudo escuchar algunos discursos que decían:

“Me permito avisarle a toda la opinión nacional que el cadáver de Jorge Eliecer Gaitán será embalsamado, que continuará como símbolo de este movimiento, por lo cual será sepultado una vez sea sepultado el Partido Conservador, que ya ha llegado a su decadencia” (Anexo 2, pg. 11) “Vengo a invitaros a que toméis las armas, a que forméis batallones y a que marchemos esta noche a vengar en el palacio de los presidentes la sangre de Jorge Eliecer Gaitán” (Anexo 2, pg. 12)

Pero ahora bien, la fervorosa emoción de los dolientes del 9 de abril se encaminaba cada vez más a objetivos determinados. Encontraron como elementos representativos a dos personalidades del momento que encarnaban todos los deseos frustrados del pueblo liberal de Colombia, Mariano Ospina Pérez y Laureano Gómez, quienes sin ningún tapujo fueron calificados de asesinos. “La camarilla goda que dirige Laureano Gómez ha querido acabar con el pueblo liberal de Colombia, asesinandolos como corderos, lanzándolos a la renombrada policía chulavita¹⁵ y asesina, llena de ignominias” (Anexo 3, pg. 17)

Las consignas sin embargo no eran solo de una revolución, eran también unas arengas para arremeter violentamente contra todo el pueblo que se opusiera a sus fines, esto sin importar los métodos a ser utilizados, pues sobre cualquier otro objetivo las personas que se encontraban encabezando este movimiento popular tenían el deseo de obtener el poder que no habían podido conseguir por medios legítimos.

¹⁴ Multitudinaria demostración de rechazo por la violencia en el país en la ciudad de Bogotá el 7 de febrero de 1948.

¹⁵ Nombre con el que se le conocía popularmente a la policía conservadora.

“Si puede revolucionar, no desmayéis, estáis listos, dormid vestidos y con armas entre las piernas, en esta guerra que Mariano y Laureano han desatado sobre nuestra querida patria no existe cuartel. No hay más piedad para el vencido que no esperar del vencedor ninguna” (Anexo 2, pg. 11) “Es necesario liberales que valláis hacia Palacio, porque allí las armas de la patria, las armas del pueblo, están asesinando a los liberales. Por eso yo os invito, porque vengo de allí, a que todos los liberales, todos los que tengan sus armas se trasladen allí, porque de nosotros depende este momento, el destino de América”. (Anexo 2, pg. 13) “Nuestro movimiento se suspende cuando veamos la cabeza de Ospina Pérez rodando por las calles de Bogotá” (Anexo 3, pg. 17)

Tal y como se indicó inicialmente, no fue claro establecer desde donde se estaban transmitiendo los mensajes o a quienes estaban directamente dirigidos los mismos. Sin embargo fue posible establecer, que además de los mensajes que claramente señalaban al pueblo capitalino como su audiencia elegida, también hubo unos dirigidos a aquellos pueblos, ciudades y regiones que más se habían visto afectados por la violencia ya mencionada. Entre ellos, diferentes poblaciones de Boyacá, como Tunja, Sogamoso, Duitama; distintos lugares del Cauca y Santander y capitales como Barranquilla, Cali y Medellín, a quienes de igual manera se les llamaba y se les instauraba la idea de ser parte de la aparente revolución que ya había comenzado.

“Generales de estos lugares, todas las posiciones de todos los funcionarios y entidades que controlen armas deben ponerlas al servicio del pueblo” (Anexo 1, pg. 3) “Apodérense del gobierno sin temor para derrocar este infame gobierno, apodérense del poder y del partido liberal ¡A la Carga! ¡A la Carga! ¡A la Carga! Policía liberal del Tolima” (Anexo 1, pg. 2) “Yo quiero que se levanten, que den la voz de alerta en todas las provincias, que se comuniquen con los de Santander, que armen a todos los hombres del campo, que se lancen sobre las plazas, consigan dinero, financien una revolución” (Anexo 1, pg. 4) “Gustavo Rodríguez Jiménez de Sogamoso organice las milicias y marche sobre Tunja, únase con liberales de Duitama y Santa Rosa, los sindicatos deben organizarse militarmente, los sindicatos deben organizarse militarmente”. (Anexo 1, pg. 6)

Pero desde este punto comienzan a ser emitidos mensajes con un contenido que hasta el momento son muy pocas fuentes las que lo corroboran, pues a pesar de que algunos de los datos si pudieron ser confirmados, son muchos los otros que carecen de un respaldo documental, testimonial o histórico.

Sin saber exactamente el momento en el que ocurrió, en algunas emisoras comenzó a ser transmitido el hecho que se había conformado en la ciudad de Bogotá la *Junta Central Revolucionaria de Gobierno*. A pesar de desconocer a ciencia cierta su verdadera existencia y su organización en el momento, Monsalve (1998) asegura que mientras él intentaba comunicarse con el Ministerio de Educación, para poder pedir resguardo y protección de la policía, encontró que en la División V, la cual estaba protegida por las armas desleales, estaba operando la Junta Revolucionaria.

“A los liberales se les hace saber que en la actualidad no existe en Colombia ninguna Dirección Nacional Liberal, como mentirosamente la informa la radio nacional, sino la Junta Nacional Revolucionaria, la cual en ningún momento ha ordenado la terminación de nuestra lucha. Esta Junta Nacional continúa laborando activamente y poco a poco han ingresado al movimiento multitud de oficiales, que al principio estaban completamente bloqueados en distintas partes del país, pero que en forma secreta se han trasladado a Bogotá a poner sus conocimientos militares a órdenes de la Junta de la Revolución” (Anexo 2, pg. 8)

Pero esta situación, que describe Monsalve, tiene mayor trascendencia al retomar el hecho que las fuerzas armadas, el ejército y la policía, estaban resguardando completamente este movimiento popular en todo el territorio nacional. Quizás convirtiéndose en el elemento de mayor convicción que tenían las personas tras los micrófonos, de las distintas radiodifusoras, para tratar de demostrarle al pueblo que la *revolución* que marchaba sí tenía un futuro asegurado al contar con dicho respaldo. Durante varias alocuciones se repiten constantemente los siguientes mensajes:

“Se han levantado todas las divisiones de la policía en la capital de la república a favor del movimiento revolucionario. Ospina Pérez ha caído, el ejército y la policía nacional controlan todas las capitales democráticas liberales” (Anexo 1, pg. 2) “Un enorme pelotón del ejército y la policía nos custodia” (Anexo 1, pg. 2) “En estos instantes las fuerzas de la policía nacional recorren todas las calles de la ciudad fraternizando con el pueblo” (Anexo 1, pg. 3) “Se informa al pueblo de Bogotá que la policía nacional se ha organizado en milicias populares (...)en estos momentos fue defendida la Radiodifusora Nacional por la Policía Revolucionaria de un destacamento del ejército que se replegó y se unió a la revolución de Bogotá” (Anexo 1, pg. 4) “Todas las divisiones de la policía de la República se acaban de unir al movimiento revolucionario” (Anexo 1, pg. 4)

El General retirado Álvaro Valencia Tovar (en Acosta, 2008) asegura que un punto decisivo del desarrollo de los hechos, y en relación con lo anterior, fue la

politización de la policía, la cual se sublevó masivamente ese 9 de abril, y repartió armas entre la multitud enfurecida, armas que comenzaron a utilizarse locamente y que precipitaron en forma la violencia. Los mensajes así lo demuestran:

“Al pueblo de Bogotá quiero invitarlo a que se traslade hacia San Francisco en donde la policía en forma generosa le ha dado las armas al pueblo para que venguen al ilustre desaparecido” (Anexo 2, pg. 13) “El pueblo debe ponerse a la cabeza del movimiento y organizarlo, el ejército es el pueblo armado, el ejército es el mismo pueblo (...)” (Anexo 1, pg. 5)

A pesar de no ser totalmente esto cierto, los mensajes exageraron dicha realidad, porque innegablemente quedaron muchos comandos de la policía y del ejército mismo a favor del gobierno y de la autoridad legítima, pues de no haber sido así, la destrucción de las ciudades hubiera sido total, y el resultado no hubiera sido aquel que demuestra la historia nacional.

La Junta Central Revolucionaria por su parte continuaba emitiendo, no solo mensajes que exacerbaban los ánimos de quienes se movilizaban en las calles, sino también decretos que ellos mismos habían dictado, tratando de alguna manera de demostrar que la *revolución* si tenía una organización determinada. Entre estas la declaración que informa que el radioperiódico “Últimas Noticias” se constituye “como el órgano oficial de difusión del movimiento”. (Anexo 2, pg. 9)

Además, el Comité Revolucionario, también designó lo que sería el Comando de Policía¹⁶. En las transmisiones se aseguraba que debían “ponerse a discreción todas las fuerzas policivas de la ciudad” (Anexo 2, pg. 11) y se les indicaba “a todas las plazas estar listas para tomar sus sitios en el momento en que se les imparta la orden” (Anexo 2, pg. 15). En cuanto al ejército la Junta indicó:

“No es cierto que el ejército esté con el gobierno conservador, podemos informar que a pesar de la orden dada desde Palacio para que la motorización del ejército abaleara y masacrara al pueblo liberal de Bogotá, el ejército se reveló y está de parte de la revolución. En este momento, Bogotá está en llamas y en poder del pueblo liberal, del ejército liberal y de la policía liberal” (Anexo 2, pg. 16)

Adicionalmente a todo lo anterior, los *locutores* de este momento apelaron a unas instancias más notables para captar la atención de los oyentes y quizás para poder incitarlos de manera más contundente a continuar apoyando lo que ellos

¹⁶ Los nombres de quienes hacían parte de este Comando y las órdenes que impartían se pueden encontrar en el mismo Anexo y página.

llamaban la *revolución del pueblo*. En varios cortes de estos documentos sonoros se hace un llamado a la recuperación de la *democracia liberal* en Colombia.

“El pueblo entero de Colombia en este momento de amargura para la democracia continental, en los mismos instantes en la capital de Colombia se reúne una conferencia y cuyo fin primordial es proteger los intereses democráticos, la dignidad humana de los andantes del continente, las garantías de la democracia continental. Es en esta misma época, viene el final, el más grande, el más horrendo, el más envilecedor de los atentados contra la democracia de Colombia” (Anexo 1, pg. 2) “La revolución colombiana es la más grande del mundo, ha comenzado la verdadera revolución de izquierda en América” (Anexo 1, pg. 6)

Y hacen un énfasis especial en la democracia del continente debido a que esta década significó un episodio de constantes cambios en todos los países que allí se encuentran. Claro, no solo para esta porción del mundo sino también para las distintas regiones en los otros continentes que igualmente se vieron directa o indirectamente afectadas por las repercusiones de la Segunda Guerra Mundial.

La importancia de las democracias en Latinoamérica las resume Mainwaring (1999) al asegurar que es una región que a lo largo de su historia había sido abrumadoramente autoritaria, la cual con el paso de los años se convirtió en su mayor parte en democrática y semidemocrática.

Para la década de los cuarenta, se pudo comenzar a ver en las distintas regiones un cambio determinante en sus trayectorias políticas, lo cual innegablemente era el deseo de que pasara también en la República de Colombia. Entre algunos de estos se pueden identificar la llegada de Juan Domingo Perón al gobierno argentino en 1946, en donde el movimiento obrero organizado en sindicatos fue uno de sus pilares, también la manera en que entre 1937 y 1946 se sucedieron varios gobiernos militares nacionalistas en Bolivia que, por medio de decisiones ejecutivas y reformas constitucionales, pusieron fin al liberalismo económico predominante desde 1887, la llegada de Getulio Vargas a Brasil, quien durante su primer gobierno de 1930 a 1945 logró la Consolidación de las leyes del Trabajo y el derrumbe de viejas oligarquías y promoción de nuevos liderazgos, la unión de las fuerzas izquierdistas en Chile con la conformación del Frente Popular impulsado por el Partido Comunista de Chile, entre otros (Catani, et al. 2009).

Las alocuciones que se hicieron en referencia a este tema, intentaron a toda costa resaltar este proceso de cambio por el que atravesó toda la región de América Latina, exponiendo a todas luces la necesidad de un pronto cambio, que fuera radical, y dejara relegado el pensamiento que por años había marginado a estas clases que en dicho momento decidieron tomar el control. Inclusive demostrando

que tenían un fuerte respaldo de aquellas naciones que participaban en la Conferencia que se desarrollaba en Bogotá y de otros países vecinos que calladamente compartían sus ideales revolucionarios.

“Compañeros de Colombia, la reconquista popular del poder se ha iniciado. Informo también que todos los países democráticos del continente miran con profunda simpatía nuestro movimiento (...)” (Anexo 2, pg. 9) “Provisiones en buenas cantidades, han hecho saber a sus hermanos de Colombia, que tienen en disponibilidad de un contingente de más de 500 hombres (...) el gobierno venezolano, por razones diplomáticas, nada ha dicho sobre la revolución colombiana, pero los altos círculos miran con simpatía el movimiento y se le ayudará en forma secreta (...) del Ecuador comunica una radio clandestina que se están formando contingentes de ecuatorianos para engrosar las filas revolucionarias de nuestro país (...)” (Anexo 2, pg. 8) “De otro lado, en la hermana República de Venezuela están funcionando tres estaciones clandestinas pero toleradas por el gobierno democrático de ese país” (Anexo 3, pg. 18)

Y aunque, este, al igual que algunos otros casos ya mencionados, no tiene una verificación documental, pues dentro de la investigación, ninguno de los autores referidos data estos hechos como verdades, si se constituyó en información de peso para que los mensajes difundidos en aquella tarde del 9 de abril tuvieran una carga de apoyo mayor que si fueran únicamente consignas de duelo y dolor. La utilización del Himno Nacional durante las transmisiones constituyó igualmente un elemento fundamental para enaltecer los ánimos nacionalistas que en dicho momento se querían inculcar dentro de las diferentes audiencias.

Ahora bien, se podría afirmar que a pesar de que por un momento toda esta idea de la *revolución* parecía estar desarrollándose en favor de quienes la promulgaban, algunos hechos paralelos demostraron que la desorganización por parte de los mismos manifestantes o *revolucionarios* y algunas otras decisiones tomadas fuera de su alcance, llevaron a que este episodio se convirtiera en nada más que en una revuelta violenta popular, sin dejar nada más que destrozos y un halo de violencia del cual aun hoy en día se pueden ver los rezagos.

En cuanto a la desorganización de las personas que protagonizaban los destrozos en la capital, se emitió un mensaje que demostró claramente que la situación comenzaba a salirse de las manos, pues aparentemente otras actividades paralelas a las que ellos incitaban comenzaron ser las que determinaban el paso de los acontecimientos: “Para el pillaje y los saqueos: Todos los trabajadores, los dirigentes sindicales deben aglutinarse en seguida en grupos de policía cívica, que ayude a garantizar el orden en la capital de la República” (Anexo 1, pg. 14)

Pero esto no fue exclusivamente por el desbordamiento del comportamiento de las personas que habían salido a demostrar enérgicamente su duelo por la muerte de su líder, sino porque tal y como lo recuerda Otto Morales Benítez (en Acosta, 2008) un ilustre sacerdote colombiano, quien ya había dado ideas para detener la ardiente movilización que se encaminaba a Palacio, también aconsejó que debido a que se estaba llevando a cabo una revuelta popular de actos impredecibles, por lo que no se sabía que iba a pasar, abrieran las cárceles para que, eso que era una revolución, se convirtiera en bochinche.

Inclusive en una conversación fuera de los micrófonos que se pudo rescatar, en la que aparentemente conversan unos oficiales, se escucha cuando uno de ellos asegura:

“En la provincia si es una bestialidad, la reacción del partido, ahí en Caldas por ejemplo y en Boyacá esto es pavoroso. Lo que es en Bogotá, como aquí la gente se emborrachó, son cosas que no se pueden controlar, pero mañana amanecen enguayabados y amanecen verracos”. (Anexo 2, pg. 12)

Otros mensajes también dejaron un registro de lo que posiblemente connotaba para un individuo los hechos que transcurrían en las calles de su ciudad:

“No le tengan miedo al pueblo, que no tengan miedo de darle 2000 cajas de dinamita al pueblo, que dejen el derrotismo que suele empatar con el enemigo y el pueblo está alerta, la guerra es la menstruación del que no puede negar su sangre ya no hay pueblos cobardes, nosotros los colombianos hemos tenido 50 años de paz, no vamos a dar la sensación de ser los únicos cobardes del mundo. Debe saber el pueblo colombiano que los obreros que controlan centros de industrias metalúrgicas están haciendo cañones y fusiles, les daremos una sorpresa.” (Anexo 2, pg. 7)

Este como muchos otros mensajes y muestras documentales y testimoniales dan cuenta de la manera en que este episodio que comenzó como una demostración de tristeza y de duelo masivo por el inesperado asesinato del líder político y caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, terminó en una conglomeración de acciones violentas sin sentido, demenciales y sin objetivo alguno, dejando en segundo plano la denominada *revolución* y dando paso a un intrínseco episodio de vergüenza nacional al dejar destruidos y olvidados los patrimonios que en su momento caracterizaban este país.

4.3. Conclusiones

A través de esta investigación se hizo un minucioso estudio que enseñó una variedad de teorías y modelos relacionados con la influencia de los medios de comunicación en las audiencias, también se pudo a grandes rasgos crear una línea cronológica de lo que es la truncada historia de la radio en el país, se logró establecer las relaciones entre este medio tradicional y ámbitos nacionales como el político, socio-cultural y económico, se realizó un trazado de los eventos violentos del 9 de abril de 1948 en la ciudad de Bogotá y finalmente se elaboró un detallado análisis de los audios que aun se conservan de las transmisiones radiales que dieron a conocer el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán.

En lo que concierne al último de estos alcances se puede asegurar que los mensajes difundidos por las diferentes radiodifusoras de Bogotá y demás ciudades del territorio nacional, sí tuvieron una relación directa y contundente con los hechos que se registraron tras el asesinato de Gaitán. Se podría de igual manera establecer que estos fueron de gran significación dentro del desarrollo de los eventos, pues tal y como pudo ser evidenciado durante el análisis de los mismos, su contenido tuvo una gran repercusión en la forma en que evolucionó dicho episodio.

Es importante en este punto volver a recalcar una serie de elementos que si bien pudieron ser considerados negativos para las aseveraciones que se hacen, son sin lugar a duda también unos factores determinantes para poder reforzar las posiciones que aquí se establecen.

Aunque no se cuenta con una forma cuantitativa para poder demostrar esta directa influencia de los mensajes radiales en el comportamiento de los oyentes, pues no hay testimonios fidedignos que aseguren que determinadas personas decidieron en su momento volcarse contra el pueblo por el contenido de estos, sí se puede hallar una correlación evidente en este asunto. Pues es claro que todos los testimonios que son utilizados para la elaboración de este estudio señalan como un directo responsable a la radio y los mensajes difundidos desde ella. Y se le da importancia y credibilidad a dichas declaraciones debido a que las personas que las realizaron fueron no solo testigos presenciales de los hechos del 9 de abril, sino que además fueron partícipes y protagonistas de los mismos, ya fuesen unos como revolucionarios u otros como víctimas de los señalamientos y de los destrozos.

Aunque algunas de estas narraciones, que se realizaron desde las diferentes emisoras, difundieron informaciones falsas y algunas otras sobredimensionadas, es preciso reconocer que sí mostraron a grandes rasgos un retrato de los eventos que se presenciaron en las distintas ciudades de Colombia, principalmente aquellos ocurridos en Bogotá.

Los *locutores* del momento, al encontrarse invadidos por una carga inmanejable de sentimientos pasionales y de impresiones subjetivas, lograron sin titubeos exacerbar los ánimos de las personas que recorrían las calles sin un objetivo determinado. Sus arengas desenfundadas, la falta de cordura y de censura, si bien se puede llamar así, hicieron que con el paso del tiempo las transmisiones tomaran un tinte violento, incitando abiertamente a las personas a arremeter, con armas y con furia, contra lo que ellos consideraban los culpables de su lamentable pérdida.

Un elemento que merece ser resaltado es el hecho que identifica la radio como el medio de comunicación por excelencia, si no único, de aquella tarde. Pues tal y como se pudo establecer a lo largo de la investigación, este predominaba en una sociedad mayoritariamente analfabeta que había logrado con los años depositar su credibilidad en él, y aquel día se halló sólo al no poder compartir el espectro informativo con la prensa.

Se hace necesario igualmente destacar los rasgos de movilización y persuasión que lograron ser alcanzados por este medio durante las transmisiones del 9 de abril. Hasta el punto de asegurar que los modelos y teorías expuestos desde un inicio tienen total cabida en este episodio al demostrar la manera en que el pueblo, bogotano y colombiano, se comportó como una *Sociedad de Masas* al actuar de manera pasiva ante unos mensajes que buscaban a toda costa moldear y redirigir su comportamiento.

Estos puntos, de manera conjunta con las demás exposiciones que se hicieron a lo largo de la investigación, componen un fuerte argumento para que este episodio, conocido históricamente como el Bogotazo, constituya una fuente de estudio permanente. Ya que, al igual que la evolución de la radio, es en cierta medida un campo inexplorado. Pues, a pesar de que quizás cientos de autores ya hayan escrito sobre los acontecimientos violentos del 9 de abril, son aun muy pocos los que encuentran en la radio un elemento de fundamental trascendencia y más aun que puedan percatarse de la estrecha relación existente entre el desarrollo de los eventos y los mensajes que fueron transmitidos por dicho medio.

Podría entonces para finalizar hacerse un llamado para que estos acontecimientos permanezcan en todo momento en la memoria histórica de Colombia ya que son elementos imprescindibles de sus propias páginas: Jorge Eliecer Gaitán como una figura política irremplazable, que dejó una estela de interrogantes tras de él, y la radio como un medio tradicional que aun hoy en día lucha por mantenerse al tanto en esta carrera tecnológica que parece no tener detenimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, M. (Productor/Director) (2008) El Bogotazo. La historia de una ilusión [Documental] Bogotá, Colombia. The History Channel, Mazdoc, Canal Caracol.

Alape, A. (1985) El Bogotazo. Bogotá, Colombia: Círculo de Lectores SA

Antequera, J. y Obregón, G. (2002) La radio como dinamizadora de procesos sociales. Barranquilla, Colombia. Pgs. 148 – 169. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/268/26812203.pdf> Consultado el 23 de abril, 2012

Balle, F. (1994) Comunicación y Sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores

Barone, P. (2007) Teoría de la Aguja Hipodérmica. Publicado el 18 de septiembre de 2007. Disponible en: <http://teocoms.blogspot.com/2007/09/teor-de-la-aguja-hipod-el-primer.html> Consultado el: 23 de abril, 2012

Bragi, S. (1999) Impacto de los medios. Una introducción a los medios masivos de comunicación. Buenos Aires, Argentina: ITP Company

Braun, H. (2008) Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana. Bogotá, Colombia: Aguilar.

Bretones, M. (1997) Funciones y efectos de los medios de comunicación de masas: Los modelos de análisis. Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/6201/1/FUNCIONES%20Y%20EFECTOS%20DE%20LOS%20MEDIOS%20DE%20COMUNICACION%20DE%20MASAS.%20Bretones.pdf> Consultado el: 20 de Marzo de 2012

Castillo, A. (2011) Los medios de comunicación como actores sociales y políticos. Revista Razón y Palabra. Número 75 Febrero – Abril. México Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/monotematico_75/12_Castillo_M75.pdf Consultado el 23 de abril de 2012

Catani, A. Et al. (2009) Enciclopedia contemporánea de América Latina y el Caribe. Madrid, España: Batempo Editorial.

Cebrián, M. (1994) Información radiofónica. Mediación, técnica, tratamiento y programación. Madrid: Editorial Síntesis SA

Cordell, J. (1976) El movimiento gaitanista en Colombia 1930 – 1948. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo.

El ejército sigue buscando ahora las radiodifusoras clandestinas (1948, Abril 16) El Tiempo. Pg. 2

El círculo de periodistas condena la destrucción de periódicos del país (1948, Abril 28) El Siglo. Pg. 3

Estrada, J. (1998) Agua y Fuego. 9 de Abril (Cincuentenario). Bogotá, Colombia: Grafimpresos Editores

Felson, R. (1996) Mass media effects on violent behavior. Annual Reviews. Disponible en: <http://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev.soc.22.1.103> Consultado el: 28 de marzo de 2012

García, G. (2004) El 9 de Abril. Vivir para contarla. Bogotá. Colombia: Editorial Norma

Garrido, M y Pinto, L. (2012) Día mundial de la Radio: impacto en América Latina. Disponible en: www.rnw.nl/.../día-mundial-de-la-radio-impacto-en-américa-latina Consultado el: 25 de abril de 2012

González, M. (2008) Clase Teoría de la Comunicación, Universidad de la Sabana. Bogotá, Colombia.

González G. M. (2010) Los líderes de opinión o influentials en las redes sociales de Internet. Hacia el Three – Step Flow que defina los procesos de influencia personal en la red. Disponible

en: www.aeic2010malaga.org/upload/ok/41.pdf Consultado el: 30 de abril de 2012

González, S. (1997) El saqueo de una ilusión. El 9 de abril: 50 años después. Bogotá, Colombia: Número Ediciones.

Klemetz, H. (1991) Un hito en la historia de la radiodifusión ecuatoriana. La tragedia de Radio Quito. Disponible en: donmoore.tripod.com/south/ecuador/radioquito.htm Consultado el 10 de abril de 2012.

Las ediciones de "El Espectador" (1948, Abril 13) El Espectador. Pg. 5

Lizarazo, A. (1970) Jorge Eliecer Gaitán Ayala, Nuestro Hermano. Bogotá, Colombia.

Mainwaring, S. (1999) La durabilidad de la democracia en América Latina, 1940 – 1998. Disponible en: http://www.politicaygobierno.cide.edu/num_anteriores/Vol_VI_N2_1999/Mainwaring.pdf Consultado el: 28 de Mayo de 2012

Marthoz, J.P. (2012) La Reina de la Información. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/events/prizes-and-celebrations/celebrations/world-radio-day/the-queen-of-information/> Consultado el: 30 de abril de 2012

Martinez, J. (1998) El impacto moral y social de los medios de comunicación social. Comunicar 10, pg. 164 – 170. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=635589> Consultado el: 2 de Mayo de 2012

Miranda, A. (2008) Jorge Eliecer Gaitán. El fuego de una vida. Bogotá, Colombia: Intermedio Editores

Newton, K. (1999) Mass media effects: Mobilization or media malaise? Jstor. Disponible en: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/194239?uid=3737808&uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=56156723633> Consultado el: 28 de marzo de 2012

Novalbos, L. (1998) Los efectos de la guerra de los mundos en la audiencia. Factores desencadenantes del “pánico radiofónico”. Semiosfera 8. Disponible en: archivo.uc3m.es/bitstream/.../1/Semiosfera_1998_8_Novalbos.pdf Consultado el 30 de Marzo de 2012.

Numa, P. (2009) Seminario de producción radiofónica. La radio como medio de comunicación de masas. Disponible: <http://www.seminariovirtual.org/public/2/forum/Documenti%20pdf/La%20radio%20medio%20de%20comunicaci%C3%B3n%20de%20masas.pdf> Consultado el 23 de abril, 2012.

Ortiz, J. (2007) Los inicios de la investigación científica en Comunicación en América Latina: Opinión pública y el influjo de las grandes potencias. Disponible en: http://www.ppc.ucr.ac.cr/pdf/Ortiz_leccion.pdf Consultado el: 15 de Mayo de 2012

Osorio, J. (1998) Gaitán. Vida, muerte y permanente presencia. Bogotá, Colombia: El Ancora Editores

Pareja, R. (1984) Historia de la radio en Colombia 1929 - 1980. Bogotá, Colombia: Servicio Colombiano de Comunicación Social.

Pérez, G. (1948, Abril 22) Cómo fue asesinado Gaitán. Amplio relato de la Gran Tragedia. CLARÍN. Pg. 2- 8

Pérez, G. y Castellanos, N. (1998) La radio del tercer milenio. Caracol 50 años. Bogotá, Colombia: Editorial Nomos SA

Pérez, V. (1999) El golpe de Pasto. Julio 10 de 1944, Revista Credencial Historia. Publicación 177 Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre1999/117golpe.htm> Consultado el: 25 de abril de 2012

Posada, E. Et. Al (2010) Colombia 1910 – 2010. Bogotá, Colombia: Taurus. Pg. 55 – 72.

Raboy, M y Solervincens, M. (2005) Medios de Comunicación. Disponible en: <http://vecam.org/article683.html> Consultado el: 30 de marzo de 2012.

Radiodifusora Nacional de Colombia (1948) 9 de Abril, Cara A [CD]: 9 de Abril, Cara B (Grabación No. CD18345) Bogotá, Colombia: Fonoteca de Radio Nacional de Colombia.

Radiodifusora Nacional de Colombia (1948) 9 de Abril, 09-Abr-1948 [CD]: sin título (Grabación No. CD18346) Bogotá, Colombia: Fonoteca de Radio Nacional de Colombia.

Rodríguez, E. (2009) El fenómeno histórico de la radio en México. Una mirada sociotécnica. Revista Razón y Palabra. Número 69. México Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/Rodriguez...pdf> Consultado el: 23 de abril de 2012

Rodríguez – Pinzón. E. (2008) La “nueva izquierda” en Colombia. Estructura y adaptación de un proceso de construcción de partido. Stockholm Review of Latin American Studies Issue No 3 Disponible en: http://www.lai.su.se/gallery/bilagor/SRoLAS_0812_kap9.orgweb.pdf Consultado el: 27 de Mayo de 2012.

Roldan, M. (2012) [Conversatorio en la Universidad e los Andes, Bogotá 13 de abril de 2012] Grabación de voz. Duración 70 minutos.

Santa, E. (1982) ¿Qué pasó el 9 de Abril? Itinerario de una revolución frustrada. Bogotá, Colombia: Ediciones Tercer Mundo

Taibo, C. (1997) Rupturas y críticas al estado liberal: Socialismo, comunismo y Fascismos. Disponible en: http://cursos.iteso.mx/moodle/pluginfile.php/39124/mod_resource/content/0/criticas_estado_liberal.pdf Consultado el: 27 de Mayo de 2012

Téllez, H. (1985) Dos siglos de periodismo en Colombia, Antología. Bogotá, Colombia: Coreditorial y Cia.

Trujillo, L. (1993) La radio como empresa y como medio de comunicación. Bogotá, Colombia: Editorial Época

Valerio, J. (2009) Los efectos de los medios de comunicación sobre la ciudadanía. Confines 5/9 enero - mayo. Disponible en: confines.mty.itesm.mx/articulos9/RuizJ.pdf Consultado el: 30 de abril de 2012

ANEXOS

1. Transcripción documento Sonoro (Grabación No. CD18346 – Audio I)

Radiodifusora Nacional de Colombia (1948) 9 de Abril, 09-Abr-1948 [CD]:
Audio I sin título Bogotá, Colombia: Fonoteca de Radio Nacional de Colombia.

Apoderarse de la situación... Apoderarse de la situación...

Habla Jorge Gaitán Duran. Doctor Mario Mesa Turmequé, Doctor Mario Mesa Turmequé, organice las filas revolucionarias. Héctor José Rodríguez que nos espera en la radio nacional con informes sobre el movimiento. Pueblo liberal de Colombia, el gobierno conservador ha caído. El doctor Gaitán empieza a ser vengado.

Aló aló fuerzas revolucionarias izquierdistas de Colombia, aló aló fuerzas revolucionarias izquierdistas de Colombia, aló aló fuerzas revolucionarias izquierdistas de Colombia. La revolución acaba de triunfar en Cali y en Medellín. Aló aló fuerzas revolucionarias izquierdistas de Colombia. La revolución acaba de triunfar en Cali y en Medellín. Aló aló fuerzas revolucionarias izquierdistas de Colombia. La revolución en Medellín y Colombia, ampliamente en Medellín y Cali. (desde Barranquilla ...)

Aló aló revolución en Barranquilla, acaba de triunfar la revolución en Barranquilla, acaba de tomarse la gobernación las fuerzas revolucionarias izquierdistas en la capital del Atlántico... Todos los demócratas de Colombia se han apoderado del control de la República. Viva la revolución popular izquierdista colombiana.

Aló aló colombianos en el exterior, aló aló colombianos en el exterior, aló aló colombianos en el exterior, a la una y treinta minutos del día 9 de abril de 1948, 9 de abril de 1948, entre las calles 14 y 15 fue asesinado por un policía conservador el doctor Jorge Eliécer Gaitán... dolor en el partido conservador y desde gobierno conservador. Cuatro balazos por la espalda le dio el policía conservador, mandado

por el gobierno conservador, y asesinó a la una y treinta minutos, al salir de su oficina el señor Jorge Eliécer Gaitán en las calles 14 y 15 con carrera 7ma.

Aló fueras liberales izquierdistas, Aló fueras liberales izquierdistas de Colombia. Se han levantado todas las divisiones de la policía en la capital de la República a favor del movimiento revolucionario. Ospina Pérez ha caído... El ejército y la policía nacional controlan las principales capitales demócratas liberales. Policía liberal del Tolima, policía liberal del Tolima, policía liberal del Tolima por motivos de la irreparable desaparición del más ilustre hombre de Colombia, doctor Jorge Eliécer Gaitán ... vilmente asesinado ... Debe desencadenarse una revolución sin par en la historial del país, así nos apoderamos de la Radiodifusora Nacional y de las principales secciones del gobierno.

Un enorme pelotón del ejército y la policía nos custodia. Apodérense del gobierno sin temor para derrocar este infame gobierno, apodérese del poder y del partido liberal ¡A la carga! ¡A la carga! ¡A la carga! policía liberal del Tolima.

Duración: 2'44''

A Jorge Eliecer Gaitán:

El pueblo entero de Colombia en este momento de amargura para la democracia continental, en los mismos instantes en la capital de Colombia se reúne una conferencia y cuyo fin primordial es proteger los intereses democráticos, la dignidad humana de los andantes del continente, las garantías de la democracia continental. Es en esta misma época, viene el final, el más grande, el más horrendo, el más envilecedor de los atentados contra la democracia de Colombia.

El pueblo de Bogotá, todo, como el pueblo de todas las capitales de los departamentos, como el pueblo de las pequeñas ciudades, como el pueblo de todos los suburbios, el pueblo de las colinas, de las vertientes de los páramos corren a reagruparse. Ya no solamente bajo la bandera de Colombia sino bajo la bandera de las grandes mayorías populares que hoy mismo asumen el poder en Colombia.

Si antes de 6 horas las mayorías democráticas de Colombia no han asumido el poder, es posible que mañana a pesar de que en estos momentos se ha sumado al pueblo todas las fuerzas militares y las fuerzas de la policía nacional que

habitan en los grandes círculos municipales... Si antes de 6 horas no se ha entregado la cabeza constitucional del régimen que ha presidido hasta hoy, para vergüenza de América, Mariano Ospina Pérez, y su trunca de asesinos y de negociantes, repitiendo y parodiando las frases elocuentes de José Acevedo Gómez el 20 de julio de 1810 antes de lo que era la democracia de la liberad será tratada en Colombia como indulgente. Aprovechemos estas horas en estos mismos instantes las fuerzas militares de la policía nacional invaden nuestras calles y regocijadamente fraternizan con los....

En estos mismos instantes las fuerzas de la policía nacional recorren todas las calles de la ciudad fraternizando con el pueblo, quiero advertir a la ciudadanía colombiana que es necesario tener en cuenta que solamente...

Duración: 2'55"

De Corinto, de Puerto Tejada, de todos los sitios del Cauca, del oriente caucano del sur, para manifestar la triunfante, hablo desde el micrófono que está al servicio de la revolución. Generales de estos lugares, todas las posiciones de todos los funcionarios y entidades que controlen armas deben ponerlas al servicio del pueblo, habla Harold Zúñiga soldado liberal al servicio de la causa de la revolución.

Duración: 29"

Un liberal de Boyacá se dirige al pueblo boyacense que ha sido la primera víctima de la consigna de sangre y fuego para dirigir unas palabras de entusiasmo patriótico por el triunfo de la revolución actualmente victoriosa en las calles de Bogotá.

...

Liberales de Boyacá os habla Hernán Villamarín Gutiérrez, diputado actualmente de la asamblea, víctima también de los conservadores en Boyacá y victorioso el movimiento que conserva a Mariano Ospina Pérez, y a raíz de la muerte del divino jefe, invaluable figura de liberalismo, hombre que conmovido hizo regar su sangre por el partido pero que como diríamos quedará en la penumbra, tendremos que vengar, tendremos que ir esta misma noche al capitolio nacional, como estamos nosotros organizándolo, así esta misma noche tendremos nosotros el gobierno nacional.

Liberales de Chisga y liberales del Cocuy únicos pueblos de mi provincia:

Yo quiero que se levanten, que den la voz de alerta en todas las provincias, que se comuniquen con los de Santander, que armen a todos los hombres del campo, que se lancen sobre las plazas, consigan dinero... financien una revolución. Yo posiblemente dentro de muy pronto estaré con ustedes. Compañeros de Boyacá entusiasmo, más entusiasmo por la revolución. La revolución es un hecho....

Duración: 1'18"

Inaudible

(Himno Nacional)

Duración: 1'19"

Doctor Héctor José Rodríguez, Doctor Héctor José Rodríguez, Héctor José Rodríguez se le espera en la radio nacional con informes sobre movimiento en la capital. Casa liberal, Casa liberal, Casa liberal comunicar permanentemente a la Radiodifusora Nacional todos los últimos acontecimientos.

Se informa al pueblo de Bogotá que la policía nacional se ha organizado en milicias populares con el distintivo de llevar una bandera roja en la gorra, en estos momentos fue defendida la Radiodifusora Nacional por la Policía Revolucionaria de un destacamento del ejército que se replegó y se unió a la revolución de Bogotá. Se unió a la revolución de Bogotá el destacamento ofensivo que venía a apoderarse de la Radiodifusora Nacional

Duración: 52"

(Inaudible)

Viva la revolución! Que viva! Que viva el ejército! Que viva! Que viva el pueblo!
Que viva! ...

Duración: 11"

Todas las divisiones de la policía de la capital de la República se acaban de unir al movimiento revolucionario. Todas las divisiones de la policía de la capital de la República se acaban de unir al movimiento revolucionario. Todas las divisiones

de la policía de la capital de la república se acaban de unir al movimiento revolucionario.

Aló organizadores sindicales, todas las directivas revolucionarias tengan presente que las milicias civiles tienen una cinta roja sobre la frente. Esas milicias civiles acaban de rechazar un piquete del ejército que venía a desalojarlos de la Radiodifusora Nacional.

Señores! Señores! La noticia sobre la emisora nacional es la siguiente: un pelotón del ejército nacional mandados por 3 distinguidos oficiales, que venía por órdenes del gobierno a desalojar al pueblo de la emisora nacional... inmediatamente se entró en conversaciones con la tropa y viendo que todo el ejército nacional está con nosotros, los 3 oficiales del ejército le dieron al pelotón órdenes de no disparar contra el pueblo y de plegarse a la revolución. Se unieron a la revolución y salieron los propios soldados gritando ¡viva el partido liberal, abajo el gobierno conservador! Fue indestructible el júbilo que se presenció en el ejército, el ejército prácticamente, no hay un solo hombre del ejército que no esté con nosotros...

(No, un momento)

Con el fin de marchar sobre Tunja a unirse al movimiento liberal salvar la vida de los liberales de esa ciudad deben estar siendo víctimas de la violencia de los chulavitas y de la policía del régimen nefasto de Villa Real... liberales de Sogamoso, liberales de Moniquirá, sobre Tunja a defender a los liberales de este departamento...

Duración: 2'13"

Aló aló fuerzas revolucionarias, Aló aló fuerzas revolucionarias de la República de Colombia, Aló aló fuerzas revolucionarias izquierdistas populares de la República de Colombia, Aló aló fuerzas revolucionarias izquierdistas populares de la República de Colombia, la consigna es: revolución ordenada, organización. La consigna es: una revolución ordenada, organización.

El pueblo debe ponerse a la cabeza del movimiento y organizarlo, el ejército es el pueblo armado, el ejército es el mismo pueblo, los estudiantes tienen que ser reconocidos, los trabajadores tienen su jefe, la revolución colombiana es de izquierda, la revolución colombiana es de izquierda. El pueblo manda en Colombia

por primera vez en la historia. El pueblo manda en Colombia por primera vez en la historia.

La revolución colombiana es la más grande del mundo, la revolución colombiana es la más grande del mundo, la revolución colombiana es la más grande del mundo. Ha comenzado la verdadera revolución de izquierda en América, ha comenzado la verdadera revolución de izquierda en América.

Organicen las milicias revolucionarias, Doctor Darío Urenia en Boyacá, Mario Mesa, Mario Mesa, Mario Mesa en Boyacá, organice las milicias revolucionarias. Doctor Héctor José Rodríguez se le espera en radio nacional con informes sobre movimientos en la capital.

Pueblo liberal de Colombia, el gobierno conservador ha caído, el doctor Jorge Eliécer Gaitán ha sido vengado, ha empezado a ser vengado. El Doctor Gaitán comienza a ser vengado. El gobierno conservador, Ospina Pérez el asesino ha caído.

Gustavo Rodríguez Jiménez de Sogamoso organice las milicias y marche sobre Tunja, únase con liberales de Duitama y Santa Rosa, los sindicatos deben organizarse militarmente, los sindicatos deben organizarse militarmente.

Aló fuerzas revolucionarias populares de izquierda, aló aló fuerzas revolucionarias, aló aló fuerzas revolucionarias, las consignas son las siguientes: revolución ordenada, revolución ordenada, organización, organización, nada de bandidaje nada de pillaje, el pueblo tiene sus jefes altos que deben ponerse a la cabeza del pueblo y organizarlo, el pueblo tiene sus jefes altos que deben ponerse a la cabeza del pueblo y organizarlo.

El ejército es el pueblo armado, el ejército es el pueblo armado, defendiéndolo, los estudiantes deben ser reconocidos, los trabajadores tienen sus jefes, los trabajadores tienen sus jefes. La revolución colombiana es de izquierda, la revolución colombiana es de izquierda. El pueblo manda por primera vez en la historia...

Duración: 2'30"

2. Transcripción documento Sonoro (Grabación No. CD18346 – Audio II)

Radiodifusora Nacional de Colombia (1948) 9 de Abril, 09-Abr-1948 [CD]:
Audio II sin título Bogotá, Colombia: Fonoteca de Radio Nacional de
Colombia.

(Inaudible)

(...) porque con Laureano Gómez no tendrán sepultura. Colombianos alaría de los jefes de los cuales hay algunos que su consiente godos, no le tengan miedo al pueblo, que no tengan miedo de darle 2000 cajas de dinamita al pueblo, que dejen el derrotismo que suele empatar con el enemigo y el pueblo esta alerta, la guerra es la menstruación del que no puede negar su sangre ya no hay pueblos cobardes, nosotros los colombianos hemos tenido 50 anos de paz no vamos a dar la sensación de ser los únicos cobardes del mundo. Debe saber el pueblo colombiano que los obreros que controlan centros de industrias metalúrgicas están haciendo cañones y fusiles, les daremos una sorpresa. Que sigan los perros godos creyendo que van a seguir alimentándose porque diremos el boletín ...

Repetí estación numero uno en un lugar de Colombia que a nadie le importa, boletín numero dos... repito, aquí la estación número uno en un lugar de Colombia que a nadie le importa, boletín numero dos... viva la revolución. Pueblo colombiano la providencia nos ha puesto en el camino de la reconquista, la conferencia panamericana con representantes de todas las naciones de America ha servido de jueces de conciencia en este festín de sangre liberal...

La sangre de Gaitán tiene que ser el precio de nuestra victoria, si la sangre de Gaitán no llegara a ser el precio de nuestro triunfo, entonces sería el baldón de nuestra esclavitud, estaríamos tan abajados ante la conciencia viril de los hombres que para ser libres necesitaríamos de que viniera otra nación a libertarnos. Imaginad liberares si se pactara con los godos, esto equivaldría a aceptarle sus condiciones y como ellos están en el poder sus condiciones serian de vencedor a vencido, ¡Ay de los vencidos! Qué diría nuestra prensa después de la derrota, que dirían nuestras emisoras después de la derrota? que podrían decir nuestras mujeres después de la derrota? No podríamos decir nada, el fuate, la horca y las

cárceles serian nuestras oficinas, nuestros gabinetes, nuestras estancias y nuestros talleres, sería la noche de nuestra esclavitud.

El godo, el cínico cobarde y asesino, los veis hoy con la cinta roja en el pecho camuflando su traidora intención, los veréis mañana señalándonos con el dedo para que se nos encarcele y asesine....

Duración: 3'13"

Provisiones en buenas cantidades, han hecho saber a sus hermanos de Colombia que tienen en disponibilidad de un contingente de más de 500 hombres, en el momento oportuno marcharan a reforzar la gloriosa revolución colombiana, en el momento oportuno marcharan a reforzar la gloriosa revolución colombiana. El gobierno venezolano, por razones diplomáticas, nada ha dicho sobre la revolución colombiana, pero los altos círculos oficiales miran con simpatía el movimiento y se le ayudará en forma secreta.

Del ecuador comunica una radio clandestina que se están formando contingentes de ecuatorianos para engrosar las filas revolucionarias de nuestro país. A los liberales se les hace saber que en la actualidad no existe en Colombia ninguna Dirección Nacional Liberal, como mentirosamente la informa la radio nacional, si no la Junta Nacional Revolucionaria, la cual en ningún momento ha ordenado la terminación de nuestra lucha. Esta Junta Nacional continúa laborando activamente y poco a poco han ingresado al movimiento multitud de oficiales, que al principio estaban completamente bloqueados en distintas partes del país, pero que en forma secreta se han trasladado a Bogotá a poner sus conocimientos militares a órdenes de la Junta de la Revolución. Liberales, no desmayar, no basilar, el triunfo es nuestro, pueblo liberal y revolucionario con la reconquista del poder ¡A la carga!

Duración: 2'21"

Todos los trabajadores, todos los dirigente sindicales, deben aglutinarse enseguida en grupos de policías cívica que ayuden a garantizar el orden en la capital de la republica.

Duración: 12"

Aló aló policía de Bogotá, policía liberal de Bogotá: les leemos el siguiente decreto del Comando de Dirección de Policía Nacional al servicio de la Junta Central Revolucionaria de gobierno, el comando de dirección de la policía nacional en Bogotá al servicio de la Junta Central Revolucionaria de gobierno ordena a todas las plazas estar listas para tomar su sitio en el momento en que se les imparta la orden...

Duración: 25''

Cumplir estrictamente: toda la población de Bogotá amiga de este movimiento, es decir la casi totalidad de Bogotá debe permanecer concentrada en las calles, orden que damos enseguida para trabajadores, estudiantes, clases medias. Todo el pueblo de Bogotá debe por tanto permanecer en pie esta noche y en contacto con sus directivas sindicales y con las directivas del movimiento.

Duración: 27''

Escuchan Uds. a "Últimas Noticias" que por decreto, que hace una hora dictó la Junta Central Revolucionaria del gobierno que funciona en Bogotá, ha sido constituido órgano oficial de difusión del movimiento.

Están Uds. escuchando al Doctor Gerardo Molina en persona, y él como presidente del Comité Ejecutivo de la Junta Central Revolucionaria del gobierno, está dirigiéndose al liberalismo de todo el país comunicándoles los decretos imperativos que ha dictado la junta central revolucionaria.

Al mismo tiempo le informo a la opinión nacional que el movimiento revolucionario controla todas las comunicaciones, que es dueño de las calles de Bogotá y de las principales ciudades del país. Compañeros de Colombia la reconquista popular del poder se ha iniciado. Informo también que todos los países democráticos del continente miran con profunda simpatía nuestro movimiento, contamos con el respaldo de los países que [inaudible] democrática que presiden nuestra organización y nuestro movimiento de lucha.

No es cierto que el ejército este con el gobierno conservador, podemos informar que a pesar de la orden dada desde Palacio para que la motorización del ejército abaleara y masacrara al pueblo liberal de Bogotá el ejército se reveló y está de parte de la revolución. En este momento, Bogotá está en llamas y el poder del

pueblo liberal, del ejército liberal y de la policía liberal. Continúan ustedes escuchando “Últimas Noticias”, el órgano oficial de difusión del movimiento revolucionario constituido en Bogotá.

Escuchan al doctor Gerardo Molina, Presidente del Comité Ejecutivo de la Junta Central Revolucionaria de gobierno, impartiendo órdenes mediante decretos a todos los liberales del país. Escuchen el doctor Gerardo Molina.

Enseguida será leído otro decreto, que constituye el Comité Directivo de la Policía que está a las órdenes de este movimiento, pero mientras se lee este decreto me permito avisarle a toda la opinión nacional que el cadáver de Jorge Eliécer Gaitán será embalsamado, que continuará como símbolo de este movimiento, por lo cual será sepultado una vez sea sepultado el partido conservador que ha llegado ya a su decadencia.

Duración: 2'19"

No se permitirá el aterrizaje de ningún avión del gobierno...

Todas las armas que estén en vuestro poder hay que entre... guarnición, capital... a la primera autoridad militar, mejor aun desde que sea amigo de la causa revolucionaria, hay que entregarle todas las armas que posea en nuestro hogares y para lograr la victoria no se puede esconder las armas hay que entregarlas...

Perfectamente recibido entendido, entendido...

Mire nosotros aquí también nos comunicamos con Caracas donde nos dicen que si es posible mañana en la conferencia que va a tener aquí con el doctor Montana Cuellar y etc. que si necesitamos pues revisemos para entonces pues luego (inaudible) eso no se puede aquí sino solamente es en clave acá (inaudible) no el pelotón de allí entran al combate no pero nosotros estamos esperando apenas las ordenes aquí Colombia adelante...

Duración: 1'45"

La sangre de Mariano Ospina Pérez (inaudible) a los obreros de Barrancabermeja, adelante... Recibido, perfectamente, muy claro vamos a leer nosotros un boletín que recibimos de una radio que llega a nosotros también... adelante...

Estación Revolucionaria al servicio de los revolucionarios de Colombia

Aló aló aló aló aló, vamos a leer el ultimo boletín, vamos a leer el ultimo boletín ... la orden al pueblo, al servicio de la revolución, hablando para los revolucionarios de Colombia, desde un lugar de la republica que a nadie le interesa localizar, se va el gobierno de Mariano.

Si puede revolucionar, no desmayéis estáis listos, dormid vestidos y con armas entre las piernas en esta guerra que Mariano y Laureano han desatado sobre nuestra querida patria no existe cuartel. No hay más piedad para el vencido que no esperar del vencedor ninguna. Oído bien revolucionarios, no hay más piedad para el vencido que no esperar del vencedor ninguna. En el supuesto de que los conservadores triunfaran, los liberales tendríamos que andar por los montes dejar nuestras mujeres, nuestros hijos, nuestras madres a la muerte de los cavernarios conservadores...

Duración: 1'58''

(Inaudible)

.... lo que es aquí pues no triunfamos para que meternos... necesitamos que la... se necesita que...

... no me dejan hablar nada... yo no estoy recriminando nada....

Toma la Nueva Granada, a la Nueva Granada, vamos a la Nueva Granada todos....

Esa es la consigna... a la Nueva Granada, a la Nueva Granada...

No funciona porque La Nueva Granada se la tomaron... No se puede hacer nada pues....

Duración: 2'

Llamamos una vez más la atención hacia las organizaciones sindicales sobre el decreto del Comité Ejecutivo que les ordena la inmediata constitución de una policía sindical de carácter cívico que entre inmediatamente en funciones para garantizar el orden en la capital de la republica.

Duración: 25''

(Inaudible)

Que hubo mi Sargento...

No que usted se iba a ir por allá?... Mayor Bermúdez...

Acá está el comandante Bermúdez...

Fajardo, Fajardo... pero las ordenes las deben dar Uds.... estos señores no saben que tienen Uds....

El gobierno conservador si ya no... Cuándo vuelven a organizar esto, ¡hombre!... Laureano Gómez que asome dentro de un mes, dos meses por aquí la cabeza, lo matan... En la provincia si es una bestialidad la reacción del partido ahí en Caldas por ejemplo y en Boyacá esto es pavoroso... uh. Lo que es en Bogotá, como aquí la gente se emborrachó... son cosas que no se pueden controlar... pero mañana amanecen enguayabados y amanecen verracos...

Últimas Noticias no está trabajando porque se tomaron la Nueva Granada ... tu tienes la llave de abajo?.. No, ya rompieron la chapa .. si ya se la tiraron ... y ahora puede salir todo el mundo... si yo tuviera un revolver... No tengo nada.

La Nueva Granada, después de que callemos la radio nacional... yo tengo un comandante que esta organizando eso...

Duración: 2'47"

Liberales de Colombia...

Casi sin palabras con la emoción que se adura en mi garganta ante la infausta noticia del desaparecimiento del jefe mas grande de Colombia y de America ..

Yo como modesto soldado, como vocero del pueblo de Colombia que siente en este momento la desaparición del gran jefe, vengo a invitaros a que toméis las armas, a que forméis batallones y a que marchemos esta noche a vengar en el palacio los presidentes, la sangre de Jorge Eliécer Gaitán. Quiero además manifestaros, quiero daros en parte de que vengo de las barricadas de Bogotá y el pueblo en forma heroica se apresura a poner la bandera y desde ahí notificarles al grupo conservador que la sangre de Gaitán servirá para crear una nueva época de progreso y de bienestar para todos los colombianos...

Señores liberales quiero renovarles mi invitación para que la consigna no sea otra que: ¡A las armas liberales! ¡A formar nuestros batallones! Al pueblo de Bogotá quiero invitarlo a que se traslade hacia San Francisco en donde la policía en forma generosa le ha dado las armas al pueblo para que venguen al ilustre

desaparecido. Liberales, aprovechemos este momento definitivo, en nuestras manos está el destino de Colombia y de América, vamos vencedores y vamos a llevar a Palacio de la Carrera nuevamente las ideas liberales que desde 1930 se instauraron en Colombia, un régimen de progreso y de bienestar colectivo.

Pero es necesario liberales que valláis hacia Palacio, porque allí las armas de la patria, las armas del pueblo, están asesinando a los liberales. Por eso yo os invito, porque vengo de allí, a que todos los liberales, todos los que tengan sus armas se trasladen allí, porque de nosotros depende este momento el destino de América.

Liberales del Cocuy y Chiscas, los del Cocuy tomarse la alcaldía...

De Colombia va a hablar a la inmensa mayoría del pueblo Jorge Abisambra que acaba de regresar de las barricadas del triunfo del pueblo... voy a dirigir al pueblo liberal de Colombia para anunciar que la Junta Revolucionaria del pueblo va a la victoria de la democracia. El ejército, la policía, el pueblo y la juventud liberal asumen el mando y prometen al país la tranquilidad, pero para ello se necesita la presencia del pueblo revolucionario en todas las calles y plazas del país... el régimen liberal hasta tanto llegue el pie del parlamento, definen el nuevo reino constitucional que ha sido violado impunemente por el presidente Ospina...

Duración: 4'21"

Y en particular para el pueblo liberal de Bogotá, le comunicamos al liberalismo de todo el país, que de este momento en adelante "Últimas Noticias" queda constituido en el órgano oficial de difusión de la Junta Central Revolucionaria de gobierno que opera inmediatamente de su comité ejecutivo.

El Comité Ejecutivo de la Junta Central Revolucionaria de gobierno ha quedado constituido por los siguientes Doctor Adán Arriaga Andrade, Doctor Jorge Zalamea, Don Rómulo Guzmán... primer decreto del Comité Revolucionario de gobierno...

El Comité Ejecutivo del gobierno decreta: Constituye de Últimas Noticias el órgano oficial de difusión distintivo de la Junta Revolucionaria de gobierno y del movimiento liberal que se desarrolla en el país. Firmado por todo el Comité Ejecutivo de la Junta Revolucionaria de gobierno...

El Comité Revolucionario de gobierno decreta:

Constituyese el siguiente Comando de Policía a cuyas ordenes deben ponerse a discreción todas las fuerzas policivas de la ciudad

Comandante San Miguel Paris, comandante Belicio Arce, comandante Alberto Lara, Capitán Orozco, Teniente Jesús Jiménez, Teniente Antonio Soto Grajales, Teniente Jorge Borda. Este comando ha organizado y distribuido todas las fuerzas de policía adeptas al movimiento liberal revolucionario y se les ordena mantenerse en contacto entre sí y con esta Junta que es el Comité Ejecutivo de la Junta Central Revolucionaria de Gobierno.

El comando de Dirección de la Policía Nacional, al servicio de la Junta Central Revolucionaria de Gobierno, ordena:

A todas las plazas estar listas para tomar sus sitios en el momento en que se les imparta la orden.

Firmado por todo el Comando de Policía a cuyas órdenes están todas las fuerzas de policía que operan con el movimiento liberal revolucionario.

Duración: 3'14"

Tenemos para el pueblo liberal de Colombia noticias sensacionales. En primer lugar que deben estar permanentemente en la sintonía de "Últimas Noticias" que por decreto del Comité Ejecutivo de la Junta Central Revolucionaria de Gobierno se ha constituido en el órgano oficial, en el único órgano de difusión, del movimiento revolucionario liberal.

Duración: 25"

Para el pillaje y los saqueos:

Todos los trabajadores, todos los dirigentes sindicales deben aglutinarse en seguida en grupos de policía cívica, que ayuden a garantizar el orden en la capital de la republica.

Duración: 14"

Aló aló, policía de Bogotá, policía liberal de Bogotá les leemos el siguiente decreto del Comando de Dirección de Policía Nacional al servicio de la Junta Central Revolucionaria de Gobierno:

El Comando de Dirección de Policía Nacional de Bogotá, al servicio de la Junta Central Revolucionaria de Gobierno, ordena:

A todas las plazas estar listas para tomar sus sitios en el momento en que se les imparta la orden.

Duración: 25''

Cumplirse estrictamente:

Toda la población de Bogotá amiga de este movimiento, es decir la casi totalidad de Bogotá debe permanecer concentrada en las calles. Orden que damos enseguida para trabajadores, estudiantes, clases medias. Todo el pueblo de Bogotá debe por tanto permanecer en pie esta noche y en contacto con sus directivas sindicales y con las directivas del movimiento.

Duración: 32''

Escuchan ustedes a Últimas Noticias que por decreto que hace una hora dictó la Junta Central Revolucionaria de Gobierno que funciona en Bogotá ha sido constituido órgano oficial de difusión del movimiento revolucionario.

Están ustedes escuchando al Doctor Gerardo Molina, en su persona y él como Presidente del Comité Ejecutivo de la Junta Central Revolucionaria de Gobierno, está dirigiéndose al liberalismo de todo el país comunicándoles los decretos imperativos que ha dictado la Junta Central Revolucionaria.

Al mismo tiempo le informo a la opinión nacional, que el movimiento revolucionario controla todas las comunicaciones, que es dueño de las calles de Bogotá y de las principales ciudades del país.

Compañeros de Colombia:

La reconquista popular del poder se ha iniciado. Informo también que todos los países democráticos del continente miran con profunda simpatía nuestro movimiento. Contamos con el respaldo de los países que [inaudible] democrática que presiden nuestra organización y nuestro movimiento de lucha.

No es cierto que el ejército esté con el gobierno conservador, podemos informar que a pesar de la orden dada desde Palacio para que la motorización del ejército abaleara y masacrara al pueblo liberal de Bogotá, el ejército se reveló y está de parte de la revolución. En este momento, Bogotá está en llamas y el poder del pueblo liberal, del ejército liberal y de la policía liberal. Continúan ustedes

escuchando “Últimas Noticias”, órgano oficial de difusión del movimiento revolucionario constituido en Bogotá.

Escuchan al doctor Gerardo Molina, Presidente del Comité Ejecutivo de la Junta Central Revolucionaria de gobierno, impartiendo las órdenes mediante decretos a todos los liberales del país. Escuchen el doctor Gerardo Molina.

Enseguida será leído otro decreto, que constituye el Comité Directivo de la Policía que está a las órdenes de este movimiento, pero mientras se lee este decreto me permito avisarle a toda la opinión nacional que el cadáver de Jorge Eliécer Gaitán será embalsamado, que continuará como símbolo de este movimiento, por lo cual será sepultado una vez sea sepultado el partido conservador que ha llegado ya a su decadencia.

Duración: 2'25”

3. Transcripción documento Sonoro (Grabación No. CD18345)

Radiodifusora Nacional de Colombia (1948) 9 de Abril, Cara A [CD]: 9 de Abril, Cara B (21'22” – 30”) Bogotá, Colombia: Fonoteca de Radio Nacional de Colombia.

(Inaudible)

Aló, aló... Aquí con la radio liberal de Barranca número 10 al servicio de la República... Aquí con la radio liberal de Barranca número 10 al servicio de la República... Cambio, cambio...

Colombianos, vamos a repetir nuestro siguiente boletín de información. Pueblo liberal de Colombia, la suerte está echada. La sangre de Jorge Eliécer Gaitán debe ser vengada. A sangre y fuego como decía el miserable y cobarde José Antonio Montalvo, quien quiere ocultar su crimen ante la faz del mundo, acusándolo de manos comunistas. No debemos de retroceder ni un solo instante, el gobierno de Ospina Pérez está tambaleando. Nuestro movimiento se suspende cuando veamos la cabeza de Ospina Pérez, rodando por las calles de Bogotá.

Aló pueblo liberal revolucionario de Colombia esta es la emisora liberal número 12 al servicio de la revolución. A las alas liberales de Colombia, el mártir Jorge Eliecer Gaitán, quien vilmente fue asesinado por la mano goda, no puede quedarse impune, esa muerte debe ser vengada y la vengaremos hasta el último momento. La camarilla goda que dirige Laureano Gómez ha querido acabar con el pueblo liberal de Colombia, asesinandolos como corderos, lanzándonos a la renombrada policía chulavita y asesina, llena de ignominias.

Aló el pueblo liberal de Colombia, esta es la emisora número 12 al servicio de la revolución colombiana que está con ustedes. Aló pueblo liberal de Colombia, no pierdan nuestra sintonía, no pierdan nuestra sintonía, pueblo liberal de Colombia, esta es la emisora liberal número 12 al servicio de la revolución. Dentro de unos instantes daremos otro boletín de información.

Adelante Maracaibo si me está oyendo...

Transmitiendo para ustedes, alentando al pueblo liberal colombiano, la revolución sigue. Pueblo liberal de Colombia, la suerte está echada, la sangre de Jorge Eliecer Gaitán, a sangre y fuego como decía el miserable y cobarde José Antonio Montalvo, quien quiere ocultar su crimen ante la faz del mundo, acusándolo de manos comunistas. Aló pueblo revolucionario de Colombia no debemos retroceder ni un solo instante, el gobierno de Ospina Pérez está tambaleando. Nuestro movimiento se suspende cuando veamos la cabeza de Ospina Pérez, rodando por las calles de Bogotá. A la carga liberales de Colombia, ¡A la carga! El mártir Jorge Eliecer Gaitán quien vilmente fue asesinado por las manos godas, no puede quedarse impune. Esa muerte debe ser vengada y la vengaremos hasta el último momento. La camarilla goda que dirige Laureano Gómez ha querido acabar con el pueblo liberal de Colombia asesinandolos como corderos, lanzándonos a la renombrada policía chula visa goda, llena de ignominias.

Esta es la emisora liberal número 12 al servicio de la revolución. Transmitiendo desde algún lugar de la república que a nadie le importa.

Aló Maracaibo si me está escuchando adelante.

Ahora sí lo escuchamos, lo escuchamos muy bien desde Maracaibo, vamos a transmitirles un boletín para que ustedes estén listos, para que nos retransmitan... Buenas ciudades de Colombia, aquí está su estación número 100 con las últimas noticias. Aquí la estación número 100 con las últimas noticias. Enseguida vamos a transmitir un boletín, un boletín de última hora. La estación número 2, la número 11 y la 10. La voz del pueblo, al servicio de la revolución, hablando para los liberales y demás amantes de la libertad en Colombia. Desde sus estudios situados en cualquier parte del extenso país de Colombia.

Las noticias de última hora son supremamente favorables para la revolución. No obstante que no hemos podido establecer contacto directo con Barrancabermeja, otra radiodifusora clandestina nos ha hecho saber que la moral de (inaudible) de ese puerto, lo mismo que el del campamento del (inaudible), que ese núcleo rebelde de hombres rebeldes amantes de la libertad, prefieren antes volar con las refinerías, barcos y demás cosas útiles del gobierno, antes de rendirse. Dicen que solamente se entregan si renuncia Mariano Ospina Pérez. De otro lado, en la hermana república de Venezuela están funcionando tres estaciones clandestinas pero toleradas por el gobierno democrático de ese país.

Desde las cuales se invita a los revolucionarios colombianos a no rendirse, ya que en ese país...

Duración: 7'13"